

Sistematización de resultados¹

Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales de las mujeres en Montevideo y el Área Metropolitana, 2001.

CONVENIO DE COOPERACIÓN ENTRE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA Y EL FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA



Agosto de 2002

Marisa Bucheli*
Wanda Cabella**
Andrés Peri**
Giorgina Piani*
Andrea Vigorito***

* Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales

** Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales

*** Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración

¹ El equipo de investigación desea agradecer a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) y a UNICEF, sin cuyo apoyo esta encuesta no hubiera podido ser realizada.

Indice

Introducción.....	3
Presentación y alcance de este informe	3
Antecedentes e importancia del tema	3
La necesidad de generar nueva información.....	4
La encuesta	5
Diseño y organización del cuestionario.....	6
El cuestionario presentó la siguiente estructura:.....	7
Principales resultados	7
I. Características generales de las mujeres y sus hogares.....	12
Descripción general de la muestra	12
El nivel educativo.....	13
La vida laboral	14
La fecundidad de las mujeres.....	16
Arreglos de convivencia	18
La vivienda y otros bienes durables	21
II. Historias conyugales.....	25
La situación conyugal actual de las mujeres.....	25
Trayectorias conyugales	28
Los episodios de convivencia	28
Separación y divorcio	34
Reconstituciones	39
III. El trabajo de las mujeres.....	43
El trabajo en el mercado laboral.....	43
El trabajo en la situación actual	43
Aspectos de la vida laboral pasada.....	45
El trabajo en el hogar	50
IV. Los hijos	58
La educación de los hijos.....	59
Actividad laboral de los hijos	63
Los arreglos de convivencia y las transferencias entre padres no convivientes.....	64
V. Percepciones de las mujeres encuestadas.....	69
Conformidad con distintos aspectos de la vida actual.....	69
Opiniones de las mujeres encuestadas.....	73
ANEXO I: Diseño Muestral.....	80
ANEXO II: Organización del trabajo de campo.....	82
ANEXO III: FORMULARIO de encuesta.....	Error! Bookmark not defined.

INTRODUCCIÓN

Presentación y alcance de este informe

En este documento se presentan los primeros resultados de la “Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales en Montevideo y Área Metropolitana”. Dicha encuesta, recogida entre marzo y octubre de 2001, fue realizada a una muestra de 1806 mujeres, de 25 a 54 años de edad, residentes en Montevideo y en las zonas metropolitanas de los departamentos de Canelones y San José. En consecuencia, la encuesta es representativa de los hogares del Gran Montevideo que tienen al menos una mujer en ese tramo de edades.

Este primer informe tiene por objetivo sistematizar los resultados del procesamiento primario de la encuesta. El mismo se presenta con la intención de dar a conocer un análisis preliminar de los resultados y un panorama general de las potencialidades de explotación de la información recogida en la encuesta. En este sentido, no pretende abarcar la descripción de la totalidad de las variables relevadas ni tratar en exhaustividad los temas abordados. Como se señalará en diversas ocasiones, varias de las interpretaciones ofrecidas son provisorias, en la medida en que la aplicación de técnicas de análisis más sofisticadas permitirá reforzar, matizar o modificar el sentido de las relaciones entre variables que se desprenden del simple cruzamiento de las mismas.

En este capítulo introductorio se sintetizan los antecedentes y se fundamenta la importancia de la realización de la encuesta; también se describen someramente el proceso de trabajo y las características del formulario utilizado. Finalmente se presenta una reseña de los principales resultados obtenidos en esta primera instancia de análisis.

El resto del informe se organiza de la siguiente manera. En el primer capítulo se analizan algunos aspectos generales de la situación de las mujeres encuestadas. En el capítulo II se analiza la situación conyugal de las mujeres tomando en cuenta su situación actual y sus trayectorias. El capítulo III contiene información sobre la trayectoria e inserción actual de las mujeres en el mercado de trabajo y también acerca de la división de tareas dentro del hogar. En el capítulo IV la atención se centra en las características generales de los hijos coresidentes y no coresidentes de las mujeres encuestadas. Finalmente, en el capítulo V se presentan resultados referentes a las percepciones de las mujeres sobre distintos aspectos de su vida.

Antecedentes e importancia del tema

En las últimas décadas la familia se ha convertido en un tema de investigación relevante para el conjunto de disciplinas que integran las ciencias sociales. La producción académica sobre la familia desde la sociología, la economía y la demografía ha sido particularmente prolífica desde mediados de la década del setenta y puede decirse que en los últimos años la acumulación de estudios empíricos y de reflexión teórica sobre la familia compensó la escasa atención que recibió esta área de estudios en las décadas anteriores. En el marco de la nueva importancia que adquirió el estudio del ámbito doméstico, no solamente los análisis específicos sobre la familia ganaron espacios dentro de las distintas disciplinas, sino que las decisiones domésticas pasaron a formar parte de las “grandes” preocupaciones teóricas de las ciencias sociales. En la economía la *New Home Economics* y en la sociología los llamados teóricos de la modernidad tardía, particularmente Anthony Giddens y Ulrich Beck, resaltaron la necesidad de incluir la familia como una dimensión fundamental para comprender el funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Asimismo los estudios realizados desde la perspectiva feminista contribuyeron a repensar y dotar de visibilidad las relaciones entre la esfera doméstica y la pública. En otras palabras, los

temas relativos al ámbito familiar, antes relegados a espacios marginales de las ciencias sociales, pasaron a ocupar un primer plano.

Entre los factores que contribuyen a explicar este nuevo interés por la familia se cuentan las grandes transformaciones que ésta comenzó a experimentar desde mediados de la década del sesenta en los países desarrollados y el carácter global que parecen adquirir estos cambios con el paso del tiempo. Aún cuando no hay consenso sobre si el mundo occidental está efectivamente procesando la “segunda transición demográfica”, resulta significativo el hecho de que esta nueva revolución demográfica aluda a la extensión y la intensidad de los cambios que están ocurriendo al interior de las familias. Dicha expresión resume las múltiples transformaciones que experimentó la familia en tiempos recientes, con especial referencia a los países europeos: la caída de la fecundidad a niveles inéditos, incapaz de asegurar el reemplazo de las generaciones; el descenso de la nupcialidad, el aumento de las uniones consensuales y de los nacimientos “ilegítimos” y el aumento del divorcio.

La diversidad y la creciente complejidad de las trayectorias familiares constituye uno de los cambios más relevantes de la formación de la familia en el mundo occidental contemporáneo. Pocas décadas atrás era usual que las personas contrajesen una sola unión y que la procreación tuviese lugar en el marco de esa única unión. Este contexto está siendo progresivamente sustituido por otro en el que es cada vez más frecuente que las personas establezcan más de una unión a lo largo de su vida y consecuentemente tengan hijos de diferentes parejas. En síntesis, la formación de la pareja y de la familia es cada vez menos un episodio único en la vida de las personas.

A fines de la década de los ochenta comenzaron a surgir inquietudes respecto a los cambios que se estaban operando en la familia uruguaya. Los trabajos que se desarrollaron a lo largo de toda esa década contribuyeron a caracterizar a la familia uruguaya de fines del siglo XX y establecieron la magnitud de las transformaciones que se procesaron en las últimas décadas del siglo. A excepción de la fecundidad, que permaneció estable, el resto de los indicadores listados anteriormente presentaron una evolución muy similar a la constatada en los países europeos y en los EEUU. Los estudios que evalúan el avance de la segunda transición en América Latina, colocan a Uruguay y Argentina entre aquellos que han procesado con mayor rapidez las transformaciones que caracterizan este fenómeno.

La necesidad de generar nueva información

A diferencia del mundo desarrollado, donde la reflexión teórica se vio enriquecida y respaldada por la abundancia de encuestas y estudios específicos sobre las familias, en nuestro país los censos, encuestas de hogares y estadísticas continuas de población, siguieron siendo las únicas fuentes de información disponibles para estudiar las transformaciones familiares. Como es sabido, estas fuentes, si bien permiten describir algunas variables estructurales relativas al estudio de la familia, no han sido expresamente diseñadas para su estudio y encuentran rápidamente sus limitaciones. Una de las más evidente, deriva del carácter estrictamente transversal de la información provista por este tipo de fuente, que vuelve extremadamente difícil captar los procesos de cambio. Igualmente, suele señalarse que la unidad de análisis recuperable a partir de censos y encuestas de hogares no es estrictamente la familia sino el hogar. Esta restricción es particularmente importante en un contexto en que el divorcio ha tomado proporciones considerables, ya que se vuelve significativo el número de núcleos familiares que pasan a ocupar dos hogares, entre los que no sólo circulan los hijos, sino también bienes y servicios bajo la forma de transferencias entre ambos.

Asimismo, existen relaciones familiares relevantes en la existencia cotidiana de las personas, que permanecen invisibles al sistema estadístico actual. Estas relaciones, que se desarrollan fuera de los límites del hogar, en particular las relaciones entre las generaciones (padres e hijos adultos, abuelos) no pueden ser recuperadas a partir de las fuentes mencionadas.

Otro aspecto central del cambio familiar actual refiere a la creciente “informalidad” de las relaciones, lo que hace que las fuentes registrales – que sólo contabilizan los vínculos legales- resulten cada vez más insuficientes para estudiar el ritmo y las características de la formación y disolución de las unidades familiares.

La información longitudinal o retrospectiva resulta la más adecuada para captar la diversidad de procesos que caracterizan a la vida familiar en la actualidad. A partir de ella es posible reconstruir historias conyugales, permitiendo dar cuenta de los cambios que se procesan en la sociedad en materia de formación de familias y de los contextos en que los individuos procesan la reproducción cotidiana. Este tipo de información permite contestar preguntas relativamente sencillas pero hasta el momento no respondidas.

Por un lado permite cuantificar las diferentes situaciones (cuántas mujeres nunca entraron en unión o cuántas experimentaron más de una) y elaborar calendarios: a qué edades ocurren los principales eventos: uniones, disoluciones, reconstituciones; qué tiempo transcurre entre los mismos, cuáles son las edades de los hijos al momento de una ruptura o de una reconstitución. Por otro lado proporciona la posibilidad de caracterizar demográfica, social y económicamente las distintas situaciones: ¿las distintas trayectorias se relacionan con características específicas de las mujeres? ¿la educación y/o el trabajo influyen en sus decisiones conyugales y reproductivas? ¿cómo se combina la edad con estas otras características?

Por otro lado, existe un creciente interés por vincular la pobreza, y particularmente la pobreza infantil, con las modalidades familiares en que son socializados los individuos. En general los estudios que siguen esta línea se han concentrado en analizar la situación de los hogares monoparentales y han encontrado relaciones diversas entre pobreza y familia, dependiendo de los contextos nacionales. Nuevamente el tipo de información en que se basan estos estudios es crucial para establecer las relaciones entre pobreza y/o desempeños sociales y tipo de familia. Los países que más han avanzado en este sentido cuentan, desde hace ya largo tiempo, con encuestas de panel que permiten analizar la evolución de determinadas cohortes en función de los cambios que experimentan sus hogares y aislar los efectos del entorno familiar de otras variables intervinientes.

La información retrospectiva recogida en esta encuesta, si bien no alcanza el nivel de refinamiento de los datos recogidos a intervalos regulares a los mismos individuos, representa un importante avance respecto a trabajar con datos estrictamente transversales y permite al menos comenzar a plantearse preguntas y relaciones más complejas que aquellas que posibilita la información disponible en la actualidad.

La encuesta

Todas las etapas del trabajo que condujo a la realización de la encuesta –desde la elaboración del proyecto al levantamiento de la información - fueron llevadas a cabo por un equipo multidisciplinario conformado por investigadores provenientes de distintas disciplinas e instituciones. En este sentido, el proyecto conjugó los intereses y perspectivas de la economía, la demografía y la sociología, reuniendo un equipo de investigadores de la Universidad de la República provenientes del Facultad de Ciencias Económicas y de

la Administración (Instituto de Economía) y de la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Economía y Programa de Población)

El proyecto original, denominado “Los hogares monoparentales en Montevideo”², fue presentado ante la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), obteniendo financiamiento para el bienio 2000-2001. Posteriormente se decidió ampliar el alcance de la investigación encuestando mujeres cuya edad estuviese comprendida entre 25 y 54 años, independientemente del tipo de hogar en el que se encontrasen, lo que permitiría comparar desempeños educativos y económicos en función de los distintos tipos de hogares y situaciones conyugales. Esta ampliación fue posible gracias a la obtención de un complemento financiero de la UNICEF.

El rango de edad escogido obedece a la decisión de entrevistar a mujeres con alguna experiencia de vida conyugal y que aún tuvieran a su cargo hijos menores. A los 25 años de edad cerca de la mitad de las mujeres ya ha iniciado su vida conyugal y es a partir de los 55 años de la mujer cuando los hijos comienzan a emanciparse de sus hogares de origen. Igualmente, el rango de edades escogido buscó incluir a las generaciones protagonistas de las transformaciones que procesó la familia uruguaya en las últimas dos décadas.

Un aspecto que merece aclaración respecto a la selección del universo encuestado refiere a su carácter exclusivamente femenino. A pesar de que la aspiración del equipo de investigación hubiera sido entrevistar tanto hombres como mujeres, por razones presupuestales se vio obligado a escoger entre uno y otro sexo. La decisión de encuestar a las mujeres se basó en que el tipo de información que requería la encuesta para reconstruir las trayectorias (fecundidad, información sobre los hijos, información sobre la familia en general), suele estar más presente entre las mujeres que entre los hombres. Debe señalarse que es altamente probable que las respuestas masculinas divergiesen de las proporcionadas por las encuestadas, por lo menos en algunos de los temas planteados en la encuesta. Ejemplos de esta eventual incompatibilidad pueden imaginarse respecto al nivel de participación en las tareas del hogar y al monto de transferencias declaradas de los padres separados hacia sus hijos.

Los objetivos centrales de la encuesta pueden resumirse de la siguiente manera:

- 1) Reconstruir las trayectorias familiares de las mujeres entre 25 y 54 años, poniéndolas en relación con las particularidades de su entorno familiar y sus características socio-económicas.
- 2) Reconstruir sus trayectorias laborales
- 3) Evaluar los cambios de los comportamientos familiares entre las distintas cohortes encuestadas.
- 4) Caracterizar el desempeño educativo y laboral de las mujeres y sus hijos, en conexión con tipo de hogar al que pertenecen y al tipo de trayectoria familiar.
- 5) Describir y evaluar las relaciones y las transferencias económicas entre hogares, particularmente aquellas resultantes de las rupturas conyugales.
- 6) Analizar las decisiones conyugales y los comportamientos familiares en función de un conjunto de dimensiones ideológicas escogidas.

Diseño y organización del cuestionario

El diseño del cuestionario tomó como base experiencias de encuestas similares en Francia y Estados Unidos, pero ajustándolas a la realidad uruguaya y a los recursos financieros del proyecto. Fueron cuestionarios de referencia la "*Enquête sur les situations familiales*" del INED (*Institut National d'Etudes*

² Esta propuesta fue presentado por Marisa Bucheli y Andrea Vigorito al llamado de la CSIC a financiamiento de proyectos de investigación de 1999

Démographiques) y la *National Survey of Family and Households* realizada por la Universidad de Wisconsin. Ambos estudios dan prioridad a la colecta de información retrospectiva tanto de los encuestados como de sus familiares próximos.

El formulario constó de diversos módulos comunes para todas las mujeres, cuya información era llenada por el encuestador con base en las respuestas de las mujeres, y luego módulos autosuministrados según el tipo de familia de la mujer y su estado conyugal. Los módulos autosuministrados contenían preguntas orientadas a captar informaciones de corte más subjetivo e íntimo acerca de la vida personal y familiar de las encuestadas. Estudios similares han recurrido a este tipo de formularios para aumentar la comodidad del encuestado en responder preguntas de carácter personal a la vez que evitar la interferencia del entrevistador en sus respuestas.

El cuestionario presentó la siguiente estructura³:

- ❖ Información sobre el hogar y la vivienda
- ❖ Información sobre las características socio-económicas de las personas que viven en el hogar
- ❖ Información sobre las características de la pareja actual
- ❖ Reconstrucción de las características de las parejas anteriores
- ❖ Información sobre los hijos residentes y no corresidentes.
- ❖ Información sobre las relaciones de los hijos de la mujer con su progenitor no corresidentes.
- ❖ Información sobre la historia laboral de la mujer
- ❖ Información sobre las transferencias hacia y desde otros hogares y redes familiares

Autosuministrado común a todas las mujeres:

- ❖ Satisfacción con distintos aspectos de la vida
- ❖ División del trabajo doméstico
- ❖ Opiniones sobre la vida familiar
- ❖ Identificación religiosa y política
- ❖ Información sobre los ingresos personales y de los miembros del hogar

Autosuministrados según situación conyugal:

- ❖ Autosuministrado para mujeres que están casadas o viven en unión libre.
- ❖ Autosuministrado para mujeres que nunca vivieron en pareja
- ❖ Autosuministrado para mujeres actualmente separadas o divorciadas
- ❖ Autosuministrado para mujeres unidas o casadas en segundas u otras nupcias

Autosuministrado según condición de coresidencia:

- ❖ Autosuministrado para personas que viven en hogares extendidos

Principales resultados

En esta sección se presenta una síntesis de los principales resultados obtenidos a partir del procesamiento preliminar de la encuesta.

³ Ver en anexo el formulario completo.

El análisis de la fecundidad acumulada por las mujeres que culminaron su ciclo reproductivo revela que la fecundidad del Gran Montevideo, medida entre las mujeres que al momento de la encuesta tenían entre 45 y 54 años, alcanzó en promedio 2.4 hijos por mujer. Debe notarse que este valor es similar al estimado para mediados del siglo pasado para la población uruguaya (2.8⁴), lo que revelaría cambios muy moderados en el nivel de la fecundidad en las últimas décadas. Cabe destacar que se registran dos tipos de comportamientos bien diferenciados en función de la educación de las entrevistadas: aquellas que tienen mayor nivel educativo tienden a retrasar y concentrar el nacimiento de los hijos, mientras que las menos educadas comienzan antes la etapa reproductiva, y acumulan promedialmente un hijo más al final de su vida reproductiva. Así, las mujeres que alcanzaron primaria tuvieron su primer hijo promedialmente a los 21.5 años, mientras que las universitarias lo hicieron a los 26.9 años.

Respecto a los arreglos de convivencia, se registra que el 75% de las encuestadas vive en pareja y que el 79% convive con al menos un hijo. Estos valores varían en función de la edad, alcanzando un máximo de mujeres que conjugan la presencia de pareja e hijo/s a los 30-39 años (75%). Por otro lado, a medida que avanza la edad aumenta la probabilidad de pertenecer a un hogar monoparental, categoría que engloba al 20% de las mujeres entre 45 y 54 años. Si se considera a la totalidad de las mujeres (25 a 54 años), se observa que el 15% está en situación de monoparentalidad, 10% de ellas es jefa del hogar y el 5% restante se integra con sus hijos a otro hogar. Dada la escasa incidencia de la viudez en estas edades, la inmensa mayoría se compone por mujeres separadas o divorciadas.

El análisis de la propiedad de la vivienda y de la disponibilidad de bienes durables revela que estas mujeres forman parte de hogares cuyo nivel de bienestar es menor al de los hogares nucleares. Un análisis más detallado deberá determinar si este hecho responde a características anteriores a la formación de este tipo de hogar, - lo que indicaría que estos núcleos monoparentales se forman en mayor proporción a partir de hogares nucleares con bajo nivel de bienestar- o si las rupturas matrimoniales acarrearán una pérdida relativa de su estándar de vida, ya sea de carácter transitorio o definitivo.

La combinación de la pregunta sobre situación conyugal (convivencia o no en pareja independientemente del tipo de vínculo) con el estado civil, permitió obtener una visión sobre las distintas formas de unión que caracterizan a la población femenina del área metropolitana, a la vez que estudiar su evolución entre las distintas generaciones y a lo largo del ciclo vital. En torno a un 25% de las mujeres que están en unión no ha contraído matrimonio, detectándose el valor mínimo entre la cohorte más antigua (45-54), que concentra un 14% de uniones consensuales frente a un 17% entre las mujeres de 35 a 44 años. El peso de los vínculos de hecho supera ampliamente al casamiento entre los más jóvenes: dos tercios de los integrantes de la cohorte 25-34 se declara en unión consensual. Sin embargo, esta parece ser una situación transitoria para una gran parte de las entrevistadas, dado que una visión dinámica permite constatar que las uniones consensuales entre los jóvenes están asociadas al inicio de la convivencia. Consecuentemente, este tipo de unión es notoriamente más frecuente entre quienes aún no han tenido hijos (60%), mientras que involucra al 25% de las que tienen un hijo y a menos del 10% de las que tuvieron dos o más hijos.

Un primer abordaje de la información retrospectiva permitió estilizar una trayectoria conyugal “tipo”, que caracterizaría al promedio de las mujeres residentes en el Gran Montevideo. Si las propensiones encontradas en esta encuesta se mantuvieran a lo largo del tiempo, los calendarios conyugales de las mujeres montevideanas parecen iniciarse aproximadamente a los 23 años, edad a la que suelen contraer la primera unión, con una alta probabilidad en las cohortes más jóvenes de atravesar por una fase de convivencia prenupcial. Con esa primer pareja las mujeres tienen hijos y un 40% de probabilidad o más - dado que va en aumento- experimentan una separación o divorcio hacia los cuarenta años. Posteriormente, aproximadamente cuatro años después, la mitad de estas mujeres vuelve a formar una pareja, con la que es

⁴ Según las estimaciones del Centro Latinoamericano de Demografía para el quinquenio 1950-1955.

muy factible que conviva sin casarse y con la que la probabilidad de tener hijos es considerablemente menor que en su unión anterior. Una proporción muy escasa de mujeres repetirá ese proceso. Esta trayectoria comenzará antes para las mujeres de menor nivel educativo, quienes, en parte por esta misma razón, tenderán a renovar sus experiencias conyugales en mayor proporción que las mujeres más educadas.

El nivel educativo se manifiesta como una variable relevante a la hora de analizar los comportamientos y los calendarios conyugales. Las mujeres con mayor capital educativo inician más tardíamente su vida conyugal y tienden a casarse sin convivir previamente con mayor frecuencia que las menos educadas. Como se señaló en el párrafo anterior, la educación también influye el número de parejas que tienen las mujeres a lo largo de su vida, el que resulta mayor a niveles educativos más bajos. Se plantea entonces la interrogante de en qué medida la reconstitución de la pareja constituye una estrategia de las mujeres más pobres para enfrentar situaciones económicamente desfavorables.

Además de relevar datos sobre la inserción laboral actual de las mujeres, la encuesta incluyó un módulo que indagó sobre su pasado laboral. Esta información no sólo permitió cuantificar la actividad femenina independientemente de su condición actual, sino que permitió determinar la edad de ingreso al mercado laboral y los calendarios de las eventuales interrupciones a lo largo de su trayectoria laboral. Así, pudo determinarse que el 95% de las mujeres tiene o tuvo en el pasado algún vínculo con el mercado laboral y que un 55% ha interrumpido ese vínculo al menos una vez durante un período mayor a seis meses, fundamentalmente por razones ligadas al cuidado de los hijos y/o a su vida familiar. Nuevamente el nivel educativo incide en la decisión de interrumpir o no debido a motivos de orden doméstico: a mayor educación la probabilidad de abandonar el mercado laboral para dedicarse al hogar es menor. También las mujeres que poseen educación superior declaran en menor medida que las menos educadas estar descontentas con la carga horaria de sus empleos, descontentamiento que alcanza a más del 70% las mujeres ocupadas, 55% de las cuales declara tener una carga menor a la deseada.

El trabajo en el mercado de empleo y en el ámbito doméstico se encuentran estrechamente conectados: por un lado, una alta proporción de las mujeres abandonan o interrumpen su relación con el mercado laboral para dedicarse al cuidado del hogar, y por otro, la participación en el mercado de empleo, incide en el reparto de la carga del trabajo doméstico. Este continúa recayendo mayoritariamente sobre las mujeres adultas, quienes asumen la responsabilidad por la mayor parte de las tareas del hogar, sin embargo, el involucramiento del cónyuge y de los hijos en estas tareas es mayor en los hogares en los que la mujer participa del mercado de empleo y posee mayor nivel educativo. Como estas dos últimas variables están estrechamente relacionadas, es difícil discriminar en qué medida influyen un reparto más equitativo de roles.

Cabe señalar que sorprende la escasez de los cambios generacionales respecto a la distribución del trabajo doméstico, ello puede observarse tanto entre los comportamientos de las distintas cohortes, como en el hecho de que las hijas mujeres participan con mucha mayor intensidad que los varones. Igualmente, la distribución de tareas mantiene la tradicional división por la cual a las mujeres les cabe la responsabilidad por la realización de las tareas de limpieza y cuidado diario del hogar y los hijos, mientras que los hombres se ocupan de pagar cuentas y realizar pequeñas reparaciones ocasionales. Una de los aspectos que merecería mayor atención refiere al hecho de que los grandes cambios observados en nuestro país en cuanto a la formación de la familia, no parecen estar acompañados de los cambios en el contrato doméstico observados en otros países que también han procesado transformaciones del mismo orden.

Luego de los cónyuges, los padres y suegros ocupan el tercer lugar en importancia en lo que respecta a la realización de las tareas domésticas, resaltándose su mayor participación en los hogares extendidos y en los monoparentales. En general, se observa que en este tipo de hogares, el recurso a la ayuda de parientes

es significativamente mayor que la contratación de servicios en el mercado. En este sentido, el hecho de intentar recuperar las relaciones entre los distintos hogares que componen la familia de las mujeres, vivan o no con ella, constituye uno de los aspectos novedosos de la encuesta, particularmente si se considera la importancia de las prestaciones en tiempo y dinero que son transferidas entre los hogares del Gran Montevideo.

Como se señaló anteriormente, una de las preocupaciones de la encuesta consistió en captar las relaciones establecidas entre los dos hogares conformados a partir de una ruptura conyugal; dado que en la abrumadora mayoría de los casos, son las mujeres quienes guardan la custodia de los hijos, la encuesta indagó la frecuencia de visitas y el tipo y monto de prestaciones económicas transferidas por el padre hacia el hogar de la madre. Los resultados revelan que la coresidencia con la madre no se compensa con tiempos de convivencia más o menos prolongados con el padre, si se toma como unidad de tiempo la semana. En la amplia mayoría de los casos se constata que la convivencia con el padre se restringe a los fines de semana, un 33% de los hijos duerme en la casa de su padre al menos un fin de semana al mes, mientras que sólo el 18% lo hace al menos una noche durante la semana. Dejando de lado el hecho de si pernoctan o no en casa de su padre, la encuesta revela que aproximadamente el 57% de los niños menores de 6 años ve a su padre al menos una vez por semana, proporción que se reduce a menos del 40% entre los niños de 6 a 12 años. Finalmente, en torno al 25% de los niños entre 0 y 12 años pierden totalmente el contacto con su padre luego de una separación o divorcio.

La intensidad del contacto disminuye a medida que aumenta la edad de los hijos. Dado que la edad de los padres está relacionada con la de sus hijos, cabría dilucidar si se está procesando un cambio generacional en dirección a un mayor nivel de involucramiento de los hombres más jóvenes con sus hijos no coresidentes o si este progresivo alejamiento se asocia, por ejemplo, a la reconstitución de pareja o a la llegada de otros hijos.

Concomitantemente, el 41,6% de los padres separados nunca transfirió dinero hacia el hogar de sus hijos, mientras que la proporción de niños que recibe dinero regularmente por parte de su padre apenas sobrepasa el tercio. El escaso cumplimiento de las obligaciones financieras tampoco se ve compensado por una intensa transferencia en bienes o pago de servicios, así, sólo un 10% de los niños recibe transferencias en forma de gastos de salud o vestimenta y un 8% lo hace por concepto de educación formal. Considérese que estos son los tres rubros que concentran la mayor proporción de las transferencias.

Un análisis posterior debería poner en relación la limitada responsabilidad económica de los padres no coresidentes con una mayor propensión a abandonar precozmente el sistema educativo y a ingresar más temprano al mercado laboral entre los niños y jóvenes que pertenecen a hogares reconstituidos y monoparentales, respecto a aquellos que integran hogares nucleares “intactos”⁵. En efecto, se constata que mientras un 8,3% de los menores entre 13 y 18 años pertenecientes a esta última categoría no asiste a un centro de enseñanza, esa proporción aumenta al 11,5% y al 17,6% entre los menores que integran hogares reconstituidos y monoparentales, respectivamente. Uno de los desafíos que puede emprenderse a partir de análisis más elaborados de la información disponible en la encuesta, refiere a la necesidad de determinar en qué medida la conformación del hogar influye sobre el desempeño educativo y laboral de los hijos, comparada con otras características de los adultos y con las condiciones de bienestar económico según el tipo de hogar. Por ejemplo, la constatación anterior respecto a los mejores rendimientos de los niños pertenecientes a hogares nucleares intactos, resulta fuertemente matizada si se considera que entre los menores de 13 a 18 años que conviven con ambos progenitores pero en un hogar extendido⁶, el peso de los

⁵ Se suele usar esta denominación para referirse a los hogares nucleares con hijos que involucran a ambos padres biológicos.

⁶ Los hogares extendidos suelen encontrarse con mayor frecuencia entre la población de menores recursos.

que no asisten a un centro de enseñanza alcanza al 18.6%, valor que aunque muy cercano al registrado para los núcleos monoparentales, es el más alto de toda la distribución por tipo de hogar.

Vale aclarar que las relaciones entre el tipo de hogar que integran los niños y jóvenes y sus logros sociales son objeto de un debate internacional que lleva décadas y sobre el cual existen posiciones encontradas. Los hallazgos de investigaciones recientes realizadas principalmente en el campo de la socio-demografía y con base en información longitudinal, llaman la atención sobre la necesidad de estrechar la vigilancia metodológica en el establecimiento de conexiones causales entre las estructuras familiares y el desempeño de los hijos. En un artículo reciente dos especialistas en el tema señalan que la cuantiosa información acumulada sobre las consecuencias del divorcio durante los últimos años, condujo al abandono de modelos simples y a la comprobación de que el divorcio debe ser visto como un proceso que incluye una serie de secuencias pre-divorcio, cuyos efectos pueden ser de igual importancia que el propio divorcio para interpretar el bienestar de los hijos. Asimismo, los estudios recientes enfatizan la importancia y la diversidad de las respuestas personales y familiares en función de una multiplicidad de factores, que incluyen desde las secuelas económicas, el nivel de conflictividad con que se procesa la separación, hasta el temperamento de los involucrados. De acuerdo a estos autores "aproximarse a los efectos del divorcio mediante el cálculo de las diferencias promedio entre los niños en familias intactas y no intactas, sólo puede llevar a conclusiones apresuradas y muchas veces equivocadas acerca del impacto de la disolución de los matrimonios sobre el bienestar futuro de los niños"⁷.

Finalmente, cabe resaltar algunos resultados referentes a las percepciones expresadas por las encuestadas respecto a sus vidas personales y familiares. El análisis de los niveles de conformidad con diversos aspectos de su existencia, revela que tanto el hecho de vivir en pareja como el tener hijos incide sobre las percepciones femeninas. Así, el 63% de las mujeres que viven en pareja se declaran satisfechas con sus vidas, mientras que este valor desciende a 49% entre las no que viven en pareja. Resultados similares se obtienen cuando se analiza la conformidad con la vida sexual, la situación económica y la vida familiar. Inversamente, la condición de madres incide negativamente sobre los niveles de satisfacción con la vida, la situación económica, el tiempo libre y el trabajo actual.

A juzgar por las escasas diferencias registradas entre las reacciones de las mujeres, pertenecientes a cohortes diferentes, ante enunciados orientados a evaluar la ideología de género, tampoco en el plano ideológico parecen manifestarse grandes cambios generacionales, por lo menos en lo que refiere a las ideas sobre los roles asignados a hombres y mujeres. La educación se revela como la variable que más incide en la formación de opiniones sobre la equidad de género, constatándose que las menos educadas adhieren a un modelo más tradicional de división de roles, mientras que las universitarias se distancian claramente de este modelo.

⁷ Furstenberg, F. F. a. K., Kathleen E., "Delayed Parental Divorce: How Much Do Children Benefit?", *Journal of Marriage and the Family*, 63(2), 2001, pp. 446-457.

I. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS MUJERES Y SUS HOGARES

En este capítulo se presenta una descripción de los aspectos generales relevados en la encuesta. En primer lugar se realiza una breve descripción de la muestra y posteriormente se reseñan las características básicas de las mujeres encuestadas: su nivel educativo, su inserción laboral, su fecundidad, el tipo de hogar en que viven y el acceso a la vivienda y otros bienes de sus hogares.

Descripción general de la muestra

La encuesta se realizó a 1806 mujeres de 25 a 54 años residentes en el Gran Montevideo. Esta zona, tal como la define el Instituto Nacional de Estadística (INE), incluye el departamento de Montevideo y las localidades urbanas de Canelones y San José, comprendidas en un radio de 30 Km a partir del kilómetro cero. Las encuestas se realizaron a 1508, 59 y 239 mujeres de cada uno de los departamentos mencionados, respectivamente.

Cabe señalar que comparada a la Encuesta de Hogares del año 2000 (ECH), la distribución por departamento de las mujeres de 25 a 54 años al interior del Gran Montevideo presenta pequeñas diferencias con la selección realizada de acuerdo al diseño muestral utilizado en la presente encuesta. En efecto, tal como aparece en el cuadro I.1, en la muestra de la ECH el peso de las mujeres de Canelones es mayor, en detrimento de la incidencia de las residentes en Montevideo y San José.

	Encuesta	ECH
Montevideo	83.5	81.9
San José	3.3	1.3
Canelones	13.2	16.8
Total	100.0	100.0

En el cuadro I.2 se presenta una comparación entre la ECH del Gran Montevideo para el año 2000 y la actual encuesta, teniendo en cuenta las variables grupo de edad y nivel educativo. A su vez, se considera en esta última encuesta al sub-grupo de mujeres de 25 a 54 años. En ambas muestras los grupos de edades correspondientes a mayores de 45 años tienen un peso inferior que el resto, pero ambas muestras se diferencian por la mayor uniformidad de la distribución para las menores de 45 años en la ECH. En cuanto al nivel educativo, la ECH presenta una mayor incidencia de las mujeres con menor educación.

Cuadro I.2. Distribución de las mujeres por grupo de edad y nivel educativo en la Encuesta y en la ECH para el Gran Montevideo en el año 2000. En porcentaje.

GRUPOS DE EDAD	Encuesta	ECH
25-29	18.1	17.3
30-34	15.1	17.3
35-39	16.8	17.0
40-44	18.7	17.9
45-49	15.9	15.3
50-54	15.4	15.3
Total	100.0	100.0
NIVEL EDUCATIVO		
Primaria	19.8	25.6
Sec. 1er. Ciclo	19.0	22.9
Sec. 2o. Ciclo	22.1	19.2
UTU	8.9	7.5
Magisterio / profesorado	6.1	5.1
Universidad	23.7	19.7
Sin instrucción	0.4	0.0
Militar	0.0	0.0
Total	100.0	100.0

El nivel educativo

Como se observa en el cuadro I.3, aproximadamente un 20.2% de las mujeres encuestadas tiene primaria completa o menos, alrededor de 25% ha realizado estudios de enseñanza media pero no los culminó, 27% terminó este nivel y 30% ingresó al ciclo terciario habiéndolo finalizado algo más de la mitad. En la enseñanza media predomina la opción por realizar estudios en la secundaria y no en la UTU mientras que a nivel terciario, es mayor el peso de la opción universitaria frente a magisterio o profesorado. Esta información aparece en forma más agregada en el cuadro I.3, en que además se presenta el nivel educativo para mujeres de diferente grupo de edad y arreglo de convivencia.

Coincidentemente a lo observado a partir de otras fuentes de información, el nivel educativo es mayor cuanto menor la edad, lo que debe interpretarse como un cambio que responde a un mayor acceso de las nuevas generaciones a niveles más avanzados del sistema educativo.

En cuanto a la desagregación por tipo de hogar al que pertenecen, se observa que la mitad de las mujeres sin pareja y sin hijos tiene nivel terciario. La alta representación de estas mujeres en el nivel terciario está probablemente asociada a mujeres que aún no se han emancipado de su hogar de origen, entre las cuales, además, podría estar incidiendo un grupo que aún está estudiando.

El nivel educativo también es alto al interior del grupo de mujeres con pareja y sin hijos, en que el 41% cuenta con ciclo terciario. Dos fenómenos ayudan a explicar esta alta participación: por un lado, el peso de las mujeres jóvenes que formaron hogar en un período relativamente reciente y por otro, la postergación del momento de tener el primer hijo por parte de las mujeres con alto nivel educativo.

Cuadro I.3. Mujeres según nivel educativo por tipo de convivencia y grupo de edad. En porcentajes.								
Nivel educativo	Todas	Para grupos de mujeres según convivencia				Para grupos de mujeres de diferente edad		
		Con pareja		Sin pareja		25-34	35-44	45-54
		Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos			
Primaria	20.2	21.9	17.0	22.5	10.2	14.7	21.4	24.6
Primer ciclo de secundaria y UTU incompleta	23.4	25.0	21.6	25.4	13.6	25.5	22.7	22.1
Segundo ciclo de secundaria y UTU completa	26.6	27.2	20.5	29.7	24.3	26.6	26.9	26.2
Terciario	29.8	25.9	40.9	22.5	51.9	33.2	29.1	27.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

La vida laboral

El 74% de las mujeres encuestadas pertenece a la población económicamente activa, estando un 9.6% de ellas desocupadas. Cabe señalar que no se realizó la secuencia de preguntas que formula el INE, la cual permite afinar este tipo de mediciones. Simplemente se pidió a las mujeres que se autclasificaran en las distintas categorías que aparecen en el cuadro I.4.

Cuadro. I.4. Mujeres según condición de actividad. En porcentaje.	
Condición de actividad	Porcentaje
Activas	73.9
Ocupadas	64.3
Desocupadas	9.6
Inactivas	25.9
Estudiantes	1.5
Jubiladas o pensionistas	1.6
Amas de casa	22.3
Otros	0.5
Sin dato	0.2
Total	100.0

La mayor tasa de actividad se registra entre las mujeres de 30 a 49 años, la cual oscila entre 74% y 78% (cuadro I.4) En todas las edades, la inactividad aparece fuertemente asociada a la condición de ama de casa. En cuanto a otro tipo de actividades no laborales, para las menores de 30 influye la dedicación al estudio mientras que entre las mayores de 50 predominan las jubiladas y pensionistas. En el cuadro I.5 se observa también que la carga horaria semanal es superior para las ocupadas mayores de 40.

Cuadro I.5. Tasa de actividad, tasa de empleo y número promedio de horas semanales trabajadas por grupo edad, tipo de convivencia y nivel educativo.

GRUPOS DE EDAD	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Promedio de horas semanales trabajadas
Todas	74.0	64.4	39
25-29	69.5	56.0	38
30-34	75.7	66.2	38
35-39	74.9	68.0	37
40-44	78.3	69.0	41
45-49	74.0	66.3	40
50-54	71.7	61.3	42
TIPO DE CONVIVENCIA			
Con pareja e hijos	66.9	58.0	38
Con pareja y sin hijos	81.9	72.5	42
Sin pareja y con hijos	90.5	79.3	42
Sin pareja y sin hijos	85.4	73.8	40
EDUCACIÓN			
Primaria	56.0	47.5	39
Primer ciclo y UTU incompleta	68.2	53.8	42
Seg. Ciclo y UTU completa	78.6	68.6	40
Terciario	87.0	80.8	37

A su vez, la convivencia con pareja y/o hijos también parece tener efecto sobre la vida laboral. La tasa de actividad de las mujeres que viven con pareja e hijos es 66.9%; de éstas, las que trabajan presentan la menor carga horaria promedio (38 horas) Ello sugiere la existencia de una acentuada división del trabajo entre los miembros de la pareja en un contexto en que los hijos requieren tiempo de los adultos a cargo para cuidarlos. En el otro extremo, la mayor tasa de actividad es la de mujeres en núcleos monoparentales, siendo la carga horaria semanal para las ocupadas de un promedio de 42 horas. Una explicación habitual de diferencia de comportamiento con el caso anterior es la diferencia de ingresos que conlleva la no-convivencia con una pareja, que induce a la mujer a obtenerlos en el mercado de trabajo. Otra posible explicación es que el núcleo monoparental se conforme más frecuentemente con mujeres con mayor probabilidad de pertenecer a la fuerza de trabajo aún cuando convivieran con una pareja, esto es, independientemente de sus ingresos.

Por último, la tasa de actividad femenina es mayor cuanto más alto es el nivel educativo. Diversos razonamientos pueden ayudar a interpretar este hecho, también habitual en varios países. Por ejemplo, la decisión sobre asistir al sistema educativo está relacionada con la proyección que se realiza de la vida laboral futura, de forma que quién desea trabajar tendrá mayor incentivo a estudiar en su juventud. Otra manera de abordar la relación entre educación y actividad es que, cuanto más alto el nivel educativo, mayor será la probabilidad de encontrar en el mercado de trabajo un salario y condiciones de trabajo que alcancen o superen las aspiraciones individuales. De todas maneras, cabe señalar que la carga horaria es menor para las ocupadas de mayor nivel educativo.

La fecundidad de las mujeres

A efectos de obtener información sobre su fecundidad se les preguntó a las entrevistadas el número de hijos nacidos vivos que habían tenido a lo largo de su vida. En esta primera instancia, el análisis de la fecundidad se restringe a una breve descripción del número de hijos acumulados por las cohortes femeninas al momento de la encuesta, la edad de inicio de la vida reproductiva y una comparación entre la fecundidad real y la fecundidad deseada. Dado que la información relevada permite fijar la edad y el año en que las mujeres tuvieron sus hijos, procesamientos posteriores permitirán conectar el calendario de nacimientos con otros eventos demográficos y con las características de las mujeres.

La información sobre el número promedio de hijos se presenta para los tres grandes grupos de edad adoptados en este informe para el análisis de la mayoría de las variables. Obviamente, una fracción importante de las encuestadas aún se encuentra en edad reproductiva, por lo que la fecundidad de los dos primeros grupos es aún provisoria; contrariamente, la fecundidad de la cohorte mayor (45-54 años) puede tomarse como definitiva ya que a partir de esta edad el aporte de nacimientos es marginal.

	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Todas
Mujeres sin hijos (%)	28.7	8.5	7.7	14.8
Número promedio de hijos				
Primaria	2.3	3.2	3.1	2.9
Secundaria primer ciclo	1.8	2.6	2.4	2.3
Secundaria segundo ciclo	1.3	2.1	2.1	1.8
Estudios terciarios	0.7	1.9	2.0	1.5
Todas	1.4	2.4	2.4	2.1

Nota: La formación en UTU fue incluida en secundaria primer ciclo cuando no estaba finalizada; cuando lo estaba, fue incluida en secundaria segundo ciclo

Tal como se observa en el cuadro I.6, el 14.8% de las mujeres declaró no haber tenido hijos, peso que prácticamente alcanza a un tercio entre las menores de 35 años y desciende a menos de 8% para las mayores de 44 años. Entre las mujeres residentes en el Gran Montevideo, el número promedio de hijos alcanza a 2.1 hijos por mujer, cifra que se eleva a 2.4 para las que tienen entre 35 y 54 años y se reduce a 1.4 entre aquellas que tienen entre 25 y 34 años.

Los datos de la encuesta confirman la existencia de la ya clásica relación entre nivel educativo y fecundidad: independientemente de la cohorte que se considere, el promedio de hijos por mujer decrece a medida que aumenta su nivel educativo (cuadro I.6) En el grupo de mujeres de 45 a 54 años, cuya fecundidad puede considerarse prácticamente concluida, las de menor nivel educativo acumularon, en promedio, un hijo más que las más educadas. En las edades más jóvenes la diferencia obtenida está indudablemente sesgada por los diferentes momentos de inicio de la vida reproductiva, observándose en particular que el promedio de hijos para las mujeres de 25 a 34 años con estudios terciarios es menor que uno.⁸ En el cuadro I.7 se presentan los calendarios de inicio de la reproducción discriminados según grupo de edad y nivel educativo⁹, puede observarse que en todas las cohortes la edad en que las mujeres tienen

⁸ Tal como se desarrolla en el capítulo II, los calendarios también difieren en lo que refiere a la historia conyugal, constatándose que las mujeres con mayor nivel educativo comienzan la etapa de convivencia en pareja más tardíamente.

⁹ Esta información fue calculada restando el año de nacimiento de la entrevistada del año de nacimiento de su primer hijo. Como se conoce solamente el año de nacimiento de los hijos que estaban vivos en el momento de la encuesta, el dato no corresponde

su primer hijo crece con el nivel educativo. Entre las mujeres que alcanzaron primaria y aquellas que realizaron estudios terciarios, que concluyeron su ciclo reproductivo, se constata la existencia de una brecha de cinco años en la edad en que tuvieron al primer hijo.

Cuadro I.7. Edad promedio de las mujeres al momento en que tuvieron su primer hijo, por nivel educativo según grupo de edad

	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Todas
Primaria	20.5	20.7	22.9	21.5
Secundaria primer ciclo	20.8	22.1	25.0	22.5
Secundaria segundo ciclo	23.0	23.9	25.4	24.2
Estudios terciarios	25.3	27.4	27.2	26.9
Todas	22.2	23.7	25.1	23.8

Por último, en el cuadro I.8 se compara la información sobre el número de hijos que efectivamente tuvieron las mujeres con su declaración de número ideal de hijos. Puede observarse que el modelo de familia de dos hijos se destaca como el predominante ya que cerca de la mitad de las encuestadas escoge esta opción, independientemente del número de hijos que hayan tenido. También hay un fuerte rechazo a los hijos únicos y es muy posible que entre las mujeres que han tenido solamente uno, predominen las más jóvenes y proyecten, por ende, tener otro.

Otro aspecto que cabe consignar es que la satisfacción con la fecundidad efectiva de las mujeres que han tenido más hijos (3 o más) aumenta con el nivel educativo. Entre las que alcanzaron primaria, sólo el 40% de las que tuvieron tres hijos considera que ese es el número ideal, mientras que entre las universitarias este valor alcanza a 65%. En este sentido, puede pensarse que las mujeres con menos recursos encuentran dificultades para limitar su número de hijos una vez que alcanzaron el deseado, aun cuando evidentemente conocen y practican métodos contraceptivos (su nivel de fecundidad indica que está lejos de ser una fecundidad sin control)

exactamente a la edad en la que las mujeres tuvieron su primer hijo. La tasa de supervivencia es de 95% y es creciente con el nivel educativo de la madre.

Cuadro I.8. Mujeres según número de hijos nacidos vivos por número ideal de hijos. En porcentajes.						
Número de hijos por nivel educativo	Número ideal de hijos					Total
	0	1	2	3	4 y más	
Primaria						
1		19.3	63.2	7.0	10.5	100.0
2	1.2	6.0	78.6	11.9	2.4	100.0
3	1.4	4.1	50.0	39.2	5.4	100.0
4 y más	1.1	5.7	54.5	12.5	26.1	100.0
Total	1.0	7.9	61.7	17.8	11.6	100.0
primer ciclo secundaria						
1	2.2	16.3	69.6	9.8	2.2	100.0
2		1.8	78.4	13.2	6.6	100.0
3	1.1	4.5	38.6	47.7	8.0	100.0
4 y más		6.6	41.0	23.0	29.5	100.0
Total	0.7	6.4	62.3	21.3	9.3	100.0
segundo ciclo secundaria						
1		13.4	59.8	17.5	9.3	100.0
2		0.8	80.8	14.6	3.8	100.0
3		2.3	43.2	47.7	6.8	100.0
4 y más		0.0	39.1	26.1	34.8	100.0
Total		5.1	65.0	21.4	8.5	100.0
estudios terciarios						
1		7.1	57.1	22.4	13.3	100.0
2		0.7	62.8	26.3	10.2	100.0
3		2.9	14.5	65.2	17.4	100.0
4 y más		0.0	24.0	44.0	32.0	100.0
Total		3.0	48.0	34.7	14.3	100.0

A modo de resumen, puede decirse que existen al menos dos grupos de mujeres bien diferenciados en cuanto a sus decisiones y comportamientos reproductivos. Por un lado, las mujeres con menor capital educativo tienden a comenzar tempranamente su vida reproductiva y probablemente a extender el período de la vida en que tienen hijos, obteniendo como resultado una fecundidad más alta que el promedio. Por otro lado, las mujeres más educadas, particularmente las universitarias, tienden a dilatar en el tiempo la llegada de los hijos y a concentrar su vida reproductiva en un corto período, cuyo resultado es una fecundidad menor que el promedio.

Arreglos de convivencia

En esta sección se presenta información sobre la situación conyugal actual de las mujeres encuestadas y sobre sus arreglos de convivencia. Casi las tres cuartas partes de las mujeres de 25 a 54 años viven en pareja. Este valor reconoce, sin embargo, importantes variaciones en función de los distintos grupos etarios considerados: el peso de estas mujeres es 65% en el grupo de 25 a 29 años, crece con la edad hasta alcanzar el 80% en el grupo de 35 a 39 años y cae a partir de esa edad hasta llegar a 67% para las de 50 a 54 años (cuadro I.9) La incidencia de las mujeres con pareja a cada edad presenta entonces una forma de joroba que encuentra un paralelo con el comportamiento de la situación conyugal según la edad. En efecto, el peso de las mujeres casadas o unidas crece con la edad mientras que disminuye el de las solteras, pero a partir de los 45 años, la disminución del número de solteras se va compensando con el aumento del

divorcio y en las edades más avanzadas con el aumento de la viudez. En este mismo cuadro puede observarse que el hecho de ser soltera o divorciada no necesariamente implica que no conviva con una pareja, como se desprende del hecho de que la proporción de casadas a cada edad es menor que la de mujeres que se declara en pareja. Este fenómeno se trata con mayor profundidad en el capítulo II.

Las diferencias encontradas por edad pueden interpretarse en función de los cambios que ocurren a lo largo de la vida de una persona. En efecto, se suele señalar que habitualmente el curso de vida familiar comienza con la formación de un nuevo núcleo familiar a través de un matrimonio y a medida que avanza la edad, comienzan a incidir las rupturas de pareja por divorcio o muerte.

Cuadro I.9. Mujeres que viven en pareja y mujeres según estado civil, por grupo de edad. En porcentajes.						
Grupo de edad	Viven en pareja	Estado civil				
		Casada	Divorciada	Viuda	Soltera	Total
25-29	64.8	41.3	4.6	0.3	53.8	100.0
30-34	78.7	61.4	5.1	1.5	32.0	100.0
35-39	80.2	69.6	13.9	0.7	15.8	100.0
40-44	76.9	73.6	12.5	2.7	11.3	100.0
45-49	71.9	72.2	13.5	4.2	10.1	100.0
50-54	67.4	62.7	15.4	8.6	13.3	100.0
Todas	73.3	63.3	10.8	2.9	23.0	100.0

En el cuadro I.10 aparece la proporción de mujeres que convive con al menos un hijo¹⁰ según grupos quinquenales de edad de la mujer. En el 79% de los hogares se detecta la presencia de al menos un hijo, porcentaje que también varía con la edad. En efecto, este peso es 57% para las mujeres de 25 a 29 años, se eleva a 88% para las de 30 a 49 años y desciende a 74% para el grupo de 50 a 54 años. Nuevamente, la presencia de hijos en el hogar puede interpretarse en el marco del comportamiento expansivo y luego contractivo del ciclo de vida familiar: luego de la constitución de la pareja el núcleo familiar se agranda con el nacimiento de los hijos, para luego achicarse cuando éstos abandonan el hogar.

En el cuadro I.10 aparece además la distribución de las mujeres combinando las dos clasificaciones presentadas: convivencia con una pareja y presencia de al menos un hijo en el hogar. Obsérvese que la clasificación de los tipos de hogar según la presencia de pareja y/o al menos un hijo engloba un conjunto de situaciones heterogéneas. En primer lugar, dentro del grupo de mujeres con pareja y sin hijos se encuentran por un lado, las jóvenes que recién formaron un nuevo hogar y no tienen hijos; por otro lado, incluye mujeres mayores que tienen hijos pero ellos ya no conviven con ella. En segundo lugar, el grupo de mujeres sin pareja y sin hijos, incluye jóvenes que aún viven con sus padres, mujeres que optaron por vivir solas o con amigos y por último, mujeres que convivieron en el pasado con alguna pareja y/o hijos.

A pesar de estas limitaciones, la importancia de cada combinación de situaciones en las diferentes edades parece reflejar la evolución previsible de la composición familiar a lo largo de la vida. La presencia de pareja y algún hijo alcanza al 75% de las mujeres de 30 a 39 años. Mientras, la combinación de convivencia con una pareja y ausencia de hijos es más frecuente a los 25-29 años (porque los hijos aún no nacieron) y a los 50-54 (porque se fueron de su hogar de origen). A su vez, el peso de las mujeres con hijos y sin pareja crece en términos generales con la edad, alcanzando el 21% entre los 45 y 54 años. Estos

¹⁰ Los hijos incluyen los biológicos y adoptados de la mujer y/o su pareja.

núcleos monoparentales provienen mayoritariamente de rupturas de convivencia: en efecto, tal como se señala en el capítulo II, el peso de hijos nacidos fuera de una unión es bajo en este tipo de hogar, al tiempo que cabe recordar la leve incidencia de la viudez entre las mujeres en estudio. Por último, la ausencia de pareja e hijos tiene mayor incidencia a los 25-29 años, edades en las que usualmente los jóvenes están aún procesando la decisión de constituir un nuevo núcleo familiar.

Grupo de edad	Viven con sus hijos	Distribución de mujeres según si viven con pareja e hijos				Total
		Con pareja		Sin pareja		
		Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	
25-29	57.5	48.9	15.9	8.6	26.6	100.0
30-34	88.4	74.9	5.3	13.5	6.3	100.0
35-39	88.4	74.9	5.3	13.5	6.3	100.0
40-44	87.8	70.9	5.9	16.9	6.2	100.0
45-49	88.5	67.0	4.9	21.5	6.6	100.0
50-54	74.2	53.4	14.0	20.8	11.8	100.0
Todas	79.1	63.8	9.5	15.3	11.5	100.0

A la combinación de convivencia con una pareja y presencia de algún hijo puede sumarse la información sobre si existe alguna otra persona en el hogar. En las primeras columnas del cuadro I.11 se presenta la distribución de las mujeres entre diferentes tipos de hogar: las filas distinguen la combinación de presencia de pareja e hijos mientras que las dos columnas recogen ausencia o presencia de otro integrante del hogar. Algunas de estas celdas representan grupos típicos de las clasificaciones usuales de los hogares: nucleares con hijos (fila ‘con pareja y con hijos’, columna ‘no hay otro integrante en el hogar’); nucleares sin hijos (fila ‘con pareja y sin hijos’, columna ‘no hay otro integrante en el hogar’), monoparentales (fila ‘sin pareja y con hijos’, columna ‘no hay otro integrante en el hogar’), unipersonales (fila ‘sin pareja y sin hijos’, columna ‘no hay otro integrante en el hogar’) Mientras, la columna “hay otro integrante en el hogar” identifica hogares extendidos o compuestos cuando las filas refieren a mujeres que viven “con pareja y con hijos”, “con pareja y sin hijos” y “sin pareja y con hijos”. Queda por lo tanto un conjunto de hogares que no pueden ser identificados en un grupo de la clasificación tradicional: aquellos en que la mujer no vive ni con pareja ni con hijos y hay otro integrante en el hogar. Ello ocurre por ejemplo, con una mujer que vive con sus padres y hermanos o con una mujer que vive solamente con su madre, casos que la clasificación tradicional identificaría como hogar nuclear con hijos u hogar monoparental, respectivamente. Obsérvese entonces que como la clasificación propuesta se realiza en función del parentesco con la mujer encuestada, los resultados no son idénticos a los que se hubieran obtenido si la composición del hogar se hubiese definido en función del parentesco con el jefe, como suele presentarse habitualmente esta información.

Tal como se aprecia en el cuadro I.11 la mayoría de las mujeres de 25 a 54 años forma parte de la pareja a cargo de un hogar nuclear: el 8% vive solamente con su pareja y el 53% con su pareja e hijos. A su vez, una sub-clasificación dentro de los hogares nucleares con hijos permite saber que en su mayoría, estos hijos son de los dos integrantes de la pareja. Por otra parte, el 10% de las mujeres está a cargo de un hogar monoparental y 4% vive sola. Así, el conjunto de estos hogares alcanza las tres cuartas partes del total.

La cuarta parte restante se compone de hogares en que hay algún integrante que no es pareja ni hijo de la mujer. Alrededor del 12% representa casos en que la mujer forma parte de la pareja de un hogar nuclear (con o sin hijos) que convive con al menos otra persona. Mientras, el 5% de las mujeres forma un núcleo monoparental al interior de un hogar más amplio. El 7% restante comprende hogares que no han sido clasificados, tratándose en su mayoría de mujeres que no abandonaron su hogar de origen.

En el cuadro I.11 se presenta además la edad promedio de las mujeres en los distintos tipos de hogar, información que también estaría reflejando los cambios habituales del curso de vida familiar a medida que avanza la edad. La ausencia de pareja e hijos comprende dos situaciones: las que viven solas y las que viven con otras personas. En el primer caso, la edad promedio es 41 años; en el segundo, que comprende un importante grupo de mujeres que no abandonaron su hogar de origen, la edad promedio corresponde a la menor de todas las celdas (33 años) A su vez, las mujeres con pareja e hijos tienen en promedio 39 años, no observándose diferencias cuando se distingue si existe otro integrante en el hogar. Por último, las mujeres que conforman núcleos monoparentales son algo mayores que las anteriores (42 años), encontrándose que la mujer es en promedio más joven cuando comparte el hogar con otra persona (39 años) que cuando tiene un hogar independiente (43 años).

Cuadro I.11. Mujeres por tipo de hogar (en porcentaje) y edad promedio de las mujeres en esos hogares (en años)

Mujeres que viven ...	Distribución de mujeres (%)			Edad promedio de las mujeres (años)		
	Hay otro integrante en el hogar		Total	Hay otro integrante en el hogar		Total
	No	Sí		No	Sí	
Con pareja y con hijos	52.7 ^a	11.1 ^e	63.8	39	40	39
<i>Todos los hijos son de la pareja actual</i>	44.5	9.6	54.2	39	40	40
<i>Al menos uno no es hijo de uno de ellos</i>	8.2	1.4	9.6	38	41	39
Con pareja y sin hijos	8.1 ^b	1.4 ^e	9.5	38	37	38
Sin pareja y con hijos	10.3 ^c	5.0	15.3	43	39	42
Sin pareja y sin hijos	4.2 ^d	7.3 ^g	11.5	41	33	36
Todas	75.3	24.7	100.0	40	38	39

Notas:

- (a) mujer adulta del hogar nuclear con hijos.
- (b) mujer adulta del hogar nuclear sin hijos.
- (c) mujer jefa del hogar monoparental.
- (d) mujer en hogar unipersonal.
- (e) mujer en hogar extendido.
- (f) mujer en hogar extendido, caracterizada por formar un núcleo monoparental.
- (g) mujer en hogar no clasificado.

La vivienda y otros bienes durables

En el cuadro I.12 se presenta información sobre la tenencia de la vivienda. De los hogares en los que viven las mujeres encuestadas, el 63% se encuentra en situación de propiedad, el 22% arrienda y el 15% es ocupante, dándose en este último caso que la mayoría cuenta con permiso del dueño (13%)

Las distribuciones al interior de los grupos que distinguen tipos de convivencia arrojan algunas diferencias. El peso de los distintos tipos de tenencia de las mujeres sin hijos en el hogar no presenta diferencias según convivan o no en pareja. A su vez, la propiedad en esos grupos tiene un peso similar al hallado para las mujeres pero es menos frecuente para las mujeres sin pareja y con hijos (57%).

Existen diferencias aún más acusadas si se comparan los grupos de edad. La propiedad es más frecuente para las de 45 a 54 años, mientras que para las más jóvenes (25 a 34) se obtiene la mayor incidencia del arrendamiento y la ocupación. Ello no resulta sorprendente puesto que la propiedad de una vivienda requiere ahorros provenientes de ingresos pasados y/o acceso al crédito, ambos crecientes con la edad.

Cuadro I.12. Hogares según tenencia de su vivienda por tipo de hogar y grupo de edad de la mujer. En porcentaje.								
	Todas	Distribución por tipo de hogar				Distribución por grupo de edad de la mujer		
		Con pareja		Sin pareja		25-34	35-44	45-54
		Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos			
Propietario	63.1	64.6	62.6	57.2	63.3	55.3	64.1	70.3
<i>Está pagando</i>	45.9	47.2	44.4	41.7	45.9	40.1	46.4	51.6
<i>Terminó de pagar</i>	17.2	17.4	18.1	15.6	17.4	15.2	17.7	18.7
Arrendatario	22.0	19.2	27.5	25.7	28.0	27.0	22.7	15.9
Ocupante	14.9	16.2	9.9	17.0	8.7	17.7	13.3	13.8
<i>Con permiso</i>	13.1	13.8	8.8	17.0	7.2	15.2	12.2	11.8
<i>Sin permiso</i>	1.8	2.4	1.2	0.0	1.4	2.5	1.1	1.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

La encuesta relevó información que permitió calcular dos indicadores de hacinamiento, uno correspondiente el cociente del número de personas en el hogar y el número de habitaciones (excepto baños y cocinas) y otro en que el denominador es el número de habitaciones para dormir.

En diversos estudios se constata que el hacinamiento ha aumentado en Montevideo a lo largo de la última década cualquiera sea el criterio utilizado para su medición. Como es de suponer este problema afecta particularmente a la población pobre y también a los hogares nucleares y extendidos. Ambos hechos hacen pensar que la falta de espacio dentro de los hogares está estrechamente vinculada a la presencia de niños. Esta observación se recoge en el cuadro 1.13 donde se observa que la incidencia del hacinamiento es mucho más elevada en los hogares con niños y entre las mujeres en edades donde la probabilidad de convivir con niños pequeños es mayor.

En el cuadro I.13 se presenta la distribución de los hogares entre distintos intervalos de estos indicadores. Las tasas de incidencia del hacinamiento obtenidas en esta encuesta son muy cercanas a las que pueden obtenerse a partir de la encuesta de hogares para Montevideo: en 1998 la proporción de hogares con más de dos personas por dormitorio era 4.1% y con más de tres personas era 2%.

Cuadro I.13. Hogares según grado de hacinamiento, por tipo de convivencia y grupo de edad de la mujer. En porcentaje.									
Intervalos del hacinamiento	Indicador de	Todos	Distribución para grupos de mujeres según convivencia				Distribución para grupos de mujeres de diferente edad		
			Con pareja		Sin pareja		25-34	35-44	45-54
			Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos			
Indicador: Número de personas por dormitorio (excepto baños y cocinas)									
menos de 1		31.0	20.2	57.9	34.4	63.8	26.5	26.1	41.1
1		25.5	24.8	31.0	27.5	21.7	23.0	25.9	27.5
entre 1 y 2		29.2	37.2	4.1	24.6	11.1	31.9	31.7	23.5
2		6.2	7.1	5.8	6.2	1.4	6.7	7.3	4.4
entre 2 y 3		3.5	4.3	0.6	4.3	1.0	4.0	4.7	1.8
3		1.8	2.3	0.0	1.1	1.0	3.7	0.9	0.7
más de 3		2.9	4.0	0.6	1.8	0.0	4.2	3.3	1.1
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Indicador: Número de personas por habitación (excepto baños y cocinas)									
menos de 1		1.8	0.3	4.7	1.8	7.3	2.2	1.3	2.0
1		14.2	3.1	17.5	28.1	54.4	12.5	9.9	20.9
entre 1 y 2		36.6	43.7	8.2	32.8	25.2	25.4	40.4	44.0
2		26.3	25.6	66.7	19.0	6.8	30.1	25.2	23.6
entre 2 y 3		8.5	10.7	0.6	7.3	4.4	9.6	11.1	4.4
3		6.1	8.0	1.2	4.7	1.5	10.9	4.5	2.8
más de 3		6.5	8.5	1.2	6.2	0.5	9.3	7.7	2.3
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Por último, el cuadro I.14 informa sobre la propiedad de algunos bienes y comodidades, encontrándose dos características que van en línea con los resultados encontrados con la tenencia de la vivienda. En efecto, se encuentra nuevamente una situación indicativa de menor bienestar para los núcleos monoparentales que para el resto de los hogares. A su vez, en términos generales el consumo de bienes durables crece con la edad.

El análisis de los hogares sin núcleos monoparentales puede ser utilizado para identificar bienes cuyo consumo es más intenso cuando hay presencia masculina o hijos. A su vez, puesto que la propiedad de bienes durables es un indicador de riqueza y esta crece con la edad, el análisis de la información requiere distinguir grupos de edad.

Dos bienes aparecen como los más claramente asociados a la presencia de hijos: el lavarropas y el video. La presencia de estos bienes difiere entre las menores y mayores de 35 años pero no ocurre lo mismo cuando se distingue específicamente al grupo con más de 44 años. Así, a pesar de que para las mayores puede presuponerse una mayor riqueza, no se detecta un mayor consumo de esos bienes, resaltando entonces la importancia de la presencia de hijos en su adquisición.

Mientras, el uso del automóvil parece tener una característica particular: su incidencia es mayor cuando la mujer vive en pareja y no crece sistemáticamente con la edad, sugiriendo que es un bien de mayor consumo masculino.

Por último, el teléfono celular y la conexión a Internet son de consumo más frecuentes para las mujeres de 35 a 44 años. Dado el tipo de bienes de los que se trata, es probable que la diferencia con las mujeres

mayores provenga de diferentes pautas de consumo mientras que para las menores, esté operando una mayor restricción de ingresos.

Cuadro I.14. Disponibilidad de ciertos electrodomésticos u otras comodidades, por tipo de hogar y grupo de edad de la mujer. En porcentaje.

	Todos los hogares	Para grupos de mujeres según convivencia				Para grupos de mujeres de diferente edad		
		Con pareja		Sin pareja		25-34	35-44	45-54
		Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos			
Algún medio de calefacción	92.0	91.8	95.3	90.5	91.7	90.8	91.3	93.9
TV color	96.9	97.7	97.6	94.2	95.2	96.3	97.3	97.0
Calefón	83.7	83.1	88.2	80.4	87.9	79.9	84.5	86.9
Lavarropa	79.8	83.0	78.8	72.8	72.5	76.1	81.8	81.6
Video	58.4	61.3	58.8	49.6	54.1	51.0	62.0	62.3
Refrigerador con <i>freezer</i>	56.0	56.8	67.5	44.9	57.0	54.4	53.1	61.0
Horno microondas	50.1	51.4	55.0	41.7	50.2	49.0	48.7	52.9
Automóvil (*)	40.9	47.0	43.5	21.8	30.0	37.0	43.6	41.9
Computadora	35.7	37.9	34.1	25.0	38.8	29.3	37.8	39.9
Teléfono celular (*)	31.6	33.2	33.1	25.0	30.6	30.5	34.0	30.2
Conexión a Internet	26.6	27.5	29.6	18.1	30.4	22.2	28.1	29.4
Lavavajillas	8.8	10.0	6.5	5.8	8.7	5.2	10.2	11.2
Servicio doméstico	13.8	14.8	14.6	6.5	17.4	11.5	15.2	14.7

(*) De uso exclusivo del hogar

En síntesis, la información sobre vivienda y bienes duraderos sugiere que el nivel de bienestar está vinculado a la edad (o generación) y que es menor para las mujeres en núcleos monoparentales. Explicar estos hechos está más allá del alcance del presente trabajo. De todas maneras, cabe señalar algunos comentarios al respecto.

Con respecto a la edad, no es sorprendente que indicadores de riqueza como lo es la propiedad de la vivienda y de bienes durables arrojen el resultado encontrado. En efecto, la riqueza crece con la edad, ya que esta se acumula a lo largo de la vida, en un contexto de ingresos crecientes en el ciclo de vida laboral y mejora del acceso al crédito. Así, se puede interpretar que el grupo de personas jóvenes que presenta un menor nivel de bienestar está atravesando por una etapa de su ciclo de vida que mejorará en el futuro. De todas maneras, ello no responde a la interrogante de si las nuevas generaciones tienen mayores dificultades que las anteriores en alcanzar la propiedad de determinados bienes patrimoniales como puede ser la vivienda.

En cuanto a la situación de los núcleos monoparentales, los resultados presentados no alcanzan para dilucidar si el menor nivel de bienestar responde a una situación transitoria. En efecto, cabría analizar (lo que va más allá del alcance de este documento) en qué medida los resultados obtenidos responden a la división de bienes causada por rupturas de convivencia recientes. Un análisis que distinga el período transcurrido desde la formación del núcleo monoparental permitiría realizar una mejor aproximación al fenómeno observado y en particular, arrojar luz sobre el grado en que las rupturas conducen a pérdidas patrimoniales persistentes para la mujer y sus hijos. Por otra parte, la información presentada tampoco toma en cuenta la medida en que los resultados obtenidos para estos núcleos están influidos por los casos de mujeres cuya situación previa a la formación del núcleo correspondía a las de menor nivel de bienestar.

II. HISTORIAS CONYUGALES

En este apartado nos proponemos realizar un análisis preliminar de las trayectorias conyugales que caracterizan a las mujeres en estudio, con el objetivo de cuantificar de las distintas trayectorias y presentar los calendarios conyugales más usuales entre las mujeres encuestadas. Asimismo, se realiza una caracterización de las distintas trayectorias tomando en cuenta algunas características socio-demográficas.

La situación conyugal actual de las mujeres

Tal como se señaló en el capítulo 1, casi las tres cuartas partes de las mujeres entrevistadas vive en pareja. Si bien el vínculo legal continúa siendo la forma mayoritaria de convivencia en pareja de las mujeres adultas, las características de las uniones parecen irse modificando. En efecto, el 22% de las mujeres que vive en pareja no se ha casado y esta proporción es mayor para las más jóvenes (cuadro II.1).

El salto abrupto en la proporción de mujeres conviviendo sin casarse entre las del tramo etario 25 a 34 y las mayores conduce a preguntarse en que medida la cohabitación prenupcial está sustituyendo las uniones legales o es una etapa nueva de carácter transitorio en la vida de los individuos. Las tasas de cohabitación prenupcial con la pareja actual que figuran en el cuadro 11 ponen de relieve que la unión libre es una etapa que atraviesan crecientemente también las parejas que terminan optando por la unión legal.¹¹

Situación conyugal	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Todas
Casadas	64,8	82,3	85,8	77,7
No casadas en pareja	35,0	17,5	13,9	22,1
Sin dato	0,2	0,2	0,3	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Tasa de cohabitación prenupcial</i>	28,3	27,4	18,6	24,7

En el cuadro II.2 aparecen las tasas de cohabitación por nivel educativo, encontrándose que tanto la cohabitación prenupcial como las uniones consensuales decrecen a medida que aumenta la educación. Dada la estrecha asociación entre nivel educativo e ingresos, las uniones de hecho parecen ligarse a los estratos más bajos.

Debido a que las mujeres de mayor nivel educativo se casan más tardíamente, en el grupo de edad más joven existe un importante número de mujeres con estudios terciarios que aún no ha tenido su primer episodio conyugal. Por ello, para visualizar los cambios generacionales es necesario comparar a los tramos de edad superiores. Así, para las mujeres mayores de 34 años se encuentra que las uniones de hecho aumentan a medida que decrece la edad para todos los niveles educativos. En definitiva, la importancia creciente de las llamadas uniones libres parece responder por un lado a comportamientos familiares propios de los estratos menos educados y por otro, a un mayor grado de flexibilidad en la formación de la pareja entre las nuevas generaciones.

¹¹ Se calculó la tasa de cohabitación prenupcial como el porcentaje de mujeres que cohabitaron con su pareja actual sobre el total de mujeres casadas.

Cuadro II.2. Mujeres que viven en pareja según situación conyugal, por tipo de unión y grupo de edad. En porcentaje.

Grupo de edad	Nivel educativo	Casadas	Tasa de Cohabitación prenupcial	No casadas	Sin dato	Total
25 a 34	Primaria o menos	63.9	39.1	36.1	0.0	100.0
	Primer ciclo secundaria	55.1	30.3	44.2	0.7	100.0
	Segundo ciclo secundaria	69.6	32.4	30.4	0.0	100.0
	Estudios terciarios	73.5	16.9	26.5	0.0	100.0
	Total	64.9	28.3	34.8	0.2	100.0
35 a 44	Primaria o menos	75.9	31.7	23.1	0.9	100.0
	Primer ciclo secundaria	79.9	31.8	20.1	0.0	100.0
	Segundo ciclo secundaria	84.3	23.1	15.7	0.0	100.0
	Estudios terciarios	87.5	24.1	12.5	0.0	100.0
	Total	82.3	27.4	17.5	0.2	100.0
45 a 54	Primaria o menos	82.0	23.2	17.0	1.0	100.0
	Primer ciclo secundaria	80.7	20.5	19.3	0.0	100.0
	Segundo ciclo secundaria	92.5	14.9	7.5	0.0	100.0
	Estudios terciarios	89.4	14.0	10.6	0.0	100.0
	Total	85.8	18.1	14.0	0.3	100.0
Todas	Primaria o menos	75.0	30.0	24.3	0.7	100.0
	Primer ciclo secundaria	71.1	27.7	28.6	0.3	100.0
	Segundo ciclo secundaria	81.4	23.3	18.6	0.0	100.0
	Estudios terciarios	83.7	19.1	16.3	0.0	100.0
	Total	77.7	24.6	22.0	0.2	100.0

Si bien está más allá de los objetivos de este informe dilucidar que elementos determinan la cohabitación prenupcial, el cuadro II.3 sugiere que la presencia de hijos lleva a las parejas a cambiar las características legales de su vínculo¹². Así, la mayor parte de las mujeres que vive en pareja y no ha tenido hijos tampoco se ha casado y entre las casadas sin hijos, la tasa de cohabitación prenupcial alcanza casi al 40%. Cabe señalar que es probable que este efecto se deba en parte a que entre las mujeres sin hijos predominan las más jóvenes. Así, la cohabitación prenupcial aparece asociada a las primeras etapas del ciclo de vida conyugal, en las que la presencia de hijos es menos habitual. Estos aspectos se analizarán nuevamente al estudiar las trayectorias conyugales de las entrevistadas.

¹² En estos cuadros se hace referencia al número de hijos tenidos vivos por la entrevistada, independientemente de que vivan con ella en el presente.

Situación conyugal	Sin hijos	Un hijo	Dos hijos	Tres hijos o más	Todas
Casadas	40.6	74.2	90.2	90.3	77.7
No casadas en pareja	59.4	25.5	9.8	9.1	22.1
Sin dato	0.0	0.3	0.0	0.6	0.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Tasa de cohabitación prenupcial</i>	39.8	33.2	20.9	18.3	24.7

En relación con la elección del cónyuge, las parejas suelen estar constituidas por personas de edades relativamente similares con una diferencia a favor de los hombres de algo más de dos años (Cuadro II.4). Este patrón se mantiene para todos los grupos de edad aunque se observan diferencias entre los distintos niveles educativos. En términos generales se observa que para todas las cohortes la diferencia de edades es menor para las universitarias y que esta diferencia disminuye entre las más jóvenes.

Nivel educativo	25 a 34		35 a 44		45 a 54		Todas	
	Media	Desvío Estándar						
Primaria	2,1	5,3	3,1	6,2	2,2	5,6	2,5	5,8
Secundaria 1er.ciclo	3,0	5,4	2,9	4,5	2,1	5,8	2,7	5,2
Secundaria 2o.ciclo	2,4	4,0	2,5	4,3	2,3	4,4	2,4	4,3
UTU	3,4	6,5	1,6	4,6	1,2	5,0	2,2	5,6
Estudios terciarios	1,6	3,3	1,8	4,5	2,2	5,1	1,8	4,3
Total	2,3	4,6	2,4	4,9	2,1	5,2	2,3	4,9

En cuanto a las diferencias entre el nivel educativo de las entrevistadas y sus cónyuges se observa que aproximadamente la mitad de las mujeres elige cónyuges de su mismo nivel educativo, observándose un ligero aumento de esta proporción entre las más jóvenes. No se observa ninguna regularidad en cuanto a si las mujeres buscan parejas de niveles educativos más altos o más bajos que ellas aunque debe notarse que si no han elegido dentro de su misma categoría educativa, la elección está fuertemente concentrada en categorías adyacentes, resultando marginal la conjugación de los extremos de la escala educativa.

Si bien para la cohorte más reciente la homogamia parece mayor para las mujeres con niveles educativos más altos, del cuadro II.5 no emerge un patrón muy claro de asociación entre homogamia y nivel educativo.

Cuadro II.5. Mujeres según nivel educativo y grupo de edad por nivel educativo del cónyuge. En porcentaje.

Edad	Nivel educativo de la encuestada	Nivel educativo del cónyuge				Total
		Primaria	Secundaria 1er. ciclo	Secundaria 2º. ciclo	Estudios terciarios	
25 a 34	Primaria	49,3	38,0	11,3	1,4	100,0
	Secundaria 1er.ciclo	23,4	55,5	16,1	5,1	100,0
	Secundaria 2o.ciclo	5,9	43,1	38,2	12,7	100,0
	Estudios terciarios	0,9	18,0	18,9	62,2	100,0
	Total (*)					52,0
35 a 44	Primaria	55,7	38,7	3,8	1,9	100,0
	Secundaria 1er.ciclo	24,8	50,4	15,8	9,0	100,0
	Secundaria 2o.ciclo	10,5	34,3	41,0	14,3	100,0
	Estudios terciarios	4,1	19,6	22,3	54,1	100,0
	Total					49,8
45 a 54	Primaria	56,6	36,4	6,1	1,0	100,0
	Secundaria 1er.ciclo	33,6	52,3	10,3	3,7	100,0
	Secundaria 2o.ciclo	18,2	32,5	32,5	16,9	100,0
	Estudios terciarios	8,2	23,5	21,4	46,9	100,0
	Total					46,4
Todas	Primaria	54,3	37,7	6,5	1,4	100,0
	Secundaria 1er.ciclo	26,8	52,8	14,3	6,1	100,0
	Secundaria 2o.ciclo	10,9	37,0	37,7	14,4	100,0
	Estudios terciarios	4,2	20,2	21,0	54,6	100,0
	Total					50,3

(*) Proporción de personas en pareja con alguien de su mismo nivel educativo.

Trayectorias conyugales

Los episodios de convivencia

Además de indagar acerca de la situación conyugal al momento de la encuesta, se les preguntó a las mujeres si anteriormente habían pasado por períodos de convivencia con una pareja superiores a los seis meses, solicitándoles que fijaran el año de inicio y finalización para cada uno de estos períodos. Con base en esta información se reconstruyó la serie de episodios conyugales por los que pasaron las encuestadas.

Tal como aparece en el cuadro II.6, el 90% de las mujeres tiene o tuvo al menos una pareja con la que convive o convivió, independientemente del tipo de vínculo (legal o de hecho) A su vez, la mayoría ha tenido una sola experiencia conyugal (74%).

Grupo de edad	0	1	2 y más	Total
25 a 34	18.7	70.1	11.2	100.0
35 a 44	4.2	75.7	20.0	100.0
45 a 54	6.9	77.0	16.1	100.0
Todas	9.9	74.3	15.8	100.0

Para quienes han tenido más de una pareja, la transición cuantitativamente relevante es aquella que va de la primera a la segunda, ya que los episodios posteriores involucran a una porción muy minoritaria de la población femenina. Eliminando a las que declaran no haber vivido nunca en pareja, se observa que sólo un 16% de las mujeres ha transitado por dos fases de convivencia conyugal mientras que otro 2% ha tenido tres o más (cuadro II.7).

Cuadro II.7. Mujeres que tienen o tuvieron al menos una unión conyugal por número de episodios conyugales, según grupo de edad. En porcentaje.

Grupos de edad	1	2	3 y más	Total
25-34	86.2	12.7	1.0	100.0
35-44	79.0	19.4	1.7	100.0
45-54	82.2	14.8	3.1	100.0
Todas	82.2	15.9	1.9	100.0

Un aspecto a destacar es que parecen existir comportamientos diferenciados entre los distintos grupos de edad, que estarían sugiriendo un aumento de las probabilidades de contraer más uniones para las generaciones más recientes. Aún cuando resulta difícil discriminar los efectos de la edad y de la cohorte, - en teoría las de mayor edad tendrían más tiempo para contraer uniones-, se observa que las mujeres entre 45 y 54 años tienen más chances de experimentar una única unión que aquellas pertenecientes el grupo inmediatamente anterior. La generación central (35-44) cumpliría con la doble condición de haber tenido tiempo para experimentar transiciones y pertenecer a generaciones en que los cambios en la nupcialidad se expresan con mayor nitidez. Podría pensarse que, de mantenerse o profundizarse las condiciones actuales, la generación más joven superará los valores de las generaciones anteriores a lo largo de su trayectoria vital.

En el cuadro II.8 se pone de manifiesto que existe una relación clara entre el nivel educativo de las mujeres, sus decisiones de vivir en pareja y el número de experiencias conyugales. Mientras entre las mujeres con estudios terciarios, alrededor del 15% no tuvo ninguna fase de vida conyugal, esta cifra desciende a 5% entre las que alcanzaron la primaria. Por otra parte, el 10% de las mujeres con estudios terciarios ha tenido dos uniones o más, cifra que se duplica para las entrevistadas que han alcanzado primaria.

Cuadro II.8. Mujeres según número de episodios conyugales, por grupo de edad y nivel educativo. En porcentaje.				
Nivel educativo	Número de parejas			
	0	1	2 o más	total
<i>Todas</i>				
Primaria	5.0	76.2	18.8	100.0
Secundaria 1er.ciclo	6.9	72.0	21.1	100.0
Secundaria 2o.ciclo	9.2	76.8	14.0	100.0
Terciaria y universidad incompleta	16.4	73.0	10.6	100.0
Universidad Completa	11.0	78.9	10.1	100.0
Total	9.9	74.2	15.9	100.0
<i>25 a 34</i>				
Primaria	6.9	71.3	21.8	100.0
Secundaria 1er.ciclo	12.3	69.3	18.4	100.0
Secundaria 2o.ciclo	12.2	78.6	9.2	100.0
Terciaria y universidad incompleta	33.8	64.6	1.5	100.0
Universidad Completa	28.1	68.4	3.5	100.0
Total	18.7	70.1	11.3	100.0
<i>35 a 44</i>				
Primaria	3.7	77.6	18.7	100.0
Secundaria 1er.ciclo	1.7	73.7	24.6	100.0
Secundaria 2o.ciclo	6.3	71.8	21.8	100.0
Terciaria y universidad incompleta	5.4	79.0	15.6	100.0
Universidad Completa	4.1	82.5	13.4	100.0
Total	4.2	75.7	20.1	100.0
<i>45 a 54</i>				
Primaria	5.1	77.9	16.9	100.0
Secundaria 1er.ciclo	6.5	73.4	20.1	100.0
Secundaria 2o.ciclo	9.2	80.7	10.1	100.0
Terciaria y universidad incompleta	7.2	76.5	16.3	100.0
Universidad Completa	6.3	82.8	10.9	100.0
Total	6.9	76.9	16.2	100.0

Al observar los datos por grupos de edad se advierte que entre las universitarias se trata de una estrategia de postergación de la vida conyugal, pues la cohorte de las más jóvenes concentra las que no han tenido pareja (en torno al 30%) y en la segunda cohorte se reduce a 5%. Entre las que tienen primaria, el 7% de las más jóvenes no inició vida conyugal y ya en esta cohorte hay casi un 22% que tuvo dos parejas o más, valor que es considerablemente menor entre las universitarias¹³.

Las diferencias más significativas se aprecian en la primer cohorte, pues es en esas edades cuando se tomarían las decisiones más importantes en materia de vida conyugal y donde parecen esbozarse estrategias distintas por niveles educativos. Más adelante las diferencias se suavizan. Así, parece ser el calendario lo que diferencia a las mujeres según su nivel educativo, pues aunque las universitarias comienzan más tarde su vida conyugal, una vez que la inician tienen probabilidades bastante similares que las otras de constituir una pareja, separarse y entrar en una nueva unión.

¹³ Para hacer este análisis más preciso se requeriría discriminar los tramos etarios en grupos más pequeños pero el número de casos de la muestra no lo permite.

En el cuadro II.9 se presenta la edad promedio a la que las mujeres se unen con su primera pareja y con las parejas posteriores, constatándose que las universitarias comienzan su convivencia más tardíamente¹⁴. Obsérvese que como el cálculo se realizó para mujeres que han tenido o tienen una pareja, los promedios de cada grupo de edad -especialmente en el caso del grupo más joven- no son comparables ya que no se observa su trayectoria conyugal completa.

Cuadro II.9 Edad promedio al inicio de cada unión por nivel educativo y edad de la entrevistada		
Nivel educativo y edad	Edad promedio	
	Primera unión	Segunda unión
25 a 34		
Primaria	20.18	25.89
Sec. 1er. Ciclo	19.91	24.42
Sec. 2do. Ciclo	21.29	23.33
Terciarios	23.55	27.67
Total	21.31	24.79
35 a 44		
Primaria	19.98	31.19
Sec. 1er. Ciclo	21.44	29.54
Sec. 2do. Ciclo	22.66	31.00
Terciarios	24.64	30.57
Total	22.33	30.47
45 a 54		
Primaria	21.84	36.12
Sec. 1er. Ciclo	23.93	34.84
Sec. 2do. Ciclo	23.12	35.00
Terciarios	25.47	37.16
Total	23.66	35.83
Todas		
Primaria	20.74	31.51
Sec. 1er. Ciclo	21.69	29.50
Sec. 2do. Ciclo	22.35	30.20
Terciarios	24.57	33.36
Total	22.46	30.88
* el número de casos de uniones posteriores para el grupo de edad 25 a 34 es muy escaso por lo que los promedios obtenidos son poco representativos.		

Cabe preguntarse si el tipo de unión varía a medida que transcurren los episodios conyugales. En el cuadro II.10 se ilustra con claridad que tanto las tasas de cohabitación prenupcial como las proporciones de uniones de hecho son mayores después de la primer unión. Esta información agrega una mirada longitudinal que permite discernir aspectos que quedaban ocultos al analizar en forma transversal las formas de convivencia de las mujeres con su pareja actual. En efecto, se observa con claridad que la proporción de mujeres no casadas en su primera unión es significativamente más baja que la presentada al inicio de esta sección.

¹⁴ Estos promedios pueden estar subestimando la edad en la que las parejas comenzaron a convivir porque se preguntó la fecha de inicio de la unión y las entrevistadas pueden haber contestado la fecha de inicio de la relación.

Por otra parte, de acuerdo a los datos aquí presentados, la unión libre parece ser en gran medida una etapa transitoria en la vida de las mujeres, especialmente en las primeras uniones.

Cuadro II.10. Mujeres en pareja por situación conyugal y número de unión según grupo de edad. En porcentaje.				
Número y tipo de unión	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total
Primera pareja				
Casada	81.2	88.9	91.6	87.7
no casada en pareja	18.2	10.2	8.0	11.6
sin dato	0.6	0.8	0.5	0.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>tasa cohabitación prenupcial</i>	26.3	21.7	12.2	19.4
Uniones posteriores				
Casada	45.5	28.8	32.4	36.4
no casada	53.0	64.4	67.6	60.5
sin dato	1.5	6.8	0.0	3.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>tasa cohabitación prenupcial</i>	23.3	23.5	50.0	28.8

A continuación se desglosan las diferencias del nivel educativo entre los dos miembros de la pareja distinguiendo entre la primera unión y las restantes (cuadro II.11) Se observa que la homogamia es mayor en la primera unión, hecho que concuerda con las predicciones habitualmente hechas desde la teoría. Al igual que lo observado para la pareja actual, la tendencia a convivir con alguna persona de su mismo nivel educativo es mayor entre las más jóvenes.

Cuadro II.11. Mujeres según nivel educativo y grupo de edad por nivel educativo del cónyuge. En porcentaje.

Edad y nivel educativo de la mujer	Nivel educativo del cónyuge del primer episodio conyugal					Nivel educativo del cónyuge del segundo episodio conyugal				
	Primaria o menos	Secundaria Primer Ciclo	Secundaria Segundo Ciclo	Estudios Terciarios	Total	Primaria o menos	Secundaria Primer Ciclo	Secundaria Segundo Ciclo	Estudios Terciarios	Total
25 a 34										
primaria o menos	50.0	41.3	7.5	1.3	100.0	64.7	35.3	0.0	0.0	100.0
primer ciclo sec.	25.3	55.2	14.3	5.2	100.0	38.7	51.6	6.5	3.2	100.0
segundo ciclo sec.	7.0	42.1	37.7	13.2	100.0	9.1	36.4	27.3	27.3	100.0
estudios terciarios	0.8	22.7	18.0	58.6	100.0	0.0	66.7	0.0	33.3	100.0
35 a 44										
primaria o menos	54.4	34.4	8.8	2.4	100.0	45.5	22.7	31.8	0.0	100.0
primer ciclo sec.	27.8	47.5	17.3	7.4	100.0	41.7	36.1	19.4	2.8	100.0
segundo ciclo sec.	14.1	33.6	37.5	14.8	100.0	21.4	35.7	25.0	17.9	100.0
estudios terciarios	3.6	17.8	25.4	53.3	100.0	7.4	25.9	29.6	37.0	100.0
45 a 54										
primaria o menos	60.2	30.5	8.6	0.8	100.0	76.0	12.0	12.0	0.0	100.0
primer ciclo sec.	32.8	38.8	20.9	7.5	100.0	37.0	22.2	29.6	11.1	100.0
segundo ciclo sec.	18.6	31.4	32.4	17.6	100.0	36.4	45.5	18.2	0.0	100.0
estudios terciarios	8.2	20.1	25.4	46.3	100.0	12.5	25.0	41.7	20.8	100.0
Total										
primaria o menos	55.6	34.5	8.4	1.5	100.0	52.6	30.8	15.4	1.3	100.0
primer ciclo sec.	28.4	47.6	17.3	6.7	100.0	35.1	31.1	24.3	9.5	100.0
segundo ciclo sec.	13.1	35.8	36.0	15.1	100.0	23.8	40.5	21.4	14.3	100.0
estudios terciarios	4.2	20.0	23.2	52.7	100.0	9.3	27.8	33.3	29.6	100.0

En el cuadro II.12 se constata que la convivencia en pareja y la procreación se mantienen altamente correlacionadas en Uruguay pues la amplia mayoría de las mujeres que ha tenido hijos ha pasado al menos por un episodio conyugal. También se observa que dentro de cada grupo de edad, las mujeres con fecundidad más alta son las que han tenido un mayor número de parejas. La relación entre fecundidad y número de parejas es concordante con el hecho de que el número de episodios conyugales guarda una relación inversa con la educación de las entrevistadas.

Cuadro II.12. Número de hijos según número de parejas por grupo de edad								
Edad y número de parejas	% Sin hijos	% un hijo	% dos hijos	% tres hijos	% cuatro hijos o más	% Total	Promedio de hijos por mujer	Desvío estándar
25 a 34 años								
0	50.0	9.0	0.7	0.0	2.9	17.5	0.24	0.71
1	48.2	80.9	85.1	77.0	58.8	70.8	1.5	1.17
2 y más	1.8	10.1	14.2	23.0	38.2	11.7	2.49	1.75
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	1.39	1.34
35 a 44 años								
0	35.2	2.9	0.4	0.8	1.0	4.0	0.56	1.36
1	44.4	85.4	80.1	77.2	72.5	76.1	2.38	1.5
2 y más	20.4	11.7	19.5	22.0	25.5	19.8	2.66	1.82
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	99.0	99.8	2.37	1.61
45 a 54 años								
0	44.2	10.5	1.4	2.5	1.1	6.4	0.86	1.29
1	51.2	75.8	84.7	76.9	71.7	76.8	2.39	1.4
2 y más	4.7	13.7	13.9	20.7	27.2	16.8	3	2.06
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	2.39	1.59

Por último, cabe mencionar que la proporción de mujeres que ha tenido hijos fuera de la pareja es escasa y resulta similar entre grupos de edad, alcanzando en casi todas las cohortes al 5%

Para terminar este apartado se presenta alguna evidencia referente a la fecundidad de las mujeres a lo largo de su trayectoria conyugal¹⁵. En el cuadro II.13 se presenta la proporción de mujeres que tuvo hijos según el número de orden de episodio conyugal. Se observa que las mujeres tienen hijos preferentemente en su primera convivencia, hecho que puede llevar a conjeturar nuevamente que existe un fuerte vínculo entre la procreación y el casamiento, dadas las altas tasas de casamiento en las primeras uniones. Por otro lado, el hecho de que la proporción de hijos en la primera unión sea tan alto, lleva a pensar que muchas de las mujeres que declaran haber tenido más de una pareja, han pasado por una fase de monoparentalidad.

Cuadro II.13. Mujeres que tuvieron hijos en la unión por número de unión según grupo de edad. En porcentaje.				
Mujeres que tuvieron hijos ...	Grupo de edad			
	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total
con su primera pareja	76.9	90.5	90.5	86.5
con alguna de sus parejas posteriores	68.6	53.1	49.0	55.4
Total de mujeres que tuvo hijos	75.9	84.1	84.2	81.8

Separación y divorcio

La mayor parte de las uniones conyugales que se disuelven se debe a separaciones o divorcios, ya que en nuestro país la mortalidad influye muy poco en la duración de las uniones, particularmente en el rango de edades de nuestras encuestadas. De todos modos, el cuadro II.14 muestra que la incidencia de la viudez es

¹⁵ Debe advertirse que dado que las trayectorias reproductivas no están completas, las comparaciones entre grupos de edad no son válidas ya que cada uno tiene por delante un número distinto de años de vida fértil.

creciente con la edad y que en el último grupo etario es responsable por la ruptura de casi una de cada cuatro uniones.

Grupo de edad	divorcio	separación	sub total	fallecimiento	sin dato	Total
25-29	23.3	73.3	96.6	1.7	1.7	100.0
30-34	20.6	71.4	92.0	2.2	1.7	100.0
35-39	39.1	56.5	95.6	6.3	2.2	100.0
40-44	41.9	46.8	88.7	8.9	2.4	100.0
45-49	41.5	45.3	86.8	13.2	0.0	100.0
50-54	44	30.3	74.3	23.9	1.8	100.0
Total	37.4	50.5	87.9	10.5	1.6	100.0

Considerando solamente a las mujeres que han vivido en pareja (independientemente de que tengan o no pareja actualmente) se observa que algo menos de un tercio ha pasado por un episodio de separación o divorcio a lo largo de su vida (cuadro II.15) La propensión a terminar las uniones es distinta entre grupos de edad, presentando una tendencia creciente hasta los 40 años para caer a los 45 a 54 años. Es probable que las diferencias entre el primer y el segundo grupo se expliquen por un efecto de ciclo de vida, mientras que la menor incidencia de la ruptura luego de los 45 se deba a un efecto de cambio generacional. A su vez, entre las más jóvenes las tasa de separación es muy alta y supera a la de divorcio debido a la fuerte incidencia de la unión libre en estos grupos y al hecho de que algunas de las que se han casado estén probablemente en un compás de espera entre la separación y el divorcio legal.

Edad	Nunca se separó	divorcio	separación	rupturas	Total
25-29	76.4	5.7	17.9	23.6	100.0
30-34	76.0	5.4	18.6	24.0	100.0
35-39	69.0	12.7	18.3	31.0	100.0
40-44	66.4	15.9	17.7	33.6	100.0
45-49	66.4	16.1	17.5	33.6	100.0
50-54	68.2	18.8	12.9	31.7	100.0
Total	70.1	12.7	17.2	29.9	100.0

En el cuadro II.16 se observa que la mayor parte de los divorcios y separaciones ocurre antes de los diez años de relación. En efecto, entre las que se separaron, el 32% lo hizo antes de los primeros 5 años de cohabitación y el 27% entre los 5 a 9 años. Si bien en dicho cuadro aparece una apertura por edad, la información tiene importantes limitaciones porque no es posible aislar el efecto de la edad del que se deriva del aumento en la tendencia a divorciarse a menor duración de las uniones conyugales entre las mujeres más jóvenes.

Cuadro II.16. Duración del primer episodio conyugal de las entrevistadas según grupo de edad.				
	Grupos de edad			
	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total
Primera pareja si nunca se separó *				
0 a 4 años	24.9	1.5	.3	9.1
5 a 9 años	38.7	6.1	1.6	15.8
10 a 14 años	30.4	22.0	5.8	20.1
15 y más años	6.1	70.4	92.3	55.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Duración promedio</i>	7.9	17.2	25.4	16.5
Primera pareja si se separó				
0 a 4 años	62.6	28.4	17.9	31.5
5 a 9 años	26.3	36.1	19.0	27.3
10 a 14 años	10.1	20.8	14.1	15.9
15 y más años	1.0	14.8	48.9	25.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Duración promedio</i>	4.5	8.2	13.9	9.7
Todas				
0 a 4 años	36.0	15.6	8.0	19.3
5 a 9 años	26.0	21.6	8.9	18.8
10 a 14 años	5.0	52.8	76.3	46.0
15 y más años	33.0	10.0	6.8	15.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Duración promedio</i>	7.2	14.4	21.2	14.4
* esta información está censurada porque la pareja está en curso.				

En el cuadro II.17 se busca analizar si la proporción de mujeres divorciadas en cada tramo etario varió con respecto a sus antecesoras. Para los dos grupos de mayor edad se calcula la proporción de mujeres de la cohorte que se separó para los mismos tramos etarios en que fueron definidas las cohortes. Las diferencias entre las dos cohortes mayores son muy claras en cuanto a que a la misma edad, la incidencia del divorcio se duplicó. Por otro lado, en la cohorte más joven ya se acumuló el mismo porcentaje de mujeres separadas que en la cohorte inmediatamente superior.

Cuadro II.17. Mujeres divorciadas por edad en el momento del divorcio según grupo de edad actual.			
Edad al primer divorcio	Edad actual		
	25 a 34	35 a 44	45 a 54
Menos de 34	22.8	23.0	12.7
35 a 44		8.8	13.1
45 a 54			6.1

Para terminar esta sección se incluyen los resultados del procesamiento de algunas preguntas de carácter más personal. Estas preguntas fueron incluidas en un formulario autosuministrado para que las encuestadas se sintieran con mayor libertad de respuesta y obviamente están teñidas por la subjetividad de quien contesta y por la etapa particular que está viviendo cada encuestada en el proceso de separación.

Desde el tiempo que pasó desde la ruptura hasta la capacidad de recuperación personal y del núcleo familiar, pasando por los aspectos económicos, se puede pensar que existe un conjunto de factores que afectan las percepciones de cada entrevistada respecto a su vida conyugal anterior y por ende sus respuestas. Aquí no se pretende contrastar si estas afirmaciones son “ciertas” sino que se busca describir cómo las encuestadas han vivido la ruptura de su unión anterior.

Un primer aspecto refiere a quien tomó la decisión de divorciarse¹⁶. Como se ve en el cuadro II.18 el hecho de vivir en pareja en el presente discrimina las respuestas obtenidas. Las mujeres que han reconstituido pareja señalan en mayor proporción que fueron sus ex parejas quienes estaban más decididos a finalizar la relación (43%) En cambio, el 46% de las mujeres separadas sin pareja actual se auto adjudica la mayor determinación en la ruptura.

Cuadro II.18. Decisión de la separación según grupo de edad. En porcentaje.

Decisión separación	separadas con pareja actual				separadas sin pareja actual			
	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total
ella más decidida	25.2	19.2	31.1	25.4	54.4	46.3	41.0	45.9
ex pareja más decidida	46.1	53.8	31.1	43.4	22.8	22.1	23.8	23.0
ambos querían terminar	28.7	26.9	37.8	31.2	15.8	29.5	25.7	24.9
sin información	0.0	0.0	0	0	7.0	2.1	9.5	6.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Una posible interpretación consiste en pensar que efectivamente aquellas que decidieron terminar con una relación de pareja sean más críticas o más exigentes respecto a sus expectativas de la vida conyugal y por tanto más reacias a conformar una nueva pareja.

También se recogieron impresiones referentes a algunos aspectos de la vida de las entrevistadas antes y después de la separación. En el cuadro II.19 se resume información sobre la disconformidad de las mujeres con respecto a varios aspectos de su vida de pareja, distinguiendo entre aquellas que permanecen sin conformar una nueva unión y las que viven en el presente con una nueva pareja. Los distintos aspectos figuran en orden decreciente de disconformidad, observándose que para ambos grupos, las primeras y últimas filas coinciden. La mayor disconformidad refiere a aspectos afectivos, el amor que recibía de su pareja y el tiempo que le dedicaba su pareja. A su vez, la menor disconformidad refiere a la vida social que llevaban y a la relación que su pareja establecía con sus hijos.

Mientras que en relación con el aspecto que concita mayor disconformidad no hay diferencia entre ambos grupos de mujeres, al analizar por niveles educativos se observa un fuerte descenso de este reclamo para todos los grupos excepto segundo ciclo de secundaria. Ello se verifica con más fuerza para el tiempo que el cónyuge dedicaba a su pareja y para las actividades que realizaban en común. Mientras tanto, la disconformidad con la vida sexual anterior aumenta para las que han reconstituido pareja y este aumento se explica por la variación de las respuestas de las mujeres de nivel educativo más bajo, ya que el resto permanece estable.

En relación con los aspectos que hacen a la vida familiar –relación con los hijos y reparto de tareas- parecería que las valoraciones no se ven influidas por la convivencia actual, excepto en el caso de las más educadas. El nivel de disconformidad con este aspecto es creciente con el nivel educativo de las entrevistadas.

¹⁶ Se le preguntó a la encuestada respecto a la pareja con la cual tuvo hijos o en su defecto respecto a la última pareja con la cual convivió. En caso de haber tenido hijos con más de una pareja se refirió a la última.

Los aspectos sociales de la relación son reexaminados por las mujeres del segundo grupo, quienes reducen el nivel de disconformidad tanto con las actividades que realizaban en común con sus parejas como con el tiempo que éstas les dedicaban. Esta reversión se verifica para casi todos los grupos educativos.

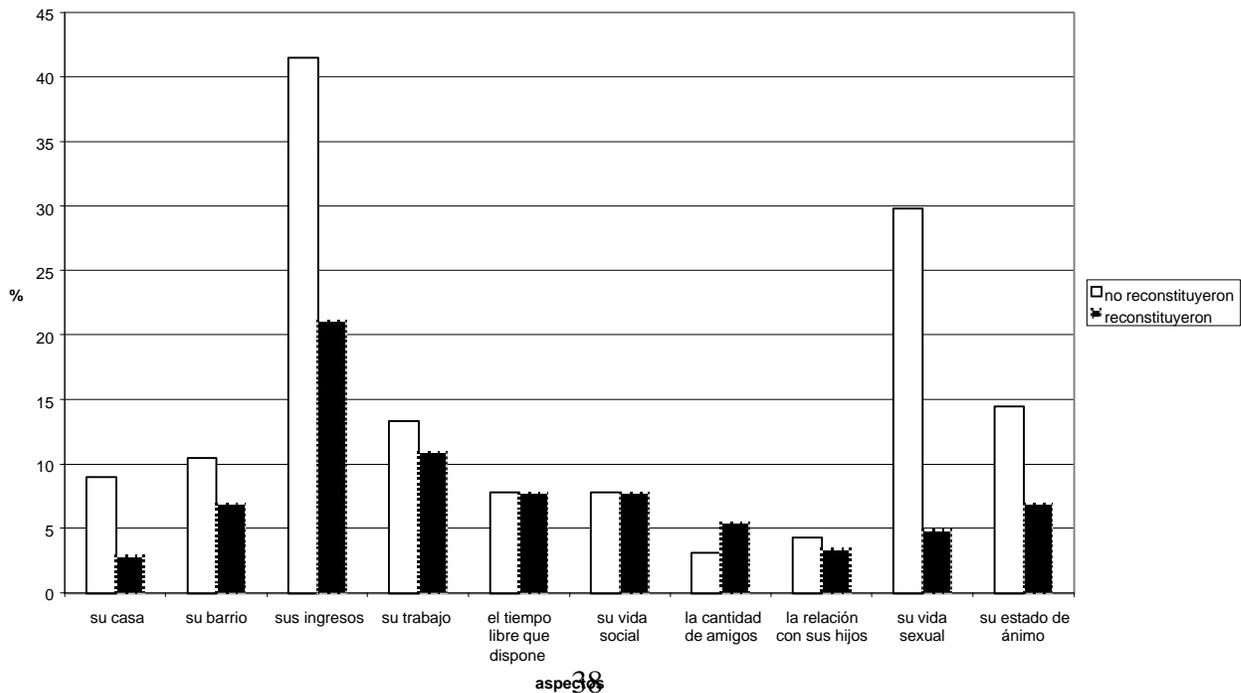
Cuadro II.19. Mujeres descontentas o muy descontentas con aspectos de su relación de pareja anterior según reconstitución actual de pareja. En porcentaje.

Aspectos	Divorciadas o Separadas	En pareja
amor y afecto que recibía de su pareja	65.0	64.2
el tiempo que le dedicaba a Ud.	63.4	59.8
las actividades que realizaban en común	56.4	55.4
el reparto de tareas de la casa	54.1	53.4
la vida sexual que llevaban	50.6	50.5
la vida social que tenían	50.2	43.1
la relación que tenía con sus hijos *	38.0	37.8

Por otra parte, se les pidió a las mujeres que evaluaran si se sintieron mejor, igual o peor después de separarse que en el último año de la relación. Los aspectos indagados refieren a la vida afectiva y sexual, trabajo y recreación, vida familiar, vida social y situación económica (casa, barrio, trabajo e ingresos) En el gráfico siguiente se presenta la proporción de mujeres que se encontraba peor luego de la separación, discriminándose nuevamente entre aquellas que reconstituyeron pareja en el presente y las que no lo han hecho.

La situación de divorcio no parece tener un balance negativo para las mujeres excepto en relación con sus ingresos donde la pérdida es clara. Como se verá más adelante, este problema está ligado tanto a las

Gráfica II. 1 Proporción de mujeres que han visto empeorada su situación después del divorcio según situación actual



deseconomías de escala resultantes de la división de un hogar como al bajo monto de transferencias que los padres biológicos no corresidentes hacen a sus hijos. También se observa que los aspectos negativos del divorcio se ven reducidos por la reconstitución de vínculos de pareja. Esto es especialmente claro en relación con el estado de ánimo y a la vida sexual, la cual parece fuertemente ligada a la vida en pareja.

Reconstituciones

Aproximadamente el 54% de las mujeres que han pasado por una situación de ruptura volvió a formar un núcleo conyugal, tal como aparece en el cuadro II.20. La probabilidad de reconstitución es mayor para las más jóvenes y para las mujeres de menor nivel educativo, no habiéndose realizado un cruce de estas dos variables debido al bajo número de casos resultantes. También se observa que el hecho de tener hijos tiene poca incidencia en la probabilidad de reconstituir pareja.

Cuadro II.20. Mujeres que reconstituyeron pareja según grupo de edad por nivel educativo. En Porcentaje.				
	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total
<i>Alguna vez se divorció</i>				
reconstituyeron	55.2	60.3	47.1	54.4
reconst. con hijos	62.5	58.2	47.1	54.5
Nivel educativo				
primaria o menos				59.2
primer ciclo secundaria				60.5
segundo ciclo secundaria				51.5
estudios terciarios				44.0
Total				54.4
<i>Actualmente en pareja</i>				
reconstituyeron	50.0	49.2	40.7	46.4
reconst. con hijos	56.3	49.7	40.7	46.5
Nivel Educativo				
primaria o menos				46.6
primer ciclo secundaria				52.7
segundo ciclo secundaria				42.4
estudios terciarios				40.5
Total				46.4

El cuadro II.21 ilustra el tiempo que demora una mujer en reconstituir pareja luego de una separación, encontrándose que el 58% de las mujeres que vuelven a convivir, lo hace antes de los cuatro años. Esta información responde obviamente a datos truncados, ya que quienes están separadas o divorciadas actualmente pueden reconstituir una pareja en el futuro.

Cuadro II.21. Mujeres por tiempo transcurrido entre el divorcio y la reconstitución de pareja. En porcentaje.

Número de años	%	% acumulado
0	10.87	10.87
1	18.70	29.57
2	18.26	47.83
3	10.43	58.26
4	9.13	67.39
5	5.65	73.04
6	4.78	77.83
7	4.78	82.61
8	5.22	87.83
9	1.30	89.13
10 y más	10.87	100.00
Total	100.00	
Promedio	4.07	

Para terminar esta sección se analiza un conjunto de preguntas provenientes de los formularios autosuministrados con el objetivo de reunir información adicional sobre las reconstituciones. El cuadro II.22 se presenta desagregado para las mujeres que tuvieron hijos en la unión anterior y las que no los tuvieron. Tal como se mencionó, no hay indicios de que los hijos sean un obstáculo para la reconstitución de pareja entre las mujeres, lo que se refuerza con la respuesta dada a la pregunta ‘¿por qué no reconstituyó pareja?’. En efecto, las mujeres que no reconstituyeron señalan en primer lugar su desinterés y el no haber encontrado a la persona adecuada. A su vez, los hijos de las que han reconstituido parecen ser más pequeños que los de las que no lo han hecho, de acuerdo a la respuesta “eran muy pequeños para opinar”. Sin embargo, cabe observar que entre las mujeres que no han reconstituido pareja, es mucho mayor la proporción de las que no han salido con nadie entre las que tienen hijos. También se observa que tanto entre las que viven en pareja como en las que no, el restablecimiento de vínculos de pareja se produce más lentamente entre las que tienen hijos.

	Actualmente divorciadas o separadas			Actualmente en pareja		
	Sin hijos	Con hijos	Total	Sin hijos	Con hijos	Total
Ha salido con alguien después de separarse?	100.1	100.1	100.0			
Si	74.1	53.7	58.2			
No	24.1	43.2	38.9			
sin dato	1.9	3.2	2.9			
Cuánto tiempo después de separada empezó a salir con alguien?	100.0	100.0	100.0	100.1	100.1	100.1
antes de un mes	4.9	4.3	4.5	5.3	3.2	3.6
de 1 a 6 meses después	26.8	17.4	19.9	31.6	16.5	19.4
de seis meses a un año después	29.3	20.0	22.4	31.6	26.6	27.6
más de un año después	39.0	48.7	46.2	26.3	49.4	44.9
sin dato	0.0	9.6	7.0	5.3	4.4	4.6
Como tomaron sus hijos	100.0	99.1	99.9	100.0	99.9	1.0
se opusieron	2.4	8.1	6.6		5.8	4.7
no les importó	4.9	8.1	7.2		5.8	4.7
la apoyaron	9.8	29.7	24.3	5.3	40.9	33.9
eran muy chicos para opinar	2.4	26.2	19.7	7.9	40.3	33.9
no se los comunicó	7.3	18.9	15.8		7.1	1.0
no tiene hijos (*)	53.7	0.0	15.1	86.8		21.9
sin dato	19.5	8.1	11.2			

(*) las respuestas en la columna "no tuvo hijos" corresponden a hijos de uniones previas a la última
Nota: En las columnas, los hijos se refieren a la pareja de la que se separó

A partir de la diferencia entre el stock de divorciados y de divorciadas, a menudo se afirma en estudios sobre el tema que la probabilidad de reconstituir pareja es mayor para los hombres que las mujeres. A efectos de cotejar esa información y dado que la encuesta sólo se realizó a mujeres, se les preguntó si sus ex cónyuges habían reconstituido pareja. Si bien hay muchas que no responden y la información puede ser subjetiva, el cuadro siguiente es indicativo de que los hombres reconstituyen parejas en mayor medida que las mujeres y que esto no se relaciona, o se relaciona inversamente, con el hecho de ser padres. Al comparar los tiempos de reconstitución con los del cuadro II.23, se observa que la velocidad de los hombres es mucho mayor que la de las mujeres.

Tiempo	Actualmente divorciadas o separadas			Actualmente en pareja		
	Con hijos	Sin hijos	Total	Con hijos	Sin hijos	Total
No vive con nadie hasta el momento	33.3	28.3	29.4		12.7	10.2
Reconstituyó pareja	37.2	38.8	38.4	50.1	59.0	57.2
Tres meses después o menos	20.4	23.0	22.4	13.2	22.2	20.4
Entre tres meses y un año	9.3	7.9	8.2	15.8	8.9	10.2
Entre uno y dos años	5.6	2.6	3.3	15.8	12.7	13.3
Entre dos y tres años	0.0	1.6	1.2		4.4	3.6
Más de tres años	1.9	3.7	3.3	5.3	10.8	9.7
No sabe	24.1	23.5	23.6	42.1	21.3	25.5
Sin dato	5.4	9.4	8.6	7.8	7.0	7.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Por último, se presenta información sobre la percepción de las encuestadas de su relación con el ex cónyuge. En primer lugar se constata que la presencia de hijos comunes está asociada a un mayor contacto con las ex parejas, lo cual llama la atención sobre el hecho de que más de la mitad de los cónyuges en esta situación mantiene contacto de periodicidad anual. Por otro lado, la presencia de hijos vuelve la relación

con el ex cónyuge más conflictiva como lo prueba la proporción de vínculos poco amistosos consignada en el cuadro II.24.

También se observa que el tipo de la relación con la ex pareja se hace más neutral entre las mujeres que han conformado un nuevo núcleo conyugal.

Cuadro II.24. Aspectos de relación con ex pareja						
Frecuencia de contacto con su ex pareja en el último año	Actualmente divorciadas o separadas			Actualmente en pareja		
	Sin hijos	Con hijos	Total	Sin hijos	Con hijos	Total
No he tenido contacto	42.6	29.7	32.5	60.5	37.3	41.8
Aproximadamente una vez en el año	9.3	12.5	11.8	13.2	8.2	9.2
Varias veces en el año	22.2	12.0	14.2	5.3	10.8	9.7
De una a tres veces por mes	11.1	12.0	11.8	2.6	13.3	11.2
Una vez por semana	11.1	12.5	12.2	2.6	3.8	3.6
Más de una vez a la semana	3.7	19.3	15.9	2.6	8.2	7.1
sin dato	0.0	2.1	1.6	13.2	18.4	17.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
¿Cómo describiría su actual relación con su ex pareja?						
Poco amistosa o muy poco amistosa	24.1	38	34.9	13.1	26.6	24.0
Neutra	46.3	32.8	35.8	39.5	32.3	33.7
Amistosa o muy amistosa	27.8	25	25.6	21.1	20.3	20.5
Sin datos	1.9	4.2	3.7	26.3	20.9	21.8
Total	100.1	100	100	100	100.1	100

III. EL TRABAJO DE LAS MUJERES

La encuesta relevó información sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral y el trabajo vinculado al conjunto de quehaceres del hogar, cubriendo aspectos que no son abordados por las fuentes de datos habitualmente disponibles utilizadas en el país. En este capítulo se realiza una descripción general del relevamiento realizado para ambos tipos de trabajo.

Un conjunto de preguntas buscó caracterizar el empleo indagando la categoría ocupacional, la ocupación, las horas trabajadas, el derecho a algunos beneficios como aguinaldo, jubilación, etc..¹⁷ A su vez, otro conjunto de preguntas indagó el pasado laboral de la mujer. En particular, la encuesta permite conocer aspectos como la edad de ingreso al mercado laboral, las eventuales interrupciones, su duración y razón que las motivó, etc, y posibilita realizar una aproximación al ciclo de vida laboral de las mujeres.

En el segundo apartado se presentan algunos aspectos del trabajo vinculado a los quehaceres del hogar. Con este relevamiento se buscó conocer tanto los responsables de distintas tareas dentro del hogar como las ayudas entre hogares, permitiendo estudiar por ejemplo si existen tareas predominantemente masculinas y femeninas dentro del hogar, qué características determinan que el hogar esté dispuesto a contratar un tercero que realice algunas tareas, en qué medida el reparto del trabajo en la casa está asociado al trabajo fuera de casa, al nivel educativo, a la edad, etc.

El trabajo en el mercado laboral

El trabajo en la situación actual

Tal como se mencionó en el capítulo I, el 64% de las mujeres encuestadas tiene un empleo. En su ocupación principal, la mitad son asalariadas privadas, un 20% trabaja en el sector público y otro 20% se inserta por cuenta propia (cuadro III.1) El resto se divide en proporciones pequeñas similares entre patronas, trabajadoras zafrales, familiares no remuneradas y mujeres que combinan más de una de las categorías señaladas y no identifica una como principal. Cabe señalar que a diferencia del criterio del INE en la encuesta de hogares, en que la ocupación principal es aquella que proporciona los mayores ingresos, la presente encuesta dejó a consideración de la entrevistada la identificación del empleo principal cuando había más de uno.

La estructura ocupacional difiere con el nivel educativo, tal como aparece en el cuadro III.1. El hecho más sobresaliente es que cuanto mayor es el nivel alcanzado, mayor es la incidencia del empleo público y menor el trabajo por cuenta propia sin local. Algunos otros aspectos también pueden ser señalados: la baja incidencia del trabajo asalariado privado para el nivel terciario y el mayor peso de las patronas concomitante a la disminución de las trabajadoras por cuenta propia con local.

También hay diferencias en la estructura ocupacional por grupos de edad. El empleo público tiene menor peso para las mujeres de 25 a 34 años, lo que no es sorprendente en el contexto de reducción de las contrataciones en el sector ocurridas desde mediados de los años ochenta, que afectó a las generaciones más jóvenes. A su vez, la inserción laboral combinada con la propiedad de capital (patrón o trabajador con

¹⁷ Este relevamiento cubrió a todos los integrantes del hogar de forma de abrir mayores posibilidades de análisis, como por ejemplo, estudiar las diferencias y semejanzas del mercado laboral de las mujeres y los hombres, conocer el grado de similitud en la inserción laboral de los distintos miembros del hogar, etc. Cabe señalar que a pesar de esta mayor cobertura de las características del empleo, la descripción realizada en el primer apartado se circunscribe al grupo de mujeres en estudio.

local) crece con la edad, lo que puede estar vinculado a que con el correr de los años crece la probabilidad de acumular ahorros y/o el acceso al crédito para realizar una inversión.

Cuadro III.1. Mujeres ocupadas por categoría de la ocupación según nivel educativo y grupo de edad. En porcentaje.

Categoría de la ocupación principal	Todas	Distribución al interior de grupos de nivel educativo				Distribución al interior de grupos de edad		
		0 a 6 años	1er. ciclo y UTU incomp.	2o. Ciclo y UTU comp.	Estudios terciarios	25 a 34	35 a 44	45 a 54
Asalariado	70.4	62.9	69.2	70.8	73.6	75.1	70.9	65.1
<i>Privado</i>	50.3	55.3	58.0	53.5	41.7	59.8	48.7	42.5
<i>Público</i>	20.1	7.6	11.2	17.2	31.9	15.2	22.2	22.6
Patrón	2.0	0.6	0.9	2.2	3.0	1.1	2.3	2.5
Trabajador por cuenta propia	22.2	31.2	22.8	23.1	17.8	18.6	21.9	26.3
<i>Sin local</i>	10.3	17.1	11.2	11.1	6.7	10.8	9.7	10.6
<i>Con local</i>	11.9	14.1	11.6	12.0	11.1	7.8	12.2	15.6
Trabajador zafra o changas	2.0	3.5	5.4	1.2	0.2	2.2	1.2	2.8
Trabajador familiar	1.2	1.8	1.8	2.2	0.0	1.7	1.2	0.8
Más de una categoría	2.2	0.0	0.0	0.6	5.3	1.4	2.5	2.5
Total	122.2	100	100	100	100	100.0	100.0	100.0

La encuesta relevó también si con el trabajo en el empleo principal se obtenía el derecho a algunos beneficios: indemnizaciones por despido, aguinaldo, jubilación, seguro de accidente, salario vacacional y DISSE. Este tipo de información, junto con el salario, es particularmente interesante cuando se analiza la calidad del empleo, las condiciones de trabajo y la cobertura efectiva de la regulación laboral.

En el cuadro III.2 se presenta el porcentaje de mujeres receptoras de beneficios entre las asalariadas privadas, discriminado por tipo de beneficio. Cabe señalar que la ausencia de cobertura no tiene por qué significar en todos los casos un incumplimiento legal ya que algunas formas de contratación no prevén determinados beneficios, aún cuando la mujer se auto clasifique como asalariada privada.

La incidencia del desconocimiento respecto al derecho a los beneficios es baja, alcanzando el valor más alto para el seguro de accidente (3.8%) Ello es razonable debido a que esta prestación se efectiviza solamente en caso de que el accidente ocurra. En el otro extremo, es de esperar que las personas sepan si tienen derecho a percibir aguinaldo ya que éste se cobra dos veces al año, por lo que no sorprende que sea el beneficio de cuya existencia se tiene mayor conocimiento. Cabe señalar además que dicha característica probablemente determine que la respuesta sobre este beneficio sea la más confiable mientras que la más pasible de error sea la referida al seguro de accidente.

El cobro de aguinaldo es el beneficio con mayor cobertura (83%) mientras que el seguro de accidente es el menos extendido (69%) La apertura por nivel educativo indica, en términos generales, una menor cobertura de beneficios para las personas con primaria y con enseñanza media incompleta. A su vez, los porcentajes calculados sugieren que la cobertura de los distintos derechos cae con la edad. La menor dispersión entre edades parece ser la que refiere al beneficio de la jubilación, lo que probablemente se relacione con la proximidad al retiro cuando más avanzada la edad. Así, es posible que cuánto mayor es la edad de la mujer, mayor sea su interés en la búsqueda de un empleo que cubra el derecho a percibir una jubilación aún en detrimento de otros beneficios.

Cuadro III.2. Mujeres asalariadas del sector privado con beneficios del trabajo por tipo de beneficio, según nivel educativo y grupo de edad. En porcentaje del total de mujeres asalariadas del sector privado.									
Beneficio	No sabe	Todas (*)	Distribución al interior de grupos de diferente nivel educativo (*)				Distribución al interior de grupos de edad (*)		
			0 a 6 años	1er. ciclo y UTU incomp.	2o. Ciclo y UTU comp.	Estudios terciarios	25 a 34	35 a 44	45 a 54
Indemnización por despido	1.7	72.8	60.4	64.3	81.9	76.8	75.1	72.9	69.1
Aguinaldo	0.7	83.1	71.7	77.7	89.0	87.7	86.5	83.3	78.1
Jubilación	0.9	79.6	64.1	69.0	86.1	89.4	81.4	79.4	77.3
Seguro de accidente	3.8	69.3	60.0	56.3	74.9	78.9	72.5	68.7	65.5
Salario vacacional	0.9	77.9	68.5	71.3	84.4	81.6	82.8	75.5	74.2
DISSE	1.2	70.8	59.3	61.2	76.9	78.1	77.7	66.3	67.1

(*) El porcentaje se calculó sobre el total de las que sabían su derecho.

Aspectos de la vida laboral pasada

La encuesta indagó diversos aspectos del pasado laboral de las mujeres. Se les preguntó a las actualmente inactivas si habían trabajado alguna vez, encontrándose que casi todas ellas lo hicieron en algún momento de su vida. Así, tal como se presenta en el cuadro III.3, el 95% de las mujeres tiene o ha tenido algún vínculo con el mercado de trabajo, peso que es creciente con el nivel educativo. En efecto, mientras que algo menos del 10% de las mujeres con primaria declara no haber trabajado nunca ni estar buscando trabajo en la actualidad, solamente el 1.7% de las que tienen estudios terciarios se encuentra en esta situación.

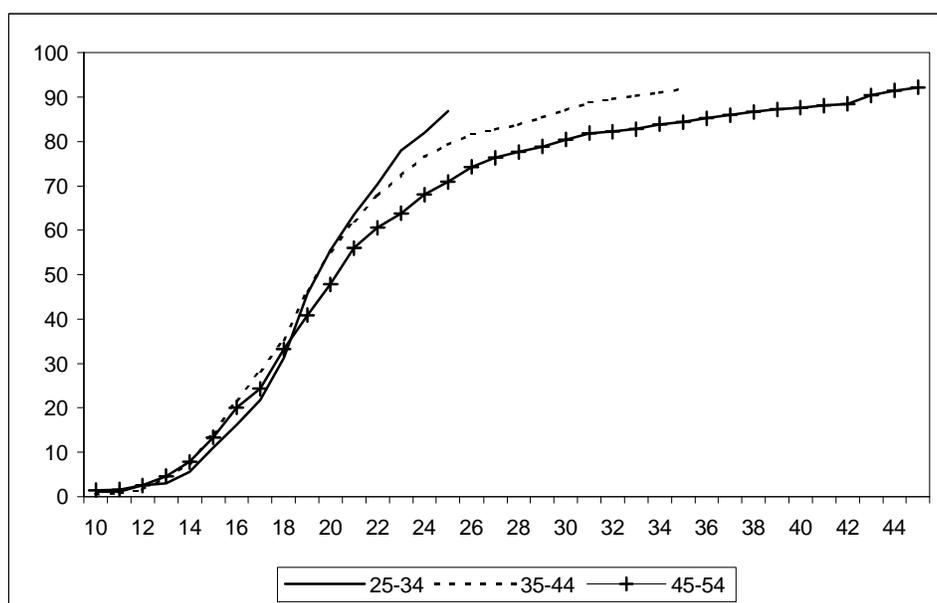
La proporción de mujeres que nunca trabajó es menor entre las de 35 a 44 años, lo que fácilmente puede explicarse por razones generacionales y de edad. En efecto, se espera que las más jóvenes tengan mayor probabilidad de ingresar al mercado laboral debido a un comportamiento diferente entre generaciones. Mientras, en el tramo de 25 a 34 años hay mujeres que no se incorporaron aún a la población económicamente activa pero lo harán en el futuro. En este sentido, recuérdese que en el capítulo I se mencionó que la inactividad es mayor entre las menores de 29 años.

Cuadro III.3. Mujeres activas e inactivas, según si trabajaron o no en el pasado por nivel educativo y grupo de edad. En porcentaje.								
	Todas	Distribución al interior de grupos de diferente nivel educativo				Distribución al interior de grupos de edad		
		0 a 6 años	1er. ciclo y UTU incomp.	2o. Ciclo y UTU comp.	Estudios terciarios	25 a 34	35 a 44	45 a 54
Activa	74.1	56.2	68.2	78.6	87.0	72.4	76.7	73.0
Trabaja	64.5	47.7	53.8	68.6	80.8	60.6	68.5	64.0
Desocupada	9.6	8.5	14.5	10.1	6.1	11.7	8.1	9.0
Trabajó	9.0	8.3	13.5	9.6	5.6	10.6	7.8	8.8
Nunca trabajó	0.6	0.3	0.9	0.4	0.6	1.2	0.3	0.2
Inactiva	25.9	43.8	31.8	21.4	13.0	27.6	23.3	27.0
Trabajó	21.5	34.2	26.1	18.4	11.9	22.4	20.7	21.6
Nunca trabajó	4.4	9.6	5.7	2.9	1.1	5.2	2.7	5.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total nunca trabajó	4.9	9.9	6.6	3.4	1.7	6.4	3.0	5.7

A las mujeres que tienen o tuvieron un empleo, se les preguntó la edad a la que ingresaron al mercado de trabajo. Eso permitió calcular el porcentaje de mujeres que había establecido ese vínculo (aún cuando no se encontrara económicamente activa en ese momento) en el total de mujeres para cada edad.

La gráfica III.1 muestra estos porcentajes para tres generaciones: las que en el momento de la encuesta tienen entre 24 y 34 años, las que tienen entre 35 y 44 y las de 45 a 54. Las posiciones de las curvas sugieren dos comentarios. Por un lado, parece existir mayor propensión a vincularse con el mercado de trabajo cuanto más reciente es la generación: a los 25 años el 87% de las mujeres de la generación más joven tiene o ha tenido algún vínculo con el mercado de trabajo; este porcentaje es 79% y 71% para la generación intermedia y mayor, respectivamente. Por otro lado, la curva de la generación más reciente se sitúa por debajo de las otras dos para las edades menores y posteriormente, por encima. Ello sugiere que las más jóvenes postergan el momento de ingresar al mercado de trabajo

Gráfica III.1 Proporción de mujeres que trabajan o trabajaron en distintas edades por cohorte.



La encuesta indagó también sobre la continuidad de la vida laboral de las mujeres que tienen o tuvieron un vínculo con el mercado de trabajo. Específicamente, relevó el número de interrupciones que se prolongaron más de seis meses, el mes y año en que ocurrieron, la razón que las motivó y, en caso de reincorporación al mercado laboral, el mes y año de reingreso. Este tipo de relevamiento tiene el inconveniente de que depende de la memoria de las personas: por ejemplo, para declarar el número de interrupciones se requiere que la persona recuerde si el período de inactividad fue mayor a seis meses.

Existen distintas fuentes de problemas cuando se utiliza información retrospectiva. Sin agotar todas las posibles causas de error, vale la pena mencionar tres de ellas. En primer lugar, es más probable olvidar los eventos cuanto mayor es el tiempo transcurrido desde que ocurrieron. Así, puede esperarse que cuanto más corta la vida laboral, mejor calidad tenga la respuesta ya que refiere a períodos más próximos. En segundo lugar, tampoco es certero que las personas recuerden con precisión la fecha en que un evento ocurrió. En tercer lugar, la respuesta sobre el origen de la interrupción puede ser ambigua debido a que la persona puede recordar (y reportar) el hecho que la desencadenó o la razón por la que se prolongó. En

particular, cabe señalar que estas razones fueron mencionadas directamente por la encuestada o sea, no se realizaban sugerencias para la respuesta. Así por ejemplo, una mujer que señala haber interrumpido por embarazo puede comprender a la que no reingresó luego del nacimiento para cuidarlo (mientras que otra, en esta circunstancia puede haber respondido “para cuidar al hijo”) y a las que, por razones médicas, interrumpieron más de seis meses (siendo otra respuesta posible, “por razones de salud”) Asimismo, “perder el trabajo” puede comprender tanto a mujeres que fueron despedidas y luego no reingresaron por decisión propia, como a mujeres que estuvieron más de seis meses buscando un empleo sin encontrarlo.

La información recogida indica que luego de ingresar al mercado de trabajo la mayoría de las mujeres realizan alguna interrupción en su vida laboral por un período mayor a seis meses. Así, tal como se observa en la última columna del cuadro III.4, el 55% de las mujeres entra al mercado de trabajo e interrumpe al menos una vez por más de seis meses. Puesto que las desocupadas e inactivas desde hace más de seis meses cuentan con una interrupción, resulta de interés circunscribir la descripción a las ocupadas: el 41% de ellas ha estado fuera de la fuerza de trabajo en el pasado por lo menos seis meses.

	Ocupadas	Desocupadas	Inactivas	Total
Nunca trabajó	---	5.8	16.9	4.9
No interrumpió más de seis meses	59.2	10.4	5.1	40.5
Interrumpió más de seis meses	40.8	83.8	77.9	54.6
<i>una vez</i>	30.8	44.5	58.2	39.2
<i>más de una vez</i>	10.0	39.3	19.7	15.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

En el cuadro III.5, esta información se presenta distinguiendo niveles educativos y grupos de edades. Con respecto al nivel educativo, las interrupciones parecen ser menos frecuentes para las mujeres con estudios terciarios, tanto si se analiza su peso en el total de mujeres como en el subconjunto de las ocupadas. En cuanto a la edad, si bien las mujeres de 35 a 44 años son quienes presentan mayor propensión a vincularse con el mercado de trabajo, también son las que presentan mayor incidencia de interrupciones.

	Todas	Distribución en grupos de nivel educativo				Distribución en grupos de edad		
		0 a 6 años	1er. ciclo y UTU incomp.	2o. Ciclo y UTU comp.	Estudios terciarios	25-34	35-44	45-54
Total de mujeres								
Nunca trabajó	4.9	9.9	6.7	3.4	1.7	6.4	3.0	5.7
No interrumpió más de seis meses	40.5	30.1	31.8	41.7	53.3	41.3	39.0	41.3
Interrumpió más de seis meses	54.6	59.9	61.5	54.9	45.1	52.3	58.0	53.0
Todas	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mujeres ocupadas								
No interrumpió más de seis meses	59,2	58,1	53,1	58,1	63,6	64,5	54,9	59,1
Interrumpió más de seis meses	40,8	41,9	46,9	41,9	36,4	35,5	45,1	40,9
Ocupadas	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Un aspecto particularmente interesante sobre las interrupciones es el motivo que las originó. En el cuadro III.6 aparece la distribución de mujeres que interrumpieron al menos una vez su vida laboral por más de seis meses según el motivo de su última interrupción. En su presentación, algunos motivos fueron agrupados de forma que la clasificación realizada distingue ocho razones: siete se asocian a decisiones de la mujer y una a la pérdida del empleo.

El motivo más importante del origen de la última interrupción, respondido por el 37% de las encuestadas, es el embarazo o cuidado de los hijos. Si se suma el 11% correspondiente al peso de las interrupciones debidas a otros aspectos asociados a la casa y la familia, se encuentra que prácticamente la mitad de las mujeres que se desvincularon del mercado de trabajo lo hicieron para ocuparse del hogar y la familia.

El peso de este motivo cae cuanto más alto es el nivel educativo de la mujer. Sin pretender agotar las explicaciones, tres parecen interesantes de explorar. En primer lugar, puede deberse a que las mujeres con mayor nivel educativo postergan el nacimiento del primer hijo y tienen menor tasa de fecundidad. Como el nivel educativo es mayor para las más jóvenes, el resultado encontrado podría deberse en parte a la edad de las mujeres. Expresado de otra manera, en el nivel terciario podría haber mayor peso de mujeres que aún no interrumpieron porque todavía no está incidiendo su situación familiar. Esto sería compatible con el resultado encontrado al clasificar a las mujeres por grupo de edad, en que las razones familiares pesan más para las mayores. En segundo lugar, puede estar pesando la relación costo / beneficio de trabajar cuando se necesita dedicar tiempo a cuidado de los niños. Puesto que el salario crece con el nivel educativo, es más probable que el ingreso obtenido en el mercado laboral cubra el costo de contratar ese servicio. En tercer lugar, también es posible que las mujeres de mayor nivel educativo accedan a empleos más compatibles con el cuidado de niños, ya sea porque son más adecuados en términos de carga horaria como de posibilidades de ausentarse. En este sentido, cabe recordar que las mujeres con nivel terciario tienen mayor inserción en el sector público y menor carga horaria.

Cuadro III.6. Peso de la última razón que originó la ruptura del vínculo laboral. En porcentaje.								
	Todas	Distribución al interior de grupos de nivel educativo				Distribución al interior de grupos de edad		
		0 a 6 años	1er. ciclo y UTU inc.	2o. Ciclo y UTU comp.	Estudios terciarios	25-34	35-44	45-54
Embarazo o cuidado de hijos	37.3	47.4	38.6	37.3	27.6	38.4	38.9	34.1
Otras razones vinculadas al cuidado de la familia (a)	10.7	17.5	13.3	10.0	2.6	7.2	9.5	15.8
Viaje o mudanza	5.8	3.1	3.3	6.0	10.3	4.1	5.2	8.2
Estudio	5.8	0.0	0.8	4.0	17.7	11.3	4.6	1.4
Problemas en el trabajo (b)	2.6	1.0	2.9	3.2	3.0	3.1	3.5	1.1
Salud	7.2	10.8	8.3	4.4	5.6	5.1	7.2	9.3
Renuncias por motivos no mencionados anteriormente (c)	7.3	6.7	6.6	7.6	8.2	7.5	5.2	9.7
Pérdida del empleo (d)	23.4	13.4	26.1	27.3	25.0	23.3	25.9	20.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Notas:								
(a) Incluye: casamiento, cuidar a familiares (excepto hijos), ocuparse de la casa y/o de la familia en general.								
(b) Incluye: disputa con el empleador y remuneración baja.								
(c) Incluye: renuncia sin expresar un motivo específico y retiro por jubilación.								
(d) Incluye: despido, cierre de establecimiento, finalización del contrato o del trabajo para el que fue contratado, falta de trabajo en el establecimiento.								

Algunos resultados del resto de los motivos también merecen atención. La incidencia de los viajes o mudanzas crece con el nivel educativo. Lamentablemente se desconoce mayor detalle sobre la razón que

originó ese viaje o mudanza. A su vez, la salud incide primordialmente en las de menor nivel educativo mientras que la interrupción por razones de estudio es importante para las de nivel terciario. Por último la pérdida de empleo es la razón del 23% de las últimas interrupciones.

En el cuadro III.7 se resume la importancia de los motivos de interrupción bajo otro indicador. Para cada motivo, se calculó el cociente entre el número de mujeres que alguna vez mencionó esa razón como causal de una interrupción y el número de mujeres que trabajan o trabajaron en el pasado.

Aproximadamente un 24% de las mujeres que pertenecen o pertenecieron a la fuerza de trabajo interrumpió su vida laboral por más de seis meses a raíz de su embarazo o para cuidar a sus hijos, razón con menor peso para las de nivel terciario (14%) El 8% se alejó del mercado de trabajo por otras razones vinculadas al cuidado de la familia, peso que crece cuanto menor es el nivel educativo hasta alcanzar el 13% para las mujeres con primaria. A su vez, el 15% interrumpió su vida laboral a partir de la pérdida de su empleo.

Cuadro III.7. Mujeres que mencionaron alguno de los siguientes motivos en el total de mujeres que trabajan o trabajaron alguna vez. (no están las que nunca trabajaron)

	Todas	Distribución al interior de grupos de nivel educativo				Distribución al interior de grupos de edad		
		0 a 6 años	1er. ciclo y UTU inc.	2o. Ciclo y UTU comp.	Estudios terciarios	25-34	35-44	45-54
Embarazo o cuidado de hijos	23.8	28.5	26.6	24.5	14.0	22.6	26.3	22.3
Otras razones vinculadas al cuidado de la familia (a)	7.7	13.0	10.5	6.3	1.7	5.0	7.3	10.9
Viaje o mudanza	4.3	2.2	3.3	4.4	5.6	2.9	3.9	6.2
Estudio	4.3	0.3	1.0	3.4	9.7	7.7	3.7	1.3
Problemas en el trabajo (b)	1.9	0.6	2.6	2.3	1.7	2.2	2.7	0.7
Salud	4.4	6.1	5.0	3.4	2.8	3.4	5.0	4.9
Renuncias por motivos no mencionados anteriormente (c)	5.6	4.4	6.2	5.9	4.7	5.7	4.4	6.7
Pérdida del empleo (d)	15.0	9.7	17.6	17.0	12.5	14.7	17.0	13.1

Notas:

(a) Incluye: casamiento, cuidar a familiares (excepto hijos), ocuparse de la casa y/o de la familia en general.
 (b) Incluye: disputa con el empleador y remuneración baja.
 (c) Incluye: renuncia sin expresar un motivo específico y retiro por jubilación.
 (d) Incluye: despido, cierre de establecimiento, finalización del contrato o del trabajo para el que fue contratado, falta de trabajo en el establecimiento.

Finalmente, en el cuadro III.8 aparece la información relevada sobre el grado de satisfacción con la carga horaria. Para medir mejor la calidad de la respuesta sería de interés controlar aspectos del empleo como la cantidad de horas trabajadas y la ocupación, ya que esta suele estar asociada a un empleo en que se prevé una determinada carga horaria. Así por ejemplo, un alto grado de insatisfacción por exceso de carga horaria entre trabajadoras que cumplen jornadas frecuentes, estaría indicando una carencia de empleos con carga adecuada para este tipo de mujeres. Estos análisis presentan interés en sociedades en que el papel del cuidado de la familia recae sobre la mujer y los empleos no se adecuan a esta situación. A su vez, insatisfacción por no acceder a un mayor número de horas de trabajo puede leerse como una restricción en las cargas horarias ofrecidas debido a que se está dispuesto a trabajar más horas dado el salario por hora que se gana. Sin embargo, si las horas trabajadas de estas mujeres corresponden a la jornada frecuente, el diagnóstico del mercado laboral apuntaría más hacia un problema de bajos salarios que al de baja intensidad de la carga horaria disponible para las mujeres.

La distribución de las respuestas muestra que el 29% de las ocupadas está satisfecha con su carga horaria, peso que se eleva a 34% para las de nivel terciario. A su vez, un 17% trabaja más horas de las que desea,

situación levemente más acusada para las de mayor calificación (19%) Así, un 55% tiene una carga horaria menor que la deseada.

El diseño de la respuesta permitió distinguir diferentes situaciones al interior de las mujeres que tienen una carga horaria menor a la deseada. Un 16% de las mujeres dice no trabajar más horas porque sus responsabilidades familiares no se lo permiten. Esta situación tiene menos peso para las mujeres con el nivel educativo más alto y el más bajo, alcanzando al 22,5% de las mujeres con segundo ciclo de enseñanza y UTU completa. A su vez, el 30% de las mujeres dice tener una restricción en el mercado de trabajo ya que no consigue una inserción más intensa. Ello es más frecuente para las de menor calificación: la incidencia de estos casos es de 40% de las mujeres con primaria y de 25% para las de nivel terciario.

Cuadro III.8. Satisfacción con la carga horaria trabaja. En porcentaje en el total de mujeres ocupadas.

	Todas	Distribución al interior de grupos de nivel educativo				Distribución al interior de grupos de edad		
		0 a 6 años	1er. ciclo y UTU incomp.	2o. Ciclo y UTU comp.	Estudios terciarios	25-34	35-44	45-54
Trabaja el número de horas que desea	28.7	22.8	30.0	23.8	34.0	31.8	27.0	27.6
Trabaja más horas de las que desea	16.5	16.7	14.3	14.4	19.2	13.0	17.6	18.8
Trabaja menos horas de las que desea porque no consigue más horas	29.7	39.5	30.9	30.3	24.6	26.5	28.6	34.2
Trabaja menos horas de las que desea porque sus responsabilidades familiares no le permiten trabajar más	16.0	13.0	15.7	22.5	12.4	18.3	17.8	11.4
Trabaja menos horas de las que desea y no lo hace por otra razón	9.1	8.0	9.0	9.1	9.6	10.4	8.9	8.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

El trabajo en el hogar

La encuesta indagó qué responsabilidades le cabían a los distintos miembros del hogar respecto a la realización cotidiana de las tareas vinculadas a los quehaceres domésticos. Las entrevistadas podían mencionar más de un responsable para cada tarea. La distribución de los responsables para cada tarea se presenta en el cuadro III.9, en dónde se eliminó los casos correspondientes a las mujeres que viven con sus padres y no tienen pareja ni hijos. Para calcular esta distribución, se consideró el total de menciones de cada integrante.

De acuerdo a sus declaraciones, las entrevistadas son las personas sobre las que en mayor medida recaen las tareas domésticas. En este sentido, puede decirse que la división tradicional de roles permanece vigente en los hogares montevideanos, en los que la responsabilidad por el funcionamiento doméstico en general sigue siendo prerrogativa de las mujeres adultas. Mientras, los hombres se encargan de tareas más asociadas a lo que podría considerarse su rol tradicional como pequeñas reparaciones dentro del hogar o a su rol de perceptores de ingreso, como en el caso del pago de cuentas. En general, las mujeres se hacen responsables por el cumplimiento de las tareas diarias, de tipo rutinario, mientras que los hombres toman a

su cargo actividades de naturaleza más ocasional¹⁸. También se observa que la mayor parte de las actividades por las que se preguntó son realizadas por miembros del hogar y por ende, la proporción de personas contratadas es desdeñable excepto en el caso de las reparaciones pequeñas.

Al analizar la asignación de tareas entre los miembros de los hogares se observa que no hay cambios significativos entre las distintas generaciones (cuadro III.9) Pese a que el corte por grupos de edad distingue muy poco las responsabilidades de las mujeres, se observan cambios ostensibles en la proporción de tareas desempeñadas por sus parejas quienes ocupan el segundo lugar entre los encargados habituales. Si bien los cónyuges no alcanzan los niveles de involucramiento de las mujeres, aumentan su participación notoriamente entre las generaciones más recientes. Sin embargo, el aumento de la participación de los hombres en el cuidado del hogar ocurre en forma dispar y parece depender de las especificidades de las distintas tareas. Así, la participación de los cónyuges es muy baja en actividades como la limpieza del hogar y el lavado de platos, las cuales han sido consideradas tradicionalmente como femeninas.

El tercer lugar en importancia corresponde a los padres y suegros de las entrevistadas, hecho que probablemente se deba a la convivencia entre generaciones en los hogares extendidos como a transferencias de tiempo entre hogares¹⁹. Por último, hijos e hijas también colaboran en las tareas y su participación es mayor a medida que las entrevistadas son mayores y por ende, sus hijos son más grandes. Otro síntoma de los escasos cambios generacionales que se registran en materia de asignación de roles sexuales al interior de los hogares puede verse en el hecho de que la participación de las hijas en los quehaceres domésticos es sistemáticamente mayor que la de los hijos varones, constatándose que los hogares tienden a reproducir la división tradicional del trabajo²⁰.

¹⁸ Aunque también debe tenerse en cuenta que es probable que las personas tiendan a **sobrevalorar** sus propias contribuciones. Esta observación es válida tanto para la división de tareas dentro del hogar como para los flujos de ayuda entre hogares que se analiza más adelante.

¹⁹ Si bien como se verá más adelante es probable que se trate de mujeres es decir madres o suegras, no se distinguió el sexo dentro de esta categoría.

²⁰ Esta observación debe ser tomada con cautela porque es posible que la proporción de madres e hijas viviendo juntas sea mayor que la de madres e hijos. Estos aspectos se analizarán al considerar la división de tareas por tipo de hogar de la entrevistada.

Cuadro III.9. Personas que realizan diferentes tareas según grupo de edad. En porcentaje												
Persona que realiza la tarea	Compras				Dar de comer a los niños (*)				Decidir que comer			
	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total
entrevistada	56.2	57.6	57.9	57.2	64.0	60.8	60.1	61.8	58.0	59.9	61.3	59.7
pareja	24.4	24.5	21.2	23.5	21.0	17.6	10.6	17.1	22.1	21.4	17.8	20.5
padre, madre	11.8	4.0	1.9	5.9	7.0	5.7	3.5	5.6	11.2	5.0	2.3	6.2
hija	1.6	5.7	9.8	5.6	0.5	3.7	8.2	3.7	2.0	6.4	9.7	6.0
hijo	1.0	4.5	4.6	3.4	0.5	1.5	1.9	1.3	1.9	4.6	6.2	4.2
otro familiar	3.0	1.5	2.1	2.2	2.3	1.2	2.4	1.9	2.8	1.0	1.9	1.9
Contrata a alguien	0.5	0.9	1.1	0.8	2.2	3.5	1.3	2.5	0.5	0.7	0.3	0.5
otro no familiar	0.6	0.5	0.1	0.4	0.7	1.1	1.1	0.9	0.8	0.3	0.3	0.5
sin dato	1.1	0.6	1.1	0.9	1.79	4.78	10.90	5.18	0.8	0.7	0.4	0.6
total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Lavar platos				Limpiar				Llevar los niños a la escuela (*)			
entrevistada	60.0	57.2	57.8	58.3	63.1	61.6	63.8	62.8	50.9	45.7	43.9	47.1
pareja	18.5	16.5	11.2	15.5	14.1	12.1	8.1	11.5	21.1	21.7	17.8	20.6
padre, madre	11.2	4.9	3.4	6.5	10.7	3.8	1.7	5.4	6.3	4.0	1.2	4.2
hija	1.2	9.8	13.5	8.2	1.3	9.5	13.5	8.0	2.2	4.9	4.9	4.0
hijo	0.5	4.1	6.2	3.6	0.7	3.4	3.8	2.6	1.4	4.0	2.8	2.8
otro familiar	4.0	2.1	2.5	2.8	4.5	2.1	2.3	3.0	3.7	2.5	2.1	2.9
contrata a alguien	2.7	3.6	4.2	3.5	3.7	6.3	5.9	5.3	4.1	5.6	4.0	4.7
otro no familiar	0.8	0.9	0.1	0.6	1.1	0.8	0.1	0.7	1.6	1.7	3.1	2.0
sin dato	1.1	0.9	1.1	1.0	0.9	0.6	0.8	0.8	8.7	9.8	20.2	11.8
total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Pagar cuentas				Reparaciones				Total			
entrevistada	42.8	52.1	53.5	49.5	23.1	23.8	23.0	23.3	53.1	52.3	52.6	52.7
pareja	36.3	36.8	31.3	34.9	48.9	50.4	41.1	47.0	23.6	24.0	20.6	22.8
padre, madre	13.5	3.8	1.3	6.2	10.5	3.6	2.0	5.4	12.1	7.6	5.6	8.5
hija	0.1	1.8	5.5	2.4	0.3	1.3	3.1	1.5	2.6	5.2	7.4	5.0
hijo	0.1	1.8	4.1	2.0	0.1	4.7	10.7	5.1	0.7	3.2	4.9	2.9
otro familiar	3.9	1.9	2.0	2.6	5.9	4.2	4.1	4.7	2.9	1.8	2.4	2.4
contrata a alguien	0.3	0.1	0.5	0.3	8.2	9.9	14.0	10.6	2.8	3.5	3.7	3.3
otro no familiar	0.6	0.5	0.0	0.4	1.4	1.4	1.1	1.3	0.8	0.7	0.5	0.7
sin dato	2.4	1.3	1.7	1.8	1.6	0.8	0.7	1.0	1.5	1.7	2.3	1.8
total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(*) se consideró sólo a los hogares con niños.

En el cuadro anterior se presentó una perspectiva general de la distribución de tareas domésticas sin tomar en cuenta la diversidad de las situaciones familiares; en el cuadro III.10 puede observarse cómo se realiza la división de tareas en función del tipo de hogar²¹, constatándose que los distintos tipos de hogar asignan el tiempo de sus miembros, familiares y parejas de forma variada.

En los hogares unipersonales se recurre a familiares no convivientes y a personas contratadas, hecho coherente con los niveles de ingreso relativo más altos de las personas que viven solas. Por otro lado, las

²¹ Los hogares aparecen divididos de la siguiente manera: unipersonales; nucleares intactos (mujeres que viven con su pareja y mujeres que viven con sus hijos y el padre biológico de todos ellos); nucleares intactos extendidos (cuando a un núcleo como el anterior se suma otro integrante); reconstituidos (mujeres que viven con sus hijos y una pareja que no es el padre biológico de todos sus hijos, pudiendo o no existir otro integrante en el hogar); monoparentales (mujer que forma parte de un núcleo monoparental, pudiendo o no existir otro integrante en el hogar).

diferencias entre hogares con hijos (con y sin padre biológico) son difíciles de evaluar sin tomar en cuenta el hecho que los niños pueden tener edades distintas. Probablemente los niños en hogares que han pasado por rupturas tengan más edad y eso les permita colaborar con las tareas del hogar; tal vez, el haber pasado por una fase de monoparentalidad haya contribuido a establecer una redistribución de tareas más permanente.

A su vez, los padres y suegros cumplen un rol importante en los hogares extendidos y monoparentales²². Por otra parte, las jefas de hogares monoparentales se ven más recargadas que las otras mujeres con hijos a cargo y recurren a sus hijos - principalmente a sus hijas- para resolver los requerimientos de tiempo que el hogar necesita. Llama la atención que la diferencia entre la carga de tareas de hijos e hijas se reproduce en todos los tipos de hogar. También se revierte el peso entre éstos en las reparaciones, hecho que concuerda con los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres. El único elemento en el que hay un reparto más equitativo de las tareas es en el pago de cuentas, hecho que se retomará más adelante.

Sin considerar a los hogares unipersonales, la contratación de personas para colaborar con las tareas de limpieza y lavado de ropa es una opción minoritaria y son los hogares nucleares completos con madre y padre biológico los que recurren con mayor frecuencia a este tipo de servicios. Es probable que esto se deba a que los ingresos de estos hogares son más altos que los del resto. Por último se observa que en los hogares monoparentales se contrata en mayor medida personas para resolver las reparaciones pequeñas y este hecho probablemente pueda vincularse a la falta de un hombre adulto en el hogar.

²² En este grupo no se distinguió con y sin extensión dada la escasez de casos sin extensión.

Cuadro III.10. Distribución de tareas en los hogares de las entrevistadas por tipo de tarea y tipo de hogar. En porcentaje

	Uniper-sonales	Biparen-tal con hijos	Biparen-tal con hijos y extensión	Pareja recons-tituída con hijos	Mono-parental con hijos	Total	Uniper-sonales	Biparen-tal con hijos	Biparen-tal con hijos y extensión	Pareja recons-tituída con hijos	Mono-parental con hijos	Total	Uniper-sonales	Biparen-tal con hijos	Biparen-tal con hijos y extensión	Pareja recons-tituída con hijos	Mono-parental con hijos	Total
	Compras						decidir que comer						limpiar					
entrevistada	55.8	57.9	53.1	52.0	63.9	57.2	58.1	60.2	55.6	58.1	64.0	59.7	60.9	64.7	60.4	59.8	63.3	62.8
pareja	19.0	30.3	24.6	31.2	1.4	23.5	18.2	26.0	20.7	25.8	1.4	20.5	11.9	14.0	11.5	16.5	0.5	11.5
padre, madre	15.6	0.8	9.8	3.0	8.4	5.9	15.5	0.6	12.9	3.1	9.3	6.2	12.1	0.6	11.5	2.8	8.1	5.4
hija	0.4	5.4	6.3	5.9	12.8	5.6	0.4	6.5	5.8	6.2	12.2	6.0	0.2	8.5	7.7	10.0	15.6	8.0
hijo	0.0	3.3	3.1	5.6	7.1	3.4	0.0	4.9	2.5	5.4	8.2	4.2	0.0	3.2	1.5	4.0	4.2	2.6
otro familiar	5.1	0.3	2.3	1.1	4.9	2.2	4.7	0.3	2.1	0.4	4.0	1.9	5.9	0.5	3.8	2.8	5.7	3.0
contrata a alguien	1.0	1.2	0.4	0.4	0.0	0.8	0.2	0.9	0.0	0.4	0.0	0.5	5.3	7.5	3.1	3.2	1.6	5.3
otro no familiar	1.4	0.0	0.0	0.7	0.5	0.4	1.2	0.3	0.0	0.4	0.3	0.5	1.6	0.4	0.0	0.8	0.5	0.7
sin dato	1.8	0.9	0.4	0.0	1.1	0.9	1.8	0.3	0.4	0.4	0.6	0.6	2.2	0.4	0.4	0.0	0.5	0.8
total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	lavar platos						pagar cuentas						reparaciones					
entrevistada	59.6	59.7	51.7	52.4	61.0	58.3	50.3	45.9	41.0	45.7	69.1	49.5	28.4	17.4	15.7	20.6	40.5	23.3
pareja	14.9	18.9	14.1	22.9	0.8	15.5	22.6	46.8	42.2	43.5	2.8	34.9	31.7	62.4	59.9	61.2	4.7	47.0
padre, madre	13.3	1.0	17.1	3.3	9.3	6.5	15.4	0.9	9.4	1.7	10.2	6.2	13.4	1.7	4.6	1.9	8.3	5.4
hija	0.2	9.0	7.2	10.3	15.5	8.2	0.4	1.9	1.6	3.0	7.1	2.4	0.0	1.0	1.8	0.5	5.6	1.5
hijo	0.0	4.4	3.0	5.5	4.9	3.6	0.2	2.0	2.5	2.6	3.7	2.0	0.0	5.0	4.6	5.1	12.4	5.1
otro familiar	6.1	0.3	4.6	2.2	5.4	2.8	6.3	0.6	1.6	1.3	4.9	2.6	8.1	1.7	4.6	3.3	10.1	4.7
contrata a alguien	2.6	5.2	1.5	2.2	1.6	3.5	0.4	0.4	0.0	0.0	0.3	0.3	13.4	9.5	6.9	6.5	15.4	10.6
otro no familiar	1.2	0.3	0.4	0.7	1.1	0.6	1.2	0.1	0.0	0.4	0.3	0.4	2.2	0.9	0.9	0.0	2.4	1.3
sin dato	2.2	1.0	0.4	0.4	0.3	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	2.6	0.5	0.9	0.9	0.6	1.0
total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	96.8	98.7	98.4	98.3	98.5	98.2	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Si se compara la carga de trabajo doméstico de las mujeres según su actividad económica también se observan diferencias considerables. Esta comparación resulta relevante dado que podría pensarse que este marcado sesgo femenino de las tareas estudiadas es el resultado de que los hombres trabajan fuera del hogar en mayor medida. Para una aproximación muy general a la incidencia del trabajo fuera del hogar en la distribución de tareas se analizó la relación entre actividad femenina y participación en las tareas (cuadro III.11) Se presentan las categorías de relación con la entrevistada que resultaron relevantes en las consideraciones hechas previamente y se ilustra en el cuadro el caso de la limpieza del hogar, el lavado de ropa, el pago de cuentas y el hacer pequeñas reparaciones.

Si bien el orden de prelación en la ejecución de las tareas es claro (continúa siendo la entrevistada la que ocupa el primer lugar) se observa que las responsabilidades de los otros miembros asumen mayor importancia en la medida en que la mujer participa del mercado de trabajo. En consecuencia, se observa un importante aumento de la participación en el trabajo doméstico de los cónyuges y de hijos e hijas, aunque se mantienen todas las constataciones hechas previamente respecto a los niveles de participación según el sexo. También se constata que los hombres son en parte suplantados en las tareas catalogadas como masculinas –pagar las cuentas y reparar pequeños objetos-.

	inactiva	activa	total	Inactiva	activa	total
	lavar los platos			limpiar la casa		
Entrevistada	91.2	81.8	85.2	93.9	87.6	89.9
Pareja	16.6	25.9	22.6	11.8	19.1	16.5
padre, madre	7.5	10.6	9.5	6.1	8.7	7.8
Hija	8.1	14	11.9	8.8	12.9	11.4
Hijo	3.5	6.2	5.2	3.7	3.8	3.8
contrata a alguien	2.4	6.6	5.1	3.5	9.8	7.6
	pagar las cuentas			hacer reparaciones		
Entrevistada	56.1	73.1	67	26.2	31.4	29.5
Pareja	50.4	45.6	47.3	66	55.9	59.5
padre, madre	8.1	8.6	8.4	5.6	7.5	6.8
Hija	1.9	4	3.2	1.4	2.2	1.9
Hijo	3.2	2.4	2.7	6.9	6.2	6.4
otro familiar	2.4	4.1	3.5	4.8	6.6	6
contrata a alguien	0.5	0.4	0.4	9.1	15.9	13.5
otro no familiar	0.2	0.7	0.5	1.1	1.9	1.6
sin dato	2.9	2.2	2.4	1	1.5	1.3

*proporciones sobre el total de personas en esa categoría.

También se buscó explorar si la división de tareas guarda algún tipo de relación con el nivel educativo de las mujeres. Se presenta un cuadro (III.12) con las mismas tareas que las correspondientes al cuadro de actividad (cuadro III.9). Se observa que el nivel de colaboración entre cónyuges en las tareas del hogar aumenta con el nivel educativo de las mujeres, hecho que posiblemente se ligue a que este grupo presenta tasas de actividad más altas. Esto también parece insinuarse en el mayor involucramiento en el pago de cuentas de las mujeres más educadas. Por otro lado, la relación entre educación y nivel de ingresos se pone de manifiesto en la alta proporción de hogares con entrevistadas de nivel terciario que recurre a personal remunerado para hacer frente a las tareas domésticas. La colaboración de padres y suegros en las tareas domésticas es menor a medida que aumenta el grado de instrucción, evidenciando también que los hogares de mayores ingresos tienden a formar hogares extendidos con menor frecuencia que aquellos de

menores ingresos. Por último debe resaltarse que el orden de prelación de las hijas sobre los hijos en el lavado de platos y la limpieza detectado antes sigue manteniéndose para todos los niveles educativos.

Cuadro III.12. Proporción de personas que participa en cada tarea según nivel educativo de la entrevistada *. En porcentaje.										
Tarea y personas encargadas	primaria o menos	Primer ciclo. Sec.	Segundo ciclo. Sec.	Estudios terciarios	Total	primaria o menos	Primer ciclo. Sec.	Segundo ciclo. Sec.	Estudios terciarios	Total
	Lavar los platos					limpiar la casa				
entrevistada	87.5	85.7	84.7	83.2	85.1	91.8	92.6	91	85.1	89.9
pareja	17	21.1	23	27.7	22.6	13.2	14.9	17.9	19.3	16.5
padre, madre	3.7	11	10.8	11.1	9.5	1.7	10.2	9	8.8	7.8
hija	14.7	12.7	10	10.7	11.9	17.2	11.6	10	8.4	11.4
hijo	6.2	4	6.1	5.2	5.2	3.4	4	3.7	3.8	3.8
contrata a alguien	0.3	1.6	3.7	12.8	5.1	0.6	1.6	6.3	18.9	7.6
	pagar las cuentas					hacer reparaciones				
entrevistada	63.1	64.3	68.3	71.6	67.1	25.4	29.3	29.8	32.3	29.5
pareja	43.1	45.6	50.7	49.4	47.3	63.9	60.4	60.7	54.9	59.5
padre, madre	3.7	9.6	7.4	11.1	8.4	3.1	8.2	4.7	9.4	6.8
hija	4.5	2.2	4	2.9	3.2	1.4	1.8	2.6	1.9	1.9
hijo	3.9	3.4	1.6	1.9	2.7	11.5	6.8	3.7	4.6	6.4
contrata a alguien	0	0.4	0	1	0.4	5.6	8.8	13.2	23.5	13.5

*proporciones sobre el total de personas en esa categoría.

A fin de analizar la consistencia de las afirmaciones de las entrevistadas con su práctica cotidiana, se confeccionó el cuadro III.13 que permite contrastar las opiniones de las mujeres respecto a la división de las tareas domésticas con la distribución de tareas declarada y analizada en los párrafos anteriores. El cuadro incluye solamente a aquellas mujeres que viven en pareja y se presentan los resultados para las principales categorías estudiadas. Se encuentra que las opiniones sobre división del trabajo no parecen tener demasiada incidencia sobre los encargados de lavar los platos en los hogares pero sí en los restantes aspectos. En efecto, se observa que aquellas personas que se muestran más proclives a compartir tareas, tienden a hacerlo en la realidad. En el caso de la limpieza del hogar es llamativa la reversión de las proporciones según si se está de acuerdo con la división de tareas dentro y fuera del hogar. Algo similar sucede con el pago de cuentas. Por el contrario, las reparaciones siguen siendo una tarea predominantemente masculina más allá de lo que las mujeres opinen sobre la división de roles.

Cuadro III.13. Proporción de personas que declara colaborar en tareas según opinión sobre compartir tareas en el hogar. Mujeres con pareja. En porcentaje.										
	de acuerdo	neutral	en des-acuerdo	sin dato	total	de acuerdo	neutral	en des-acuerdo	sin dato	total
	lavar los platos					pagar cuentas				
entrevistada		59.3	57.3	57.7	57.9	45.3	43.0	58.1	40.0	45.6
pareja		17.9	19.5	19.2	20.2	45.7	47.1	36.5	48.0	45.4
padre, madre	57.8	0.0	3.7	0.0	3.7	2.4	3.3	2.7	0.0	2.4
hija	20.4	11.4	8.5	0.0	7.9	1.9	1.7	1.4	0.0	1.8
hijo	3.6	6.5	2.4	3.8	3.8	1.9	2.5	1.4	0.0	1.9
contrata a alguien	4.1	2.4	2.4	0.0	3.9	0.3	0.0	0.0	0.0	0.2
	limpiar la casa y lavar la ropa					Hacer reparaciones				
entrevistada	45.3	43.0	58.1	40.0	45.6	17.7	17.8	30.4	13.0	18.2
pareja	45.7	47.1	36.5	48.0	45.4	62.9	65.3	49.3	56.5	62.4
padre, madre	2.4	3.3	2.7	0.0	2.4	2.4	0.0	0.0	0.0	2.1
hija	1.9	1.7	1.4	0.0	1.8	1.0	0.0	0.0	0.0	0.9
hijo	1.9	2.5	1.4	0.0	1.9	4.6	1.0	2.9	4.3	4.3
contrata a alguien	0.3	0.0	0.0	0.0	0.2	8.2	9.9	10.1	8.7	8.4

Finalmente, a continuación se realiza una breve descripción de las ayudas entre hogares que fueron relevadas. En el cuadro III.14 se constata que las transferencias de tiempo en forma de tareas se dan fundamentalmente mediante la prestación de mandados y trámites. Obsérvese que los hogares donde los niños conviven con ambos padres biológicos reciben un volumen muy alto de transferencias de otros hogares, dato que resulta coherente con el hecho de que los que tienen extensiones tienen más ayuda dentro del propio hogar.

De acuerdo a las entrevistadas, sus hogares transfieren más ayudas de las que reciben. Se observa que los hogares unipersonales y nucleares intactos son transferentes netos de mandados y tareas del hogar. Los hogares monoparentales cuyas dotaciones de tiempo y dinero son más escasas, son receptores netos de ayuda y brindan básicamente ayuda en cuidado de enfermos y mandados. Los flujos de ayudas ocurren principalmente entre la entrevistada y su familia de origen, fundamentalmente su madre y en ocasiones, sus suegros.

Finalmente cabe señalar que las transferencias en ayudas en dinero o en financiamiento de alquiler y gastos de salud son más importantes que las que aparecen en el cuadro III.14, que resume solamente las dotaciones de servicios entre los hogares.

Cuadro III.14 Hogares que reciben transferencias de otros hogares, por tipo de hogar. En porcentaje						
	Unipersonal	Nuclear Con hijos y padre biológico	Extendido con hijos y padre biológico	Con hijos sin padre biológico	Núcleo Mono- parental	Total
Recibió ayuda para...						
Mandados	7.9	10.1	5.8	5.3	7.6	8.4
Tareas del hogar	5.0	6.4	5.2	4.7	6.2	5.8
Cuidado de enfermos	5.5	6.4	6.4	4.1	5.1	5.8
Brindó ayudas para ...						
Mandados	31.2	31.4	29.7	25.7	21.7	29.2
Tareas del hogar	16.3	14.7	18.5	11.1	14.9	15.1
Cuidado enfermos	22.9	27	20.9	21.6	21.7	24.3
Salud	16.5	14	8.8	7	5.1	12

IV. LOS HIJOS

En este capítulo se presenta información sobre los hijos de las mujeres en estudio. Este módulo incluyó un conjunto de preguntas que abarcó diversos aspectos de la vida familiar, escolar y laboral de los hijos, recogiendo abundante información retrospectiva. Se incluyó también un conjunto de preguntas acerca de los arreglos de custodia y las transferencias en dinero y especie de los padres biológicos que no corresiden con sus hijos menores. El capítulo comprende entonces un panorama general sobre las características socio-demográficas de los hijos y una descripción sumaria de la situación de los niños cuyos padres están separados.

Dado que las entrevistadas se ubican en edades centrales, sus hijos son jóvenes nacidos entre los años 1962 y 2001; la mitad de ellos tenía menos de 15 años en el momento en que fue realizada la encuesta (cuadro IV.1) De esta forma, la mayoría de los hijos correside con su madre, independientemente del tipo de hogar al que pertenezca y sólo el 17% abandonó el hogar. Además de la juventud de los hijos, una posible explicación de las altas tasas de coresidencia de madres e hijos consiste en el hecho de que las pautas tradicionales de custodia de los hijos, determinan que sean casi exclusivamente las mujeres quienes conviven con sus hijos luego del divorcio.

Cuadro IV.1. Hijos de las entrevistadas por grupo de edad según sexo. En porcentaje.

Grupo de edad	Hombres	Mujeres	Total
0 a 4	11.5	12.1	11.8
5 a 9	18.0	18.7	18.3
10 a 14	21.1	20.6	20.9
15 a 19	19.0	18.0	18.6
20 a 24	17.5	16.3	16.9
25 y más	12.6	14.0	13.3
sin dato	0.2	0.3	0.3
Total	100.0	100.0	100.0

En el cuadro IV.2 se observa que los hijos de las mujeres de menor nivel educativo abandonan el hogar más tempranamente. Esta emancipación más temprana puede deberse a que estos jóvenes tienen menor nivel educativo –pues existen indicios de una fuerte correlación en la educación de padres e hijos- y tal como ya se ha mencionado, éstos tienden a iniciar su vida conyugal en edades más tempranas. Mientras tanto, los hijos de las mujeres con estudios terciarios dentro de cada cohorte son menores en función de sus calendarios más tardíos de unión y procreación.

Cuadro IV.2. Situación de coresidencia de madres e hijos según nivel educativo y cohorte de la madre.					
Corresidencia	primaria o menos	Primer ciclo secundaria	Segundo ciclo secundaria	Estudios Terciarios	Total
25 a 34					
si	96.0	95.7	100.0	99.2	97.2
no	4.0	4.3	0.0	0.8	2.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
35 a 44					
si	81.7	86.0	94.0	98.5	89.2
no	18.0	14.0	6.0	1.5	10.8
sin dato	0.3				0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.1
45 a 54					
total					
si	56.0	65.3	77.0	81.8	68.3
no	44.0	34.7	23.0	17.9	31.7
Total	100.0	100.0	100.0	99.7	100.0
Total					
si	74.2	82.0	89.4	92.1	83.3
no	25.7	18.0	10.6	7.8	16.6
sin dato	0.1			0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

La educación de los hijos

La encuesta incluyó un vasto conjunto de preguntas sobre la situación educativa de los hijos. En este informe se presentan algunos datos muy generales, dado que un análisis más profundo de los datos requiere la utilización de modelos multivariados y técnicas de análisis de datos retrospectivos.

En el cuadro IV.3 se presenta información acerca de si los hijos de las entrevistadas estaban concurriendo a una institución de enseñanza y si lo hacían, si se trataba de un establecimiento público o privado. Los resultados están en línea con los diagnósticos realizados para Uruguay. El recurso a instituciones de enseñanza preescolar crece conforme aumenta el nivel educativo de las madres, y es particularmente elevado entre las que tienen educación superior (66%), valor que se reduce prácticamente a la mitad entre las madres que no sobrepasaron la educación primaria. Casi la totalidad de los niños de seis a doce años asiste al sistema educativo, constatándose que la deserción comienza a partir de los trece, en forma más intensa cuanto menor es el nivel educativo de la madre. Estas diferencias se mantienen hasta llegar a los dieciocho años donde ya casi el 75% de los hijos de madres de nivel educativo bajo está fuera del sistema educativo, contra un 15% de los hijos de madres con educación superior. De esta manera, el nivel educativo de los hijos expresa una fuerte asociación con el de sus madres.

Cuadro IV.3. Hijos que asistían en 2001 a un centro de enseñanza según nivel educativo de la madre y tipo de establecimiento por grupo de edad. En porcentaje					
Nivel educativo madre	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24	24 y más
Primaria incompleta					
Si, público	31.7	93.3	71.4	23.9	7.3
Si, privado (pagando)	3.3	2.5	2.2	0.4	1.6
Si, privado (becado)	0.8	0.8	1.8	0.8	0.0
No	64.2	2.9	22.5	73.9	90.1
sin dato	0.0	0.4	2.2	0.8	1.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primer ciclo secundaria					
Si, público	26.0	86.5	78.1	37.9	11.5
Si, privado (pagando)	6.5	11.7	7.7	3.4	3.1
Si, privado (becado)	1.3	0.9	0.8	0.5	0.0
No	65.6	0.6	13.0	57.6	84.6
sin dato	0.6	0.3	0.4	0.5	0.8
Total	100.0	100.0	100.0	99.9	100.0
Segundo ciclo secundaria					
Si, público	19.1	78.7	70.1	55.6	23.2
Si, privado (pagando)	29.1	18.6	19.7	7.0	4.3
Si, privado (becado)	1.8	2.1	4.1	4.2	1.4
No	50.0	0.0	6.1	31.7	69.6
sin dato	0.0	0.5	0.0	1.4	1.4
Total	100.0	100.0	100.0	99.9	100.0
estudios terciarios					
Si, público	20.5	46.0	54.9	71.4	36.2
Si, privado (pagando)	42.4	51.1	41.3	10.5	8.7
Si, privado (becado)	3.0	1.7	2.2	1.5	2.9
No	34.1	0.0	1.1	15.0	49.3
sin dato	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Total	0.0	1.3	0.5	1.5	2.9
Todos					
Si, público	24.4	77.1	69.4	43.0	15.2
Si, privado (pagando)	19.8	20.1	16.0	4.5	3.5
Si, privado (becado)	1.7	1.3	2.0	1.5	0.7
No	53.9	0.9	11.7	50.0	79.3
sin dato	0.2	0.6	0.9	0.8	1.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

En relación con los niños de seis a doce, se observa que si bien las tasas de asistencia revelan una cobertura casi completa, la relación entre concurrencia a establecimientos públicos y privados cae a medida que aumenta el nivel educativo de la madre. En particular se verifica un fuerte salto para los hijos de las mujeres más educadas, diferencia que se mantiene hasta los dieciocho años.

El cuadro IV.4 muestra la relación entre asistencia al sistema educativo y el tipo de hogar al que pertenecen los niños y adolescentes. Se observa que los hijos de los hogares monoparentales recurren fuertemente a la enseñanza pública, especialmente en el ciclo primario. Este tema se abordará en futuros

estudios pues excede los propósitos de este primer informe analizar el vínculo entre esta constatación y la ruptura de los padres.

En las edades correspondientes al ciclo secundario vale la pena destacar que las tasas de asistencia más bajas se encuentran entre los núcleos monoparentales y los hogares extendidos, entre los que aproximadamente el 18% de los menores entre trece y dieciocho años no asiste a un centro de enseñanza. Investigaciones recientes han consignado que al menos en los últimos años los hogares extendidos parecen conformarse coyunturalmente para hacer frente a situaciones económicas desfavorables y que este tipo de hogar suele aglutinar preferentemente a la población de pocos recursos educativos y económicos, lo que podría explicar el bajo nivel de asistencia de los jóvenes pertenecientes a estos hogares.

Por otro lado, los núcleos monoparentales parecen combinar situaciones más heterogéneas en términos de ingresos que los nucleares reconstituidos, en tanto éstos últimos tienen tasas de deserción mucho más bajas y recurren en mucho mayor medida a la enseñanza pública. También puede sospecharse una amplia gama de situaciones entre los hogares monoparentales del hecho de que las tasas de asistencia de los jóvenes de 18 a 24 sólo son superadas por las de sus congéneres que pertenecen a hogares nucleares intactos. Por el contrario, después de los 18 años la deserción más alta ocurre entre los hogares reconstituidos.

Estas diferencias entre las tasas de asistencia en hogares monoparentales y reconstituidos pueden deberse a que probablemente el nivel educativo de los adultos pertenecientes a hogares reconstituidos es menor al de los monoparentales. La diferencia en los niveles educativos puede fundamentarse en dos evidencias: por un lado, la asistencia está estrechamente ligada al nivel educativo de la madre y, por otro, las mujeres que más reconstituyen parejas son las menos educadas.

Cuadro IV.4. Hijos según si asistieron a un centro de enseñanza en el año 2000 según tipo de establecimiento y tipo de hogar por grupo de edad. Porcentajes						
tipo de hogar	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24	24 y más	Total
Nuclear, hijos con padre biológico						
Si, público	23.9	72.4	68.2	51.0	20.9	54.7
Si, privado (pagando)	24.1	25.0	20.8	4.5	5.6	18.4
Si, privado (becado)	2.0	1.7	1.8	2.9	1.7	1.8
No	50.0	0.9	9.2	41.5	71.8	25.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Extendido, hijos con padre biológico						
Si, público	24.6	81.3	66.3	33.3	15.2	47.9
Si, privado (pagando)	18.5	16.7	12.8	4.0	1.5	11.1
Si, privado (becado)	0.0	1.0	2.3	0.0	0.0	0.8
No	56.9	1.0	18.6	62.7	81.8	39.9
sin dato	0.0	0.0	0.0	0.0	1.5	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Reconstituido, hijos sin padre biológico						
Si, público	25.6	82.5	74.0	26.7	11.8	53.2
Si, privado (pagando)	13.3	13.1	4.8	3.5	0.0	8.4
Si, privado (becado)	1.1	1.3	5.8	0.0	0.0	1.8
No	58.9	2.5	11.5	68.6	88.2	35.2
sin dato	1.1	0.6	3.8	1.2	0.0	1.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Núcleo monoparental						
Si, público	27.3	87.9	69.2	43.5	14.3	54.0
Si, privado (pagando)	7.3	9.9	12.6	4.5	3.1	7.8
Si, privado (becado)	3.6	0.0	0.0	2.3	1.0	1.1
No	61.8	0.7	17.6	49.2	79.6	36.2
sin dato	0.0	1.4	0.6	0.6	2.0	1.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Todos						
Si, público	24.5	77.2	69.3	42.9	15.0	52.4
Si, privado (pagando)	19.7	20.0	16.0	4.5	3.4	13.7
Si, privado (becado)	1.7	1.3	2.0	1.5	0.6	1.5
No	53.9	0.9	11.6	50.1	79.7	31.7
sin dato	0.2	0.6	1.1	0.9	1.3	0.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Se recogió información sobre el desempeño escolar de todos los hijos de las mujeres a partir del dato de años repetidos en primaria. Respecto al desempeño escolar de los niños y su relación con el tipo de hogar actual de sus madres, se constata que las tasas de repetición de los niños que viven en hogares reconstituidos se alejan considerablemente del resto (35% para los niños de seis a doce años; 36% para trece a dieciocho). Estas diferencias son independientes de la edad actual de los hijos. El segundo lugar en tasas de repetición lo ocupan los hogares monoparentales (26.1% para los niños de seis a doce; 27.7% para los de trece a dieciocho) pero a diferencia de los anteriores, las diferencias se suavizan para los hijos de

más edad. En etapas posteriores de esta investigación se reconstruirá el tipo de hogar de los niños en el momento en que cursaban estudios primarios.

Sin embargo, una explicación cabal de estos resultados requiere un análisis más profundo del que se pretende en este informe, dado que es necesario controlarlos por variables tales como nivel educativo de la madre, estructura de hogar cuando el niño era pequeño, etc. Un aspecto que da cuenta de la complejidad de las relaciones entre estructura familiar y rendimiento de los hijos puede verse en los bajos desempeños de los niños y jóvenes que conviven con sus padres biológicos en hogares extendidos. Dado que las extensiones parecen relacionarse fuertemente con las situaciones de pobreza, es prioritario entender en qué medida el deterioro económico que acompaña a algunos cambios familiares es responsable por logros menores de los hijos, más que la estructura familiar en sí misma.

Para terminar este punto, se presenta información (cuadro IV. 5) acerca de los horarios en que los niños menores de catorce años van a la escuela y quienes son los encargados de cuidarlos durante su tiempo libre. Se observa que los niños pasan la mayor parte de su tiempo libre con sus madres y hermanos. En el caso de los hogares monoparentales, el recurso a la familia de la madre es considerablemente mayor que en el resto (excepto los extendidos), hecho que probablemente se deba a la falta de otros adultos en este tipo de hogar.

Cuadro IV.5. Hijos menores de 14 según persona que los cuida en su tiempo libre por tipo de hogar *. En porcentajes.

Persona a cargo	Nuclear, hijos con padre biológico	Extendido, hijos con padre biológico	Reconstituido	Monoparental	Total
Madre y hermanos	69.9	63.0	69.3	62.4	67.5
El padre y/o hermanos	4.1	4.4	3.8	1.0	3.9
Padre o madre indistintamente	7.8	7.4	0.9	0.5	5.6
Solo o con los hermanos	2.9	1.5	8.5	5.9	4.2
Con un familiar materno	4.8	15.6	8.0	17.3	8.3
Con un familiar paterno	1.0	3.7	1.4	2.5	1.6
C/ una persona remunerada	3.1	0.7	3.3	1.5	2.6
C/un amigo o vecino adulto	0.4	0.7	0.0	0.0	0.3
C/amigos de su edad	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1
Otro (especificar)	2.4	1.5	2.4	2.0	2.3
sin dato	3.5	1.5	1.9	6.9	3.6
Total	100.0	100.0	99.5	100.0	100.0
% de niños en escuela de doble horario	8.10	11.80	10.80	11.90	9.6

* la información corresponde a los menores de 14 que asistieron al sistema educativo en el año 2000.

Actividad laboral de los hijos

Otro bloque de preguntas recabó información sobre la inserción laboral de los hijos. Se recogieron datos sobre su actividad presente y también sobre la edad a la que comenzaron a trabajar. En relación con la actividad laboral de los hijos, se observa el reverso de lo constatado antes con relación a la asistencia escolar, pues ésta guarda una relación inversa con el nivel educativo de la madre.

En el cuadro IV.6 se observa que los hijos pertenecientes a hogares nucleares comienzan a trabajar más tardíamente, mientras que aquellos que pertenecen a hogares reconstituidos ingresan más precozmente al mercado de empleo.

Así, mientras en los hogares nucleares las tasas de asistencia al sistema educativo son muy altas para los adolescentes, los índices de repetición escolar se cuentan entre los más bajos y las tasas de actividad de los jóvenes son bajas, en los hogares reconstituidos se cumple la relación contraria. En investigaciones posteriores se analizará en que medida esto se debe a un efecto del tipo de hogar o a características tales como las condiciones de vida de esos hogares o las características de los adultos que conforman unos y otros.

Cuadro IV.6. Tasas de actividad de los hijos según nivel educativo de la madre y tipo de hogar por grupo de edad de los hijos. Porcentajes.			
	14 a 18	18 a 24	24 y más
nivel educativo de la madre			
Primaria	13.5	51.1	64.9
primer ciclo secundaria	12.6	56.9	75.8
segundo ciclo secundaria	6.6	46.2	74.6
estudios terciarios	4.1	36.4	69.1
Total	9.9	49.0	70.1
Tipo de hogar			
Nuclear intacto	7.5	45.2	66.3
Extendido intacto	4.6	50.7	72.7
Reconstituido	15.9	64.3	63.3
Monoparental	14.4	46.9	74.7
Total	9.9	49.2	70.0

Los arreglos de convivencia y las transferencias entre padres no corresidentes

En esta sección se presenta una descripción muy general de los arreglos de convivencia de los niños con sus padres cuando éstos viven en casas separadas, así como de las transferencias de ingresos. Debe tenerse presente que esta información corresponde a lo declarado por las madres y que necesitaría ser cotejada con datos recabados a los padres.

En primer lugar se presenta información sobre la proporción de padres vivos en el total de hijos que no viven con su padre biológico (cuadro IV.7) A medida que la edad de los hijos aumenta la incidencia de la muerte del padre es más notoria y así, entre los 18 y 24 años, ha muerto el padre de uno de cada cinco hijos que no viven con su padre biológico. En un estudio más detallado cabría analizar las características de las mujeres que declaran no saber si el padre de su hijo está vivo.

Cuadro IV.7. Hijos que no corresiden con el padre biológico según si el padre vive por grupo de edad. En Porcentajes.					
Vive el padre?	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24	24 y más
Sí	80.6	78.2	74.6	66.9	61.1
No	9.7	14.5	15.8	21.5	18.5

No sabe	8.3	4.7	5.7	6.1	5.6
sin dato	1.4	2.6	3.9	5.5	14.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Para el subgrupo cuyo padre está vivo se realizó además una serie de preguntas. En el cuadro IV.8 se presenta la distancia geográfica a la que los padres viven de sus hijos. Se observa que los padres separados de hijos pequeños viven en general más cerca de estos que cuando los hijos son más grandes. Llama la atención la importancia numérica de los padres que viven en otro departamento o fuera del país.

Distancia	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24	24 y más
menos de 10 cuadras	5.1	6.8	9.4	9.8	7.3
10 a 30 cuadras	28.8	17.9	12.8	16.5	14.6
mas de 30 cuadras	25.4	35.3	36.7	31.6	26.8
en otro departamento	25.4	21.6	16.7	18.0	7.3
en otro país	0.0	2.6	11.1	8.3	12.2
no sabe	15.3	12.6	7.8	8.3	12.2
sin datos	0.0	3.2	5.6	7.5	19.6
total	100.0	100.0	100.1	100.0	100.0

En el cuadro IV.9 se resume información acerca de la estructura del hogar en el que viven en el presente los padres separados con hijos. Se observa una conducta marcadamente distinta entre los padres de niños pequeños y el resto, probablemente atribuible a las diferencias de edad y al tiempo transcurrido luego de la ruptura, así, casi el 50% de los hombres que tienen hijos menores de seis años vive con sus padres o en otra situación que presumiblemente refiere a algún tipo de coresidencia transitoria con amigos u otros parientes. Las reconstituciones y el conformar un hogar independiente son situaciones que parecen darse en mayor medida entre los padres de niños más grandes.

Persona	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24	24 y más
Solo	7.8	19.9	18.7	19.5	8.1
En pareja	11.8	30.1	33.1	21.1	21.6
Con pareja e hijos	13.7	13.3	18.1	27.6	27.0
Con sus padres	23.5	15.1	9.6	4.9	2.7
Otra situación (especificar)	23.5	5.4	6.6	11.4	2.7
No sabe	19.6	12.7	8.4	8.1	16.2
sin dato	0.1	3.5	5.5	7.4	21.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

El siguiente cuadro presenta información sobre la periodicidad con que padres e hijos se frecuentan. Aproximadamente el 57% de los hijos menores de seis años ve a su padre por lo menos una vez por semana, proporción que decae a menos de 40% en el tramo de edades siguiente. Este hecho podría

explicar que, como se veía en el cuadro IV.5, para cuidar a sus hijos en su tiempo libre, las madres que viven en núcleos monoparentales recurren más a sus familiares que al padre del niño.

Cuadro IV.10. Hijos según frecuencia de visitas del padre por grupo de edad. En Porcentajes.

Frecuencia de visitas	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24	24 y más
Todos los días	9.8	8.3	11.5	11.4	5.4
Entre 4 a 6 días por semana	15.7	3.0	5.5	4.1	5.4
De 2 a 3 días por semana	15.7	17.3	12.1	7.3	13.5
Una vez a la semana	15.7	8.9	11.5	11.4	13.5
Una vez cada 2 semanas	7.8	8.3	4.8	9.8	0.0
Una vez al mes	5.9	6.5	7.3	7.3	5.4
De vez en cuando	5.9	15.5	25.5	23.6	16.2
Nunca	23.5	28.6	15.8	17.9	18.9
sin información	0.0	3.6	6.1	7.3	21.6
Total	100.0	100.0	100.1	100.0	100.0

Las características del tipo de convivencia entre padres e hijos se explicitan en el cuadro IV.11, donde se constata que la proporción de niños pequeños que duerme en la casa de su padre al menos una noche de lunes a viernes es de 18% y los que lo hacen al menos un fin de semana al mes es de 33%. Cabe señalar que los niños que duermen en casa de su padre entre semana, en general también lo hacen algún fin de semana al mes, por lo que, considerando ambas situaciones se encuentra que aproximadamente el 40% de los niños duerme alguna noche en casa de su padre. De manera que muchos de los encuentros semanales observados en el cuadro previo corresponden a visitas y no a convivencia por un tiempo más prolongado. También se observa que, entre aquellos que duermen alguna noche por semana en la casa de su padre, predomina el arreglo en el cual las mujeres se hacen cargo de los hijos en la semana y los padres durante el fin de semana.

Cuadro IV.11.Hijos según número de noches a la semana en las duerme en casa del padre por edad del hijo. En Porcentaje				
Número de noches	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24
De lunes a viernes				
ninguna	81.8	73.2	67.4	74.6
1	9.1	9.8	10.5	1.6
2	6.1	4.9	3.5	7.9
3	3.0	1.2	4.7	1.6
4 y más	0.0	2.4	2.4	0.0
sin dato	0.0	7.3	10.5	14.3
total	100.0	98.8	99.0	100.0
Nro. Fines de semana				
0	66.7	36.6	51.8	65.1
1	0.0	4.9	3.5	7.9
2	12.1	28.0	12.9	7.9
3	9.1	2.4	4.7	1.6
4	12.1	18.3	14.1	3.2
sin dato	0.0	9.8	12.9	14.3
total	100.0	100.0	99.9	100.0

Por otra parte, el cuadro IV.12 muestra que la proporción de hijos que pasa parte de las vacaciones de verano con su padre es minoritaria en el total de hijos de padres separados.

Cuadro IV.12. Proporción de hijos que pasa una parte de las vacaciones de verano con su padre. En Porcentajes.					
	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24	24 y más
Si	33.4	41.9	34.5	21.8	10.0
no	64.1	53.0	58.3	68.3	63.3
sin dato	2.5	5.1	7.2	9.9	26.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Los cuadros anteriores muestran que el cuidado de los hijos después de la separación de los padres queda, en una proporción muy elevada, a cargo de las madres. A ello se suma que sólo una muy escasa proporción de los hijos de padres separados vive con su padre.

En cuanto a las transferencias en dinero, el cuadro IV.13 muestra que más de la tercera parte de los padres nunca pasó dinero a las madres de sus hijos y que las transferencias regulares son minoritarias. Si se toma en cuenta que los hogares al dividirse pierden economías de escala y que las remuneraciones de las mujeres son inferiores a las de los hombres dado el mismo nivel educativo, puede pensarse que en este problema se encuentra una de las claves para el análisis del desempeño de distintos indicadores correspondientes a los hogares monoparentales.

Cuadro IV.13. Hijos según transferencias de dinero al hogar de la madre. Porcentajes.

Frecuencia de transferencias de dinero	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24	24 y más	Total
Si, regularmente	39.2	27.4	36.7	26.8	18.9	30,2
Si, ocasionalmente	21.5	8.9	5.4	4.1	0.0	7,2
No, pero le pasaba antes	2.0	14.3	10.2	17.1	29.7	13,7
Nunca le pasó	37.3	45.8	41.0	43.9	29.7	41,6
Sin dato	0.0	3.6	6.7	8.1	21.6	7,2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100,0

En el cuadro siguiente se presentan las transferencias en especie por parte de los padres, las cuales son significativamente inferiores a las transferencias en dinero. Parecen predominar las transferencias vía cuotas mutuales y educación formal entre los escolares y liceales, mientras que entre los más chicos son más altas las transferencias en vestimenta.

Cuadro IV.14. Hijos según tipo de transferencia y grupo de edad. En Porcentaje						
Todo tipo de transferencias	menos de 6	6 a 12	13 a 18	18 a 24	24 y más	Total
Tipo de transferencia						
Educación formal	2.0	10.1	10.1	6.4	2.6	8.0
Otras actividades educativas (inglés, etc)	2.0	1.8	5.3	4.8	0.0	3.4
Mutualista, gastos de salud, psicólogo	9.4	7.6	15.2	10.9	7.7	10.9
Vestimenta	14.0	8.9	11.9	8.9	5.3	10.1
Club, otras actividades recreativas	0.0	1.2	6.5	4.9	2.6	3.7
Alimentación	10.0	6.0	8.9	8.1	2.6	7.5
Ute, Ose, etc.	4.0	0.6	3.6	6.6	0.0	3.1
Alquiler, cuota BHU, etc.	0.0	0.6	3.6	0.8	0.0	1.5
9. Otro (especificar)	6.0	1.2	1.2	3.3	0.0	2.0

V. PERCEPCIONES DE LAS MUJERES ENCUESTADAS

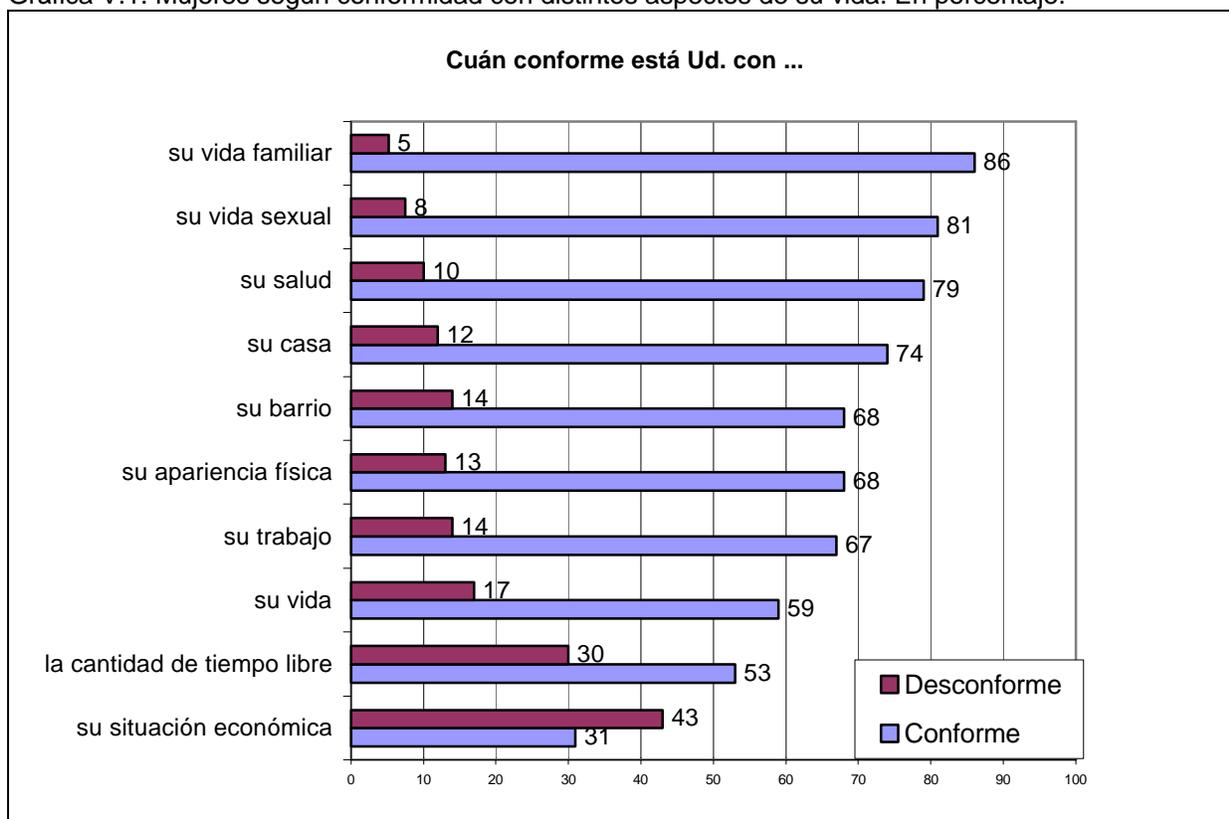
Describir la situación personal y familiar de las mujeres sin incorporar su propia percepción sobre las mismas nos daría una imagen incompleta de la realidad de las familias uruguayas. Es por eso que se incorporó un módulo sobre las valoraciones de las mujeres sobre diversos aspectos de la vida familiar. Las respuestas que se analizan en este apartado fueron recogidas por medio de conjunto de formularios auto-suministrados, a fin de minimizar la interferencia de las encuestadoras en las respuestas de las encuestadas.

El presente capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar se muestra el nivel de satisfacción de las mujeres respecto a distintos aspectos de su vida cotidiana. En segundo lugar se presentan las opiniones de las encuestadas sobre una serie de afirmaciones referentes a diversas cuestiones de la vida familiar, que permiten rastrear dimensiones ideológicas subyacentes.

Conformidad con distintos aspectos de la vida actual

Se les pidió a las mujeres que indicaran en una escala del 1 al 5 (donde 1 es “muy conforme”, 2 es “conforme”, 3 es “ni conforme ni desconforme”, 4 “desconforme” y es 5 ‘muy desconforme’) el nivel de satisfacción respecto a distintos aspectos de su vida personal. En primer lugar se les preguntó sobre la percepción global de conformidad con su vida actual y luego se indagó sobre los elementos constitutivos de esa percepción global.

Gráfica V.1. Mujeres según conformidad con distintos aspectos de su vida. En porcentaje.



Nota: La suma de las categorías 'conforme' y 'desconforme' no suma 100 por omitir la categoría 'ni conforme, ni desconforme' y los casos de falta de respuesta.

El análisis de los niveles de conformidad-disconformidad muestra que los aspectos evaluados se pueden ordenar en dos grandes grupos. Un primer grupo de aspectos económico-laborales, conformado por las dimensiones: *situación económica*, *cantidad de tiempo libre* y *trabajo actual*, que son las tres dimensiones que concitan el menor nivel de satisfacción. Contrapuesto a este grupo se alinea el resto de las dimensiones mencionadas que atañen a aspectos menos concretos de la vida de las personas y que generan altos niveles de conformidad (superiores al 65% en todos los casos) Es interesante remarcar que la *vida familiar* alcanza el nivel más alto de conformidad (86%) contra sólo un 5% de desconformidad.

Cuando se indagó sobre la percepción global respecto a la vida que lleva, un 59% de las mujeres se declaró conforme y un 17% señaló que estaba desconforme. Este porcentaje de desconformidad ocupa el tercer lugar, sólo superado por la situación económica y la cantidad de tiempo libre. Esto podría estar indicando que en la evaluación global de la vida de las encuestadas estos aspectos económico-laborales juegan un rol preponderante.

Hasta ahora se analizó el nivel de satisfacción de todas las mujeres encuestadas. Sin embargo, estos niveles de satisfacción pueden variar significativamente según su edad, su educación, su situación conyugal y familiar. Por esta razón se realizó un análisis de los niveles de satisfacción teniendo en cuenta estas características de las mujeres. En el cuadro V.1 se presenta un resumen de los resultados más relevantes de los niveles de satisfacción por edad.

Cuadro V.1 Mujeres que responden estar conformes con diferentes aspectos de su vida por grupo de edad. En Porcentajes.				
Conformidad con ...	25 a 34	35 a 44	45 a 54	Total
su vida	65.4	59.1	53.0	59.3
su situación económica	33.8	30.9	28.0	31.0
su tiempo libre	57.4	49.4	50.4	52.6
su salud	86.9	78.1	71.4	79.0
su apariencia física	74.9	66.6	62.7	68.2
su vida sexual	87.3	80.9	73.8	80.9
su vida familiar	86.3	86.6	84.8	86.0
su trabajo actual	68.3	64.3	69.5	67.2
su barrio	62.3	68.2	72.4	67.5
su casa	63.0	73.5	75.5	74.0

A medida que aumenta la edad de las mujeres crece también el nivel de disconformidad en la evaluación global sobre su vida. Mientras que el 14% de las mujeres entre 25 y 34 años se declara descontenta, más de la quinta parte de las que tienen entre 45 y 54 años se declara de la misma manera. No resulta sencillo discernir a qué se debe este efecto. Por un lado, los parámetros de evaluación de satisfacción con la vida no son los mismos en una persona de 25 a 34 que se encuentra en una fase de plena conformación de sus roles adultos que los de una mujer de 45 a 54 años que posiblemente ya haya cristalizado su proyecto de vida.

Como cabría esperar, las cuestiones referidas a aspectos biológicos del curso de vida se asocian negativamente con la edad. La conformidad con su estado de salud, su apariencia física y su vida sexual decrecen a medida que avanza la edad. Del mismo modo, la conformidad con la situación económica disminuye cuando aumenta la edad. En este resultado está seguramente influyendo una combinación de distintas características, por lo que aislar el efecto de la edad requiere de un análisis más detallado.

Las preguntas referentes a conformidad con su barrio y con su casa muestran por el contrario una relación positiva con la edad de la encuestada. En esto puede estar incidiendo las diferencias del momento del ciclo de vida en que se encuentran, ya que una vez que se logra una acumulación de recursos suficientes para acceder a una vivienda o un determinado barrio, las situaciones de movilidad ascendente o descendente son poco probables. Por otra parte, diferencias generacionales en el acceso a la vivienda pueden también incidir en el resultado encontrado, lo que resulta coherente con los resultados comentados en el capítulo I respecto a las menores chances de los jóvenes de pertenecer a la categoría de propietarios de la vivienda.

Cuando cruzamos el grado de conformidad con el nivel educativo de las encuestadas encontramos que no existe una relación lineal entre ambas variables, se observan diferencias en los extremos del nivel educativo (sin instrucción y primaria y educación terciaria por otro), mientras que las dos categorías de educación media se comportan de manera muy similar (cuadro IV.2) El nivel terciario se diferencia del resto cuando las encuestadas evalúan la satisfacción con su casa, barrio y situación económica. Mientras, en el otro extremo del nivel educativo las personas con el nivel más bajo se diferencian cuando evalúan su tiempo libre, su salud y su vida sexual. Lo interesante es que las personas con bajo nivel educativo son las que declaran mayor conformidad con su tiempo libre, mientras que son las menos conformes cuando evalúan su salud y su vida sexual.

La única dimensión que se comporta casi linealmente es la conformidad con su vida en términos generales, donde la única excepción es que las menos conformes son las que tienen primer ciclo de secundaria y UTU incompleta (46.8%) en lugar de lo que se hubiese esperado que son las encuestadas con el nivel más bajo de educación (53.5%) Obsérvese que debido a la relación entre generación y nivel

educativo, estos resultados requieren analizarse conjuntamente con la edad. Finalmente, la evaluación de la conformidad con su apariencia física y su trabajo actual toma la forma de ‘U’ donde los dos extremos de nivel educativo tienen el mayor grado de satisfacción.

Cuadro V.2. Mujeres que responden estar conformes con diferentes aspectos de su vida por nivel educativo. En Porcentaje.

Conformidad con ...	Sin instrucción y Primaria	Secundaria 1er. Ciclo y UTU inc.	Secundaria 2do. Ciclo y UTU com.	Terciario	Total
su vida	53.5	46.8	60.8	71.6	59.2
su situación económica	28.9	23.5	28.9	40.0	31.0
su casa	71.4	69.2	72.6	80.6	74.0
su barrio	65.7	61.0	68.2	73.3	67.6
su tiempo libre	58.7	52.0	51.2	50.1	52.6
su vida sexual	75.6	81.7	81.7	82.9	80.9
su salud	75.4	79.1	79.8	80.3	78.9
su apariencia física	72.1	64.5	66.1	70.2	68.2
su trabajo actual	74.6	63.7	60.8	70.9	67.1
su vida familiar	84.3	85.0	85.6	88.1	85.9

La formación de una pareja es un elemento importante en el juicio global que tienen las mujeres sobre su satisfacción personal (cuadro V.3). Esto se observa en que el 63% de las mujeres que viven en pareja están satisfechas con su vida mientras que sólo el 49% de las que no viven en pareja declaran lo mismo. Lo mismo ocurre con la satisfacción respecto a las preguntas que están asociadas a la vida en pareja, como son la vida sexual, la vida familiar y la situación económica pero también aumenta la satisfacción en dimensiones menos evidentes como ser la cantidad de tiempo libre y el trabajo actual.

La única dimensión que se comporta en forma inversa es la satisfacción con la apariencia física, siendo las mujeres que no viven en pareja las más conformes con su apariencia (73% contra 66%) Esta relación se mantiene aún después de controlar por la edad, la cual, como vimos anteriormente, se asocia negativamente con satisfacción respecto a este ítem. Tal como puede esperarse ni la satisfacción con el barrio, ni con la casa, ni con la salud está relacionada con la vida en pareja.

Cuadro V.3. Mujeres que responden estar conformes con distintos aspectos de su vida, por vida en pareja. En Porcentaje.

Conformidad con ...	Vive en pareja	No vive en pareja	Todas
su vida	62.6	48.9	59.2
su vida sexual	88.2	58.4	81.0
su situación económica	33.9	22.7	31.0
su vida familiar	88.4	78.8	86.0
su trabajo actual	68.7	63.4	67.2
su tiempo libre	54.1	48.3	52.6
su apariencia física	66.3	73.4	68.2
su barrio	67.8	66.7	67.5
su casa	74.6	72.3	74.0
su salud	78.8	79.4	78.9

Cuando se indaga si el nivel de satisfacción de las mujeres se asocia a la procreación, se encuentra que en la mayoría de los ítems las mujeres que no son madres están más conformes²³. Sorprende que esta relación se observe también en el indicador de conformidad global con la vida (69 % contra 58%) Mientras que no resulta tan sorprendente que la satisfacción sea menor en los ítems de situación económica, trabajo actual, tiempo libre y apariencia física. La maternidad sólo presenta un efecto positivo sobre la conformidad respecto a la vida familiar, mientras que en las dimensiones barrio, casa, vida sexual y salud no se observa ninguna relación.

Las mujeres que tuvieron hijos comparadas con aquellas que no son madres sólo ganan en satisfacción con su situación familiar, mientras que presentan niveles menores de satisfacción en relación con su situación económica, tiempo libre, conformidad con su apariencia física y su realización profesional.

Cuadro V.4. Mujeres conformes con distintos aspectos, por tenencia de hijos. Porcentajes.			
Conformidad con ...	Tuvo hijos	No tuvo hijos	Todas
su vida	57.9	69.2	59.4
su vida familiar	87.0	80.4	86.1
su situación económica	29.2	40.5	30.9
su trabajo actual	66.0	74.1	67.3
su tiempo libre	51.0	61.4	52.5
su apariencia física	66.2	79.0	68.0
su barrio	66.9	72.2	67.7
su casa	73.3	78.9	74.2
su vida sexual	81.4	78.8	81.1
su salud	78.5	82.9	79.1

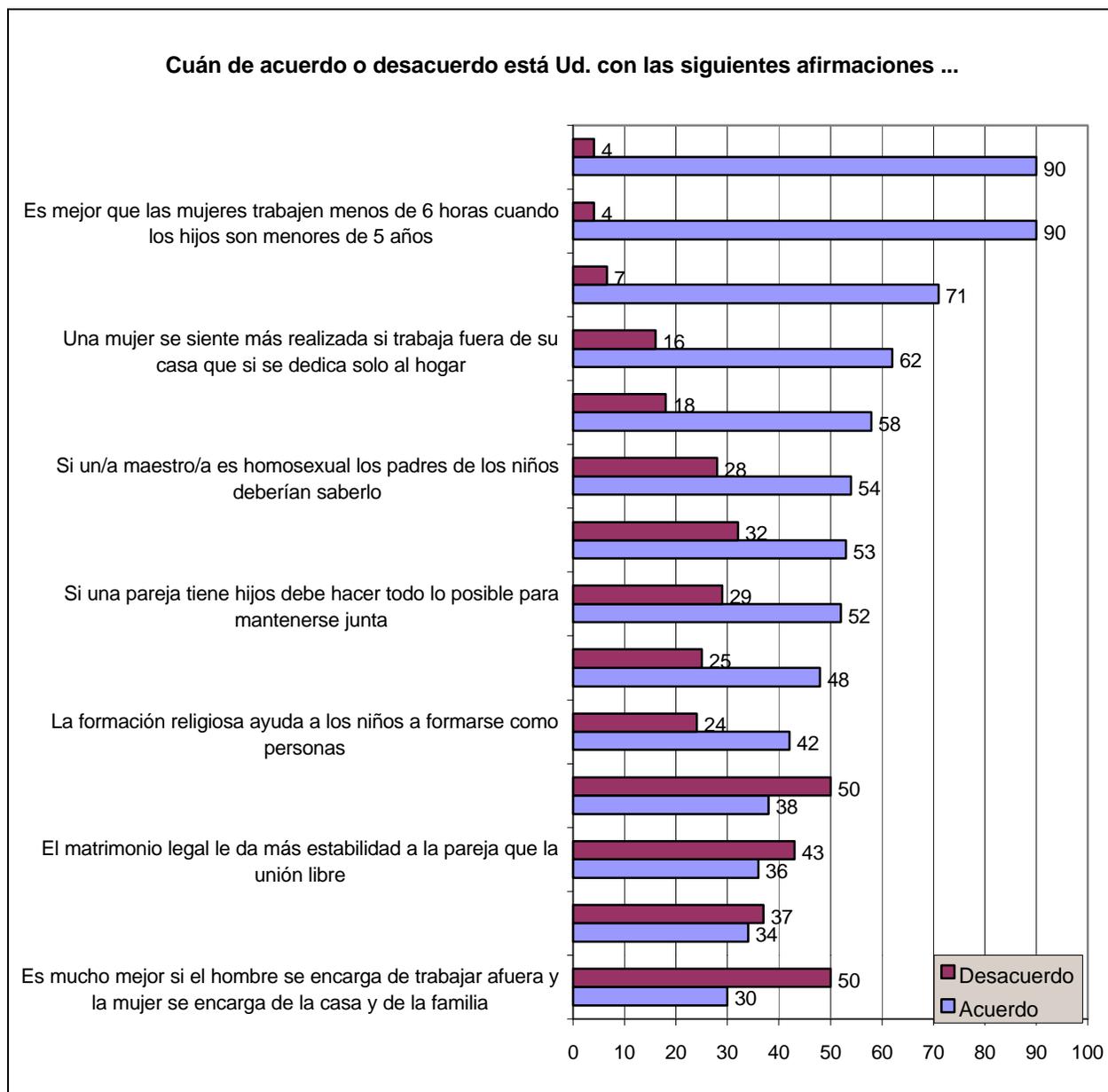
Opiniones de las mujeres encuestadas

En la gráfica V.2 se presenta el nivel de acuerdo-desacuerdo de las mujeres respecto a un conjunto de afirmaciones que se relacionan con diferentes dimensiones de la vida familiar. El objetivo de incluir esta batería de preguntas en el cuestionario fue indagar la consistencia de las respuestas de las mujeres a cuestiones sobre igualdad de género, grado de institucionalismo familiar y nivel de patriarcalismo subyacentes en la cosmovisión de las mujeres.

Una primer lectura de la gráfica muestra que las respuestas se pueden clasificar en tres grandes grupos en función del nivel de acuerdo-desacuerdo que generan. Un primer grupo conformado por ítems que en todos los casos alcanzan por lo menos un 60% de aprobación y que atañen a cuestiones de género. Un segundo conjunto, que concentra la mayoría de las respuestas, en donde aproximadamente la mitad de las mujeres está de acuerdo con las afirmaciones propuestas y cerca de la tercera parte discrepa. Finalmente, se observa un tercer grupo en donde el nivel de desacuerdo es mayor al nivel de acuerdo para las cuatro últimas respuestas.

²³ Debe tenerse en cuenta que esta relación puede no verificarse cuando se controla por edad de la mujer. Es muy probable que la asociación se deba a que en su mayoría las mujeres más jóvenes (que son las más satisfechas) son también las que aún no han tenido hijos.

Gráfica V.2. Mujeres según grado de acuerdo con diferentes afirmaciones. Porcentaje.



Es interesante remarcar que uno de los dos ítems que concita el mayor nivel de adhesión es una afirmación que atañe a la igualdad de género (*‘un hombre debe ocuparse de las tareas domésticas igual que su esposa’*) lo que resulta consistente con el otro extremo del ordenamiento, donde el ítem que genera el mayor rechazo está vinculado también a la división de tareas entre los géneros (*‘es mucho mejor si el hombre se encarga de trabajar afuera y la mujer se encarga de la casa y de la familia’*) Esta adhesión a la igualdad de género se constata para la división del trabajo entre la pareja pero no así en cuanto al rol con respecto a los hijos.

El análisis del nivel de acuerdo que despiertan las frases utilizadas muestra que las opiniones de las mujeres varían muy poco con la edad. En solamente 3 de las 14 afirmaciones propuestas, el nivel de

acuerdo es diferente según la edad de la encuestada. La idea de que *'es mucho mejor si el hombre se encarga de trabajar afuera y la mujer se encarga de la casa y de la familia'* es la que concita la mayor diferencia. Esta opinión es aceptada por el 36% de las mujeres de entre 45 y 54 años, mientras que el acuerdo baja a la cuarta parte en las más jóvenes (25 a 35 años) La segunda frase en concitar una diferencia generacional de opiniones es *'la formación religiosa ayuda a los niños a formarse como personas'*, la cual recoge el acuerdo del 54% de las mujeres de 45 a 54 años y el 45% de las de 25 a 34. Finalmente, la idea de que *'si un maestro/a es homosexual los padres de los niños deberían saberlo'* es más aceptada por las encuestadas de entre 45 a 54 años que entre las de 25 a 34 años (57% contra 50%).

Este análisis nos muestra que no existe una mayor diferencia generacional en las opiniones de las mujeres respecto a diferentes aspectos de la vida en familia. Las diferencias que afloran tienen que ver básicamente con una dimensión liberalismo-conservadurismo, donde las más jóvenes (25 a 34 años) son las menos conservadoras y las mayores (45 a 54 años) las más conservadoras.

Acuerdo con ...	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	Total
Es mucho mejor si el hombre se encarga de trabajar afuera y la mujer se encarga de la casa y de la familia	25.0	28.6	36.2	29.7
Una mujer puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos	29.9	32.6	29.7	30.8
El matrimonio legal le da más estabilidad a la pareja que la unión libre	34.5	33.8	40.7	36.2
Las personas deberían casarse pensando que el matrimonio es una relación para toda la vida	53.0	52.1	54.4	53.1
Es mejor que las mujeres trabajen menos de 6 horas cuando los hijos son menores de 5 años	88.2	90.0	91.7	89.9
Un hombre puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos	33.8	33.8	34.7	34.1
Los hijos deben vivir con sus padres ancianos cuando estos no pueden cuidarse a sí mismos	48.8	44.8	49.1	47.5
Un hombre debe ocuparse de las tareas domésticas igual que su esposa	90.4	91.7	88.4	90.2
En caso de disolución de la pareja siempre es mejor que los hijos se queden a vivir con su madre	73.1	69.5	71.1	71.2
Si una pareja tiene hijos debe hacer todo lo posible para mantenerse junta	54.3	52.5	50.2	52.4
Una mujer se siente más realizada si trabaja fuera de su casa que si se dedica solo al hogar	61.9	63.7	60.7	62.0
La formación religiosa ayuda a los niños a formarse como personas	44.9	49.6	54.3	49.4
El divorcio ha aumentado porque las personas se han vuelto más individualistas	56.7	55.5	63.1	58.3
Si un/a maestro/a es homosexual los padres de los niños deberían saberlo	50.3	55.0	57.4	54.1

Si realizamos el mismo análisis pero en función del nivel educativo de las encuestadas observamos que las diferencias de opiniones son notoriamente más marcadas que las que afloran con la edad. El contraste más sobresaliente aparece en la idea *'es mucho mejor si el hombre se encarga de trabajar afuera y la mujer se encarga de la casa y de la familia'*, donde el 56% las encuestadas de nivel educativo bajo (sin instrucción y primaria) se muestra de acuerdo, mientras que en el otro extremo (educación terciaria) solamente el 9% adhiere a esta opinión. Esta frase se enmarca dentro de la dimensión 'igualdad de género' junto a otras frases de sentido similar: *'un hombre debe ocuparse de las tareas domésticas igual que su esposa'* y *'una mujer se siente más realizada si trabaja fuera de su casa que si se dedica solo al hogar'*. Sin embargo, estas dos últimas no generan la misma polarización de opiniones que la primera, sino que apenas se observa una diferencia de 6 puntos entre los extremos. Las encuestadas de nivel terciario muestran un comportamiento que podría definirse como 'coherente'. Al pronunciarse respecto a las tres frases

mencionadas anteriormente, tienen una conformidad baja a la primer frase y alta a las dos últimas. Sin embargo, las menos educadas (sin instrucción y primaria) muestran cierta contradicción al declararse de acuerdo con la primera, que indica la presencia de ideas acorde a la división de tareas entre los sexos *‘es mucho mejor si el hombre se encarga de trabajar afuera y la mujer se encarga de la casa y de la familia’* (56%) y mostrar al mismo tiempo un alto nivel de adhesión con las dos últimas que están en la línea de igualdad de género: *‘un hombre debe ocuparse de las tareas domésticas igual que su esposa’* (86%) y *‘una mujer se siente más realizada si trabaja fuera de su casa que si se dedica solo al hogar’* (59%).

Las frases que se pueden agrupar en la dimensión ‘liberalismo-conservadurismo’ también generan una gran polarización en función del nivel educativo de las opinantes. Más de la mitad de las encuestadas de nivel educativo bajo adhiere a las opiniones *‘la formación religiosa ayuda a los niños a formarse como personas’* (64%), *‘el divorcio ha aumentado porque las personas se han vuelto más individualistas’* (66%) y *‘si un maestro/a es homosexual los padres de los niños deberían saberlo’*(70%) En el otro extremo se ubican las más educadas, donde el nivel de acuerdo no llega a la mitad (41, 49 y 36% respectivamente). Estos datos nos indican que existe una correspondencia entre el nivel educativo y la conformación de opiniones que podríamos clasificar bajo la dimensión liberalismo-conservadurismo, donde las menos educadas son las más conservadoras y viceversa.

Finalmente, también se observan diferentes comportamientos en la órbita de la dimensión ‘hijocéntrico’²⁴. Las menos educadas son también las más centradas en el papel de los hijos (‘hijocéntricas’) tanto en la vida familiar como en su desarrollo personal. El 66% de las mujeres con primaria y sin instrucción está de acuerdo en que *‘si una pareja tiene hijos debe hacer todo lo posible para mantenerse junta’* mientras que en el otro extremo educativo sólo concita el 39% de adhesión. Lo mismo sucede con la idea de que *‘los hijos deben vivir con sus padres ancianos cuando estos no pueden cuidarse a sí mismos’* (57% contra 36%) y finalmente la frase *‘una mujer puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos’* también presenta, en menor proporción la misma relación (25% contra 38%) Una posible explicación a este comportamiento sería que las mujeres con mayor nivel educativo, que acceden a puestos laborales más atractivos, tienen una mayor valoración de su desempeño profesional, mientras que las mujeres con menor formación académica centran su satisfacción y realización personal en el ámbito familiar y particularmente en sus hijos.

²⁴ Se le denominó “hijocéntricas” a aquellas mujeres que estaban de acuerdo con afirmaciones que iban en el sentido de que los hijos tenían primacía en las decisiones sobre su vida.

Cuadro V.6. Mujeres que están de acuerdo con diferentes afirmaciones, por nivel educativo. En Porcentajes.					
Acuerdo con ...	Sin instrucción y Primaria	Secundaria 1er. Ciclo y UTU inc.	Secundaria 2do. Ciclo y UTU com.	Terciario	Total
Es mucho mejor si el hombre se encarga de trabajar afuera y la mujer se encarga de la casa y de la familia	55.5	40.5	23.5	9.3	29.7
Una mujer puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos	25.1	25.8	30.8	38.3	30.7
El matrimonio legal le da más estabilidad a la pareja que la unión libre	41.5	34.3	34.9	35.3	36.2
Las personas deberían casarse pensando que el matrimonio es una relación para toda la vida	55.8	51.6	55.1	50.8	53.1
Es mejor que las mujeres trabajen menos de 6 horas cuando los hijos son menores de 5 años	91.8	91.3	90.3	87.2	89.9
Un hombre puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos	30.0	28.8	34.5	40.4	34.1
Los hijos deben vivir con sus padres ancianos cuando estos no pueden cuidarse a sí mismos	57.2	57.2	45.1	35.7	47.5
Un hombre debe ocuparse de las tareas domésticas igual que su esposa	85.9	91.3	90.8	91.8	90.3
En caso de disolución de la pareja siempre es mejor que los hijos se queden a vivir con su madre	84.1	81.5	74.8	51.4	71.2
Si una pareja tiene hijos debe hacer todo lo posible para mantenerse junta	66.3	57.1	52.9	39.0	52.4
Una mujer se siente más realizada si trabaja fuera de su casa que si se dedica solo al hogar	58.9	59.0	63.4	65.4	62.1
La formación religiosa ayuda a los niños a formarse como personas	64.1	53.3	44.3	41.2	49.4
El divorcio ha aumentado porque las personas se han vuelto más individualistas	66.3	61.8	59.6	48.9	58.2
Si un/a maestro/a es homosexual los padres de los niños deberían saberlo	70.4	66.7	51.3	35.8	54.0

Cabe notar que la vida actual en pareja de las mujeres no constituye un diferenciador de sus opiniones (cuadro V.7). Solamente 4 de las 14 frases utilizadas son recibidas en forma diferente según si la encuestada esté o no viviendo en pareja al momento de la encuesta. El 57% de las mujeres que vive en pareja piensa que *‘si una pareja tiene hijos debe hacer todo lo posible para mantenerse junta’*, mientras que entre las mujeres que no viven en pareja el acuerdo se reduce al 39%. Las otras tres frases que son recibidas en forma diferente según la convivencia o no en pareja son: *‘es mucho mejor si el hombre se encarga de trabajar afuera y la mujer se encarga de la casa y de la familia’*, *‘una mujer puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos’* y *‘si un/a maestro/a es homosexual los padres de los niños deberían saberlo’*; las tres frases concitan una diferencia de aproximadamente 10 puntos en el porcentaje de aceptación. Las mujeres que viven en pareja son las que tienen las opiniones más conservadoras en la escala conservadurismo-liberalismo.

Cuadro V.7. Mujeres de acuerdo con distintas afirmaciones, según si vive o no en pareja. En Porcentaje			
Acuerdo con ...	Vive en pareja	No vive en pareja	Todas
Es mucho mejor si el hombre se encarga de trabajar afuera y la mujer se encarga de la casa y de la familia	32.4	21.8	29.7
Una mujer puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos	27.8	39.0	30.7
El matrimonio legal le da más estabilidad a la pareja que la unión libre	37.5	32.2	36.2
Las personas deberían casarse pensando que el matrimonio es una relación para toda la vida	53.4	52.5	53.2
Es mejor que las mujeres trabajen menos de 6 horas cuando los hijos son menores de 5 años	90.9	87.0	89.9
Un hombre puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos	31.9	40.1	34.0
Los hijos deben vivir con sus padres ancianos cuando estos no pueden cuidarse a sí mismos	48.5	44.6	47.5
Un hombre debe ocuparse de las tareas domésticas igual que su esposa	89.8	91.7	90.3
En caso de disolución de la pareja siempre es mejor que los hijos se queden a vivir con su madre	72.0	69.0	71.2
Si una pareja tiene hijos debe hacer todo lo posible para mantenerse junta	57.0	39.4	52.4
Una mujer se siente más realizada si trabaja fuera de su casa que si se dedica solo al hogar	60.1	67.3	62.0
La formación religiosa ayuda a los niños a formarse como personas	50.9	45.5	49.5
El divorcio ha aumentado porque las personas se han vuelto más individualistas	58.9	56.3	58.2
Si un/a maestro/a es homosexual los padres de los niños deberían saberlo	56.6	46.9	54.1

La vida en pareja se asocia a otra variable que resulta más fundamental desde el punto de vista de la opinión de las mujeres: la maternidad. La tenencia de hijos impacta en el nivel de acuerdo con las frases que involucran el cuidado y el bienestar de los hijos, lo que podría asociarse a una dimensión más general de tipo ‘hijocéntrica’(cuadro V.8). Obviamente, la opinión que genera mayor diferencia en el grado de acuerdo es ‘una mujer puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos’ a la que adhieren el 53% de las mujeres que no son madres, pero solo poco más de la cuarta parte de las que lo son (26%) La frase ‘en caso de disolución de parejas siempre es mejor que los hijos se queden a vivir con su madre’ concita el acuerdo de casi las tres cuartas partes de las mujeres que son madres contra tres de cada cinco que no lo son. ‘Si una pareja tiene hijos debe hacer todo lo posible para mantenerse junta’ es otro ejemplo de que la presencia de hijos modifica el sistema de opinión de las mujeres, volviéndolas más institucionalistas. El 55% de las mujeres madres está de acuerdo con esta opinión, mientras que en el grupo de las mujeres que no son madres el acuerdo baja al 41%. Finalmente, la idea de que ‘si un/a maestro/a es homosexual los padres de los niños deberían saberlo’ es bien recibida por el 57% (el cuadro dice 56,6%) de las encuestadas con hijos, pero por menos de la mitad de las que no lo son (43%).

Cuadro V.8. Mujeres que están de acuerdo con distintas afirmaciones, según tenencia de hijos. En Porcentajes.			
Acuerdo con ...	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Es mucho mejor si el hombre se encarga de trabajar afuera y la mujer se encarga de la casa y de la familia	14.4	32.8	30.2
Una mujer puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos	52.9	26.0	30.0
El matrimonio legal le da más estabilidad a la pareja que la unión libre	37.4	36.3	36.4
Las personas deberían casarse pensando que el matrimonio es una relación para toda la vida	51.6	53.4	53.1
Es mejor que las mujeres trabajen menos de 6 horas cuando los hijos son menores de 5 años	82.6	91.3	90.0
Un hombre puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos	49.6	30.8	33.6
Los hijos deben vivir con sus padres ancianos cuando estos no pueden cuidarse a sí mismos	45.7	48.0	47.7
Un hombre debe ocuparse de las tareas domésticas igual que su esposa	92.2	90.0	90.3
En caso de disolución de la pareja siempre es mejor que los hijos se queden a vivir con su madre	59.5	73.8	71.7
Si una pareja tiene hijos debe hacer todo lo posible para mantenerse junta	40.9	54.8	52.8
Una mujer se siente más realizada si trabaja fuera de su casa que si se dedica solo al hogar	65.8	61.3	62.0
La formación religiosa ayuda a los niños a formarse como personas	44.0	50.8	49.8
El divorcio ha aumentado porque las personas se han vuelto más individualistas	55.4	59.0	58.5
Si un/a maestro/a es homosexual los padres de los niños deberían saberlo	42.8	56.6	54.6

Comentarios finales

Hasta ahora hemos visto que tanto los aspectos que atañen al grado de satisfacción que tienen las mujeres con su vida personal como su cosmovisión ideológica se relacionan con las variables independientes de nivel educativo (fuertemente) y edad (parcialmente) Algo similar ocurre con las dos variables de situación conyugal y maternidad, aunque en este caso no es posible definir claramente el orden de causalidad.

Si bien hemos hablado de las dimensiones subyacentes “hijocéntricos”, “conservadurismo” o “igualdad de género” como forma de agregar preguntas que atañen a una misma dimensión, es necesario emplear otro tipo de técnicas más sofisticadas (por ejemplo el análisis factorial) para poder evaluar la coherencia de las respuestas con respecto a las dimensiones analizadas.

En este capítulo hemos explorado dos elementos distintos. Por un lado hemos introducido una escala de satisfacción que va a permitir comparar la autopercepción de conformidad con la vida familiar de distintos arreglos familiares. Por otro hemos introducido una serie de ítems que van a permitir clasificar a las mujeres en función de las dimensiones ideológicas anteriormente esbozadas. Esta última línea de investigación es tributaria de un trabajo pionero desarrollado en CIESU a fines de los ochenta sobre el efecto de la ideología patriarcal en los comportamientos reproductivos.

Trabajar con las variables actitudinales o ideológicas permite mejorar la explicación tradicional en ciencias sociales en la cual se atribuye la explicación de ciertos fenómenos a la pertenencia del individuo a un determinado sector social de la sociedad (por ejemplo los pobres, o la clase alta) o a aquellos que comparten algún atributo demográfico (por ejemplo pertenecen a la misma cohorte, o son de cierto tipo de unión conyugal) Las variables ideológicas incorporan el papel de las ideas en la explicación del comportamiento de los actores sociales.

ANEXO I: DISEÑO MUESTRAL

De acuerdo a los objetivos generales de la investigación, el universo de interés está constituido por las mujeres que pertenecen al tramo de edad entre 25 y 54 años y residen en hogares pertenecientes a zonas urbanas del *área metropolitana*²⁵.

El tipo de diseño elegido para la selección de las unidades a ser encuestadas es estratificado en cuatro etapas. Las unidades primarias de selección son los segmentos censales, las unidades secundarias, las zonas censales urbanas y las unidades de tercer etapa están constituidas por hogares con por lo menos una mujer de entre 25 y 54 años de edad. En la última etapa de muestreo se selecciona una de dichas mujeres.

La elección de un diseño de este tipo se justifica básicamente por dos razones: i) la necesidad de apelar al mismo marco de área que utiliza el Instituto Nacional de Estadística (INE) para la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y ii) tratar de facilitar al máximo el trabajo de campo, intentando seleccionar con mayor probabilidad a las unidades de tercera etapa con mayor número de elementos de la población objetivo²⁶.

El diseño trata de aproximarse a ser autoponderado, o sea, intenta que todos los elementos de la población tengan probabilidades de inclusión iguales o similares.

El criterio seguido para la estratificación es prácticamente el mismo que en la actualidad utiliza la ECH. Los segmentos censales de localidades rurales y urbanas para Montevideo se clasifican según el ingreso medio per cápita de los hogares. Se distinguen cuatro estratos: de ingreso bajo, ingreso medio bajo, ingreso medio alto e ingreso alto. La periferia de Montevideo²⁷ fue dividida en tres estratos por razones de administración de la encuesta. Estos corresponden a la periferia de San José, periferia de Canelones y la Ciudad de la Costa.

Los recursos disponibles para la instrumentación de la encuesta permiten un relevamiento de 1806 casos. Trabajando con un tamaño total de muestra en dicho entorno la asignación de casos por estrato se realizó de manera proporcional al número de hogares con mujeres entre 25 y 54 años según el censo de 1996.

La primera etapa de muestreo se desarrolla por estrato. Se seleccionan segmentos censales con probabilidades de inclusión proporcionales al número de hogares objetivo en el segmento. El número de segmentos a ser seleccionados por estrato resulta de asignar el tamaño de muestra de manera proporcional al número de hogares objetivo por estrato.

En la segunda etapa de muestreo se seleccionan dos zonas, para cada uno de los segmentos seleccionados en la primera etapa; la selección se realiza con probabilidades de inclusión proporcional al número de viviendas particulares que releva el Censo de 1996 para cada zona²⁸.

La tercer etapa de muestreo consiste en localizar cuatro hogares de la población objetivo por zona seleccionada. Esta etapa de selección y la siguiente es realizada por las propias encuestadoras. Para cada

²⁵ El *área metropolitana* o *Gran Montevideo* comprende, además de la totalidad del departamento de Montevideo, a las localidades urbanas de Canelones y San José en un radio de 30 Km a partir del Km 0, según la definición usada por el INE en la ECH.

²⁶ Tomar a los segmentos censales como unidades de primera etapa y zonas censales como unidades de segunda etapa tiene como objetivo lograr una buena dispersión geográfica sin incrementar demasiado los costos de transporte de las encuestadoras.

²⁷ La ECH considera a la periferia de Montevideo como un único estrato en virtud de algunas dificultades para aplicar el mismo criterio usado para la capital.

²⁸ La elección del número de viviendas por zona como aproximación al número de hogares objetivo se debe a que es la única información del censo de 1996 que se dispone desagregada a nivel de zonas.

zona seleccionada se parte de un punto elegido previamente al azar en la zona y la encuestadora la recorre hasta lograr contactar cuatro hogares con mujeres entre 25 y 54 años. Por último, se elige dentro del hogar a la persona que será efectivamente encuestada.²⁹

El número de unidades de primera, segunda y tercera etapa en la población (según el censo de 1996) y en la muestra se resumen en el siguiente cuadro:

Estrato	Población			Muestra			Expansor
	Seg ¹	Zonas ²	Hogares ³	Seg ¹	Zonas ²	Hogares ³	
1 Montevideo Bajo	143	1540	36876	30	60	240	153.65
2 Montevideo Medio Bajo	283	2587	65580	52	104	416	157.64
3 Montevideo Medio alto	335	2536	80000	63	123	492	162.60
4 Montevideo Alto	212	1507	53624	43	86	344	155.88
5 Periferia Canelones	174	2807	34129	27	54	216	158.00
6 Periferia San José	28	519	3212	3	6	24	133.83
7 Periferia Ciudad de la costa	72	1378	12664	10	20	80	158.30
Total	1247	12874	286085	228	453	1812	157.88

¹ Segmentos censales con por lo menos una zona urbana.
² Zonas censales urbanas.
³ Hogares con por lo menos una mujer entre 25 y 54 años.

El cálculo de los expansores para los datos muestrales presenta la dificultad de que no es posible determinar con exactitud las probabilidades de inclusión de última etapa ya que el número de hogares objetivo por zona seleccionada es desconocido.

Las probabilidades de inclusión de los elementos por estrato pueden aproximarse por el cociente entre el número hogares objetivo y el número de hogares efectivamente encuestados en dicho estrato³⁰ El uso de los expansores que aparecen en el cuadro se justifica porque el diseño utilizado conduce a similares probabilidades de inclusión para cada elemento de un estrato.

Lo anterior se explica de la siguiente forma: en cada zona se seleccionan cuatro hogares de manera aleatoria y sin considerar el número de hogares potencialmente encuestables; por su parte, dicha zona es seleccionada con una probabilidad aproximadamente proporcional a la cantidad de hogares objetivo de la zona, así, una alta probabilidad de inclusión para la zona determina bajas probabilidades de selección para los hogares objetivo incluidos en ella. Lo contrario ocurre para zonas con un número reducido de hogares objetivo. Este comportamiento inverso entre probabilidades de inclusión de las zonas y probabilidades de inclusión para los hogares objetivo dentro de cada zona determina probabilidades de inclusión aproximadamente iguales para cada elemento de la población e iguales a la constante de proporcionalidad.

Luego, es sencillo de ver que si los expansores son aproximadamente constantes por estrato y el tamaño de muestra en el estrato es fijo, se tiene que dicha constante debe ser la inversa de la fracción de muestreo por estrato, es decir, el número de hogares objetivo del estrato sobre el número de casos en la muestra.

Por último, vale la pena aclarar que la expansión de los valores muestrales reproducirá los totales poblacionales que se verificarían si la estructura de hogares objetivo por estrato no hubiera experimentado

²⁹ Para asegurar una selección aleatoria de los casos en hogares con más de una mujer comprendida en el tramo de edad de 25 a 54 años se optó por encuestar a la mujer cuya primer letra de su nombre de pila estuviera más próxima al comienzo del abecedario. La selección de un procedimiento como este permite evitar que se seleccione sistemáticamente a la persona que está disponible en el hogar, pudiéndose introducir sesgos no deseados.

³⁰ Este cociente no es constante por estrato debido a los ajustes necesarios para lograr un número entero de segmentos a seleccionar por estrato.

cambios desde el censo de 1996. Para obtener una estimación más ajustada se debería contar con algún dato externo que permitiera ajustar tal evolución.

ANEXO II: ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

Mediante un llamado a becarios se seleccionó un plantel de 28 encuestadores entre los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales. En su mayoría las encuestadoras fueron estudiantes de trabajo social en niveles intermedios de la carrera.

El trabajo de campo se realizó entre marzo y octubre de 2000 completándose un total de 1806 encuestas³¹. A las encuestadoras se les entregaba una zona censal seleccionada en la cual debían encuestar 4 mujeres que estuvieran en el tramo de edad seleccionado. Se estableció un protocolo de reemplazos en caso de no encontrar a ninguna mujer en ese tramo de edad. Ante la eventualidad de haber más de una mujer elegible se optó por diseñar un procedimiento para seleccionar a una mujer al azar, detallado en el anexo I.

Durante tres días de entrenamiento se capacitó al plantel de encuestadoras en todos los aspectos relativos a las definiciones conceptuales de la encuesta, así como los aspectos operativos del trabajo de campo.

Este último fue organizado por Rodrigo Arim y ejecutado por Giorgina Piani, quien fue responsable de la asignación de cargas de encuestas, recepción y primera crítica de los formularios. En caso de haber problemas con alguna área censal seleccionada, la responsable del trabajo de campo era quien debía asignar una manzana de reemplazo.

El trabajo de digitación estuvo a cargo de tres estudiantes contratados a través de llamado a becarios. La crítica y codificación de las encuestas estuvo a cargo del plantel de investigadores del proyecto con la colaboración de Carmen Estrada y María Noel Domínguez.

Personal encargado del relevamiento y elaboración de la base de datos

<i>Encuestadoras</i>	
	Alesina Lorena
	Aquino Inés
	Berhau Valeria
	Carámbula Lorena
	Clarisa Flous
	Chiarameo Valeria
	Florescencia Picasso
	Flügel Morales Irene
	Gaya Florencia
	Giglio Lorena
	Guirado Jimena
	Hintermeister Karin

³¹ El principal contratiempo que enfrentó la encuesta fue la declaración de la huelga universitaria pocos días antes de la fecha en que estaba planificado el inicio del trabajo de campo. Este hecho no sólo atrasó en varios meses el inicio de la encuesta, sino que redundó en una alta rotación de encuestadoras.

Larrosa Patricia
Lemas Leticia
Martínez Mariana
Mascheroni Paola
Nogués Brigitte
Ocaso Andrea
Pacci Gabriela F.
Paccini Natalia
Pastorino Verónica
Pérez Leticia
Pérez Ma. Jimena
Pijuán Inés
Rey Mónica L.
Soca Virginia
Sosa Lucía
Vera Carolina
Zumar Leticia
<i>Digitadores</i>
Carmen Estrades
Marcelo Setaro
Nicolás Trajtenberg
<i>Codificación de Ocupaciones</i>
Maria Noel Domínguez
<i>Jefe de Campo</i>
Rodrigo Arim y Giorgina Piani
<i>Diseño de Muestra</i>
Guillermo Zoppolo